

Confrontación

DE IDEAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

1



CLASE OBRERA

PODER

CAPITALISMO

CRISIS

Confrontación de ideas para una nueva sociedad
Publicación trimestral.

Año I N° 1 SETIEMBRE DE 1986

Director responsable: Julián LEMOINE

Consejo Editorial

Carlos Abalo
Beba Balvé
Jorge Beinstein
Carlos A. González Gartland
Julián Lemoine
Félix Marcos
Néstor Vicente
Ernesto Villanueva
Alberto Wiñazky

Redacción y administración: Avda. Belgrano 1787, 2º piso,
(1093) BUENOS AIRES, Argentina. Teléfono: 45-4756

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite I.S.B.N.

Suscripciones:

Argentina (4 números) 12 australes

Exterior (4 números) 15 dólares

Giros y cheques a la orden de Carlos A. González Gartland.

Sumario

Beba Balvé <i>Los problemas del poder</i>	4
Manuel J. Gaggero <i>Los condicionantes de los movimientos de liberación en la transición democrática</i>	15
Carlos A. González Gartland <i>Capitalismo dependiente, democracia y modernización: una aproximación</i>	25
Julián Lemoine <i>Acumulación del capital y clase obrera</i>	35
Félix Marcos <i>La crisis del capitalismo en la Argentina</i>	56
Carlos F. Dasso y Ernesto F. Villanueva <i>Políticas asistencialistas y luchas populares</i>	65

Los trabajos publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no constituyen necesariamente la opinión de la revista. Pueden reproducirse total o parcialmente citando la fuente. No se devuelven originales no solicitados.

PRESENTACION

La sociedad y el Estado se encuentran en crisis. Crisis orgánica que atraviesa horizontal y verticalmente sociedad civil y sociedad política. Crisis que reconoce causas exógenas y endógenas y que el modelo impuesto por la dictadura militar terrorista del "Proceso de Reorganización Nacional" aceleró y desnudó.

La crisis del capitalismo central —en su proceso de reconversión y en su intento de extender universalmente su hegemonía— golpea profundamente sociedades como la nuestra, signadas por su dependencia. Dependencia que algunos discursos pretenden ocultar o atenuar, desde una tesitura que favorece el statu-quo al negar la posibilidad de romper radicalmente el sometimiento y adoptar caminos propios para la liberación nacional y social.

En este marco el repliegue militar después de la aventura malvinense abrió canales de debate que antes estuvieron proscritos. Lentamente, la sociedad comenzó a procesar sus experiencias históricas, sus contradicciones, la real inserción argentina en un mundo cambiante y también transitado por la crisis. Se abrieron ámbitos de reflexión y de enunciación de disímiles intentos de comprensión de la realidad y de formulación de modelos para afrontarla. Somos parte de esos intentos, a partir de nuestro compromiso con cambios estructurales profundos. Esto no implica uniformidad en nuestros criterios.

Desde esos horizontes plurales confluimos hoy en este proyecto. Al iniciar la publicación de "CONFRONTACION DE IDEAS PARA UNA NUEVA SOCIEDAD", sin renunciar a nuestras propias identidades políticas e ideológicas en el campo popular, nos unimos en el común intento de aportar —desde distintas perspectivas teóricas y en el debate franco— a la construcción de una cultura política que impulse la indagación de nuevos caminos para dar respuesta a los reclamos de una democracia fundada en los intereses centrales de los trabajadores y el pueblo. Intereses que asumimos como propios y a cuya concreción intentaremos, con modestia, concurrir con nuestro pensamiento a través de este proyecto.

La crisis que detectamos hace imperativo el esfuerzo. El rearme teórico precede a la instancia de desafío de convertir la crisis en el punto de partida para una nueva sociedad y un nuevo Estado que transiten los cauces de la liberación con el bagaje de nuevos conocimientos, necesarios para no recaer en errores que harán más difícil y doloroso ese tránsito.

Plurales y democráticos, nos unimos para convocar al debate creador. Allí radica la especificidad de esta empresa. El tiempo dirá si hemos estado a la altura del compromiso que exige la hora.

Buenos Aires, Setiembre de 1986.

El Consejo Editorial

Los problemas del poder.

***BEBA BALVE,**
CICSO (Centro de Investigaciones
en Ciencias Sociales)

“Desde el punto de vista político, el Estado y la organización de la sociedad no son dos cosas distintas. El Estado es la organización de la sociedad. Cuando el Estado reconoce la existencia de anomalías sociales, trata de encontrar éstas bien en leyes naturales, a las que ningún poder humano puede hacer frente, bien en la vida privada, independiente de él, bien en la transgresión de sus fines por la administración que de él depende... Cuanto más poderoso sea el Estado y más político sea, por tanto, el país, menos se inclinará a buscar en el principio del Estado y, por tanto, en la actual organización de la sociedad, cuya expresión activa, consciente de sí misma y oficial es el Estado, el fundamento de los males sociales y a comprender su principio general. El entendimiento político lo es, precisamente, porque piensa dentro de los límites de la política. Y cuanto más vivo y sagaz sea, más incapacitado se hallará para comprender los males sociales...”

(Glosas críticas al artículo “El rey de Prusia y la reforma social por un Prusiano”, *Vorwärts*, num. 60. “Obras Fundamentales de Marx y Engels. Tomo I, FCE, 1982.”)

“Por cuanto el proletariado debe en primer
*Sociólogo

lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués...”
“El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia”

(*El manifiesto comunista C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, Ed. Cartago.*)

Intentaremos hacer un ejercicio de aproximación a la realidad, partiendo de dos hechos de conocimiento general: a) Argentina es un país con un alto grado de desarrollo de las relaciones políticas, a tal punto que la “clase obrera” posee un alto grado de desarrollo político y; b) se asiste a una crisis del “marxismo”; el marxismo, es decir, personas que adscriban a dicha teoría hoy reconocen su caducidad, bajo el pretexto de que no explica lo novedoso del capitalismo contemporáneo.

Trataremos de encontrar la correspondencia que existe entre estas dos proposiciones y el momento actual, tomando como soporte empírico ciertos hechos de la historia reciente, es decir de la realidad, con el propósito

manifiesto de desestereotipar, desmistificar y desfetichizar el proceso de construcción de conocimiento que requiere del pasaje de las personificaciones como aproximación a los grandes grupos sociales a fuerzas sociales, cuyo desarrollo y desplazamiento refiere a los momentos en la realización del ser social específico de que se trate.

El sistema mundial

El momento particular por el que transitaba la conquista y disputa por el reparto del mundo en la década del '60, determinado por los cambios en las relaciones sociales fundamentales, alteró y puso en crisis la relación del conjunto de la burguesía argentina con burguesías de otras nacionalidades.¹ Esta lucha de carácter intercapitalista en su fase imperialista se manifestó al interior del estado en una intensificación de la lucha interburguesa que condujo a la ruptura de la unidad de los cuadros políticos de la burguesía.

Estas condiciones sociales generales impusieron la necesidad de que fuerzas armadas dirigieran los negocios del gobierno del estado y son estas condiciones las que establecieron los términos de unidad de los cuadros militares, asumiendo el gobierno a partir de 1966.

Esta crisis —ocasional dentro de lo orgánico mismo— en el ámbito del estado del poder, es expresión de los cambios experimentados en la composición orgánica del capital en el proceso general de acumulación capitalista y guarda relación con la tesis referida a la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia, y sus implicancias, políticas y sociales. Es la lucha por el porcentaje de la cuota de participación en la riqueza social producida y apropiada a nivel del sistema capitalista mundial, la que nos aparece luego en la posición que cada país ocupe en la cadena imperial —sistema— y refiere a los eslabones en el subsistema. Esto se manifiesta al interior del estado en mayor o menor inten-

sificación en profundidad, extensión y celeridad, de los grados de explotación, expropiación y apropiación, hacia la clase obrera en sentido general y fracciones de pequeña y mediana burguesía. Estos movimientos orgánicos de la estructura se expresan supraestructuralmente de diferentes maneras y asumen formas determinadas según de que formación social se trate.

Son entonces, los grados en la relación establecida entre el estado y el comercio exterior, en relación al mercado mundial lo que determina la posición que ocupa cada país en la cadena y lo que explica la alternancia en el uso de lo orgánico, mediante cuadros civiles o militares durante ciertos períodos, en países políticamente dependientes.

Los cambios en las relaciones de fuerzas establecidas entre esta burguesía y burguesías de otras nacionalidades es lo que constituye una situación que explica los golpes de estado, como manera de alterar por la fuerza la forma en que se encuentra organizada la sociedad.²

Así se explica el hecho de que ningún golpe de estado haya debido enfrentarse a ningún movimiento de resistencia y lucha por parte de la burguesía en tanto clase capitalista. Y ello sería un contrasentido ya que el golpe de estado es orgánico al capitalismo, a su forma política de poder burgués en momentos y condiciones de crisis, donde impera directamente la razón de la fuerza material.

El golpe de estado de carácter institucional político, a nivel de la cúspide del poder político, es la forma que asume y la manera en que se dirimen los enfrentamientos entre el conjunto de una burguesía y burguesías de otras nacionalidades. Refiere a los problemas de la “nación”.

Al interior del estado, es decir, en la esfera del mercado de cosas y de hombres —“hechos sociales”— asume la forma de “golpes de mano”; movimientos rápidos de descabezamiento de alianzas, decapitación de cuadros dirigentes, etc.

Este mecanismo de poder se corresponde con el momento por el que transita el capitalismo, donde la internacionalización del capital se desarrolla y articula mediante políticas del ámbito de la vida estatal y sus aparatos, sistematizando organizativamente ámbitos cada vez mayores de relaciones sociales bajo condiciones que expresan la transferencia de los beneficios de la centralización del capital en manos del Estado a manos de capitalistas privados siendo éste un momento de pasaje que reaviva en el plano de las teorías, la polémica alrededor del centralismo burocrático y centralismo orgánico, en la búsqueda de la resolución hacia un programa de predominio óptimo para las nuevas condiciones sociales generales.

El momento de la polémica alrededor de los distintos centralismos expresa y refleja el elemento económico inmediato (crisis) pasando a ser la encarnación del capital variable (productor directo y/u obreros) masa de maniobra del campo de la superestructura y de las personificaciones del proceso más general que éstos encarnan.³

Estos cambios en las condiciones sociales generales implican a su vez cambios en la relación entre "representantes" y "representados". Refiere a lo que comúnmente se llama crisis del "consenso".

Todo este proceso de producción y construcción de poder, está dado por los momentos de los enfrentamientos sociales en los que las distintas fracciones, objetivamente, realizan relaciones de alianza o de ruptura con otras fracciones sociales que define, compone, institucionaliza (redefine, descompone, desarticula) las posiciones que cada una de ellas ocupará durante un cierto período en el conjunto social.

Lo que pone en acción todo este movimiento sería la contradicción inherente al sistema que consiste en encauzar hacia el interior del sistema institucional político las distintas luchas de intereses y, a su vez, como no todos tienen cabida, es el proceso de selección el que funciona como fuerza motriz y cadena de transmisión en la emergen-

cia y organización de intereses por fuera de la mediación organizacional estatal.

Es esta contradicción la que opera como mediación en el curso y desarrollo de la estrategia proletaria: lucha por usufructuar de los beneficios del sistema, sin trascenderlo pero, los límites que el propio sistema impone llevan implícito su desborde.⁴

Los "golpes de mano" son un atributo de la ocupación militar y/o policial de los territorios sociales a "disciplinar". Refiere a un dispositivo de guerra en condiciones de "paz" (gobierno electoral-parlamentario) producto y consecuencia de la alteración de la relación política y jurídica entre ciudadanos, expresando en forma descarnada la relación economía-guerra, en momentos en que se reduce el espacio para el ocultamiento orgánico/democrático del predominio social, quedando al descubierto la unilateralidad del privilegio burocrático.

El ensayo general de esta forma de poder se realizó durante el "plan conintes" (1959-62) en donde las fuerzas armadas en conjunto con las policiales y de seguridad, experimentaron la ocupación de territorios sociales novedosos por el sistema de alianzas que implicaba en relación a 1955.

Su objetivo era obstaculizar, desarticulando una alianza de clases desfavorable a los intereses generales de la burguesía argentina.

Hacia 1962 las luchas del campo popular habían conquistado nuevos espacios sociales. Se había constituido una fuerza social de carácter popular con capacidad electoral y es en 1962 en que se pone en práctica el golpe de estado —derrocamiento de Frondizi por parte de fuerzas armadas— y "golpes de mano" —hacia una fuerza social— implementados por fuerzas en acción comando, siendo la policía —aún no habían constituido su fuerza auxiliar— la encargada de desarticular esa alianza por medio de la represión, deteniendo y encarcelando a cuadros políticos del campo popular; marxistas y no marxistas.

Es cierto que la iniciativa popular que devino en capacidad electoral de esta fuerza so-

cial fue posible, debido a la proscripción electoral del peronismo pero, en este caso, lo que se quiere enfatizar es que el inicio de esta simbiosis entre golpe de estado-golpe de mano (internacionalización de las luchas, ahora en profundidad) se puede localizar en este período y fué posible debido a la permisibilidad del sistema político, de sus partidos, parlamento, es decir, de la mayoría de la sociedad argentina y, si tuviéramos que encontrar la razón de ser de este mecanismo de dominio deberíamos concluir que es congruente con esta forma de poder en momentos de alteración de las relaciones de fuerzas entre las clases, en un período en que se inician los alineamientos en relación a una hipotética guerra entre dos modos de vida diferentes.

Podemos concluir que es a partir de 1962 en que se pone de manifiesto en forma explícita la incapacidad de esta sociedad de metabolizar una alianza de clases por fuera de iniciativa y control de la aristocracia financiera, propietarios monopólicos del sistema electoral parlamentario.⁵

Visto así, todas las luchas y enfrentamientos sociales durante este largo período, hacia nuestros días, adquirirían otra significación y naturaleza. Veríamos que la iniciativa en la guerra, la imposición del carácter militar a los enfrentamientos fue decisión de una burguesía en disposición de guerra. Hace a su formación como clase social y es su forma de implementar el poder en momentos de crisis.⁶

Es el desarrollo de esta línea de confrontación de carácter imperialista la que intensificó y aceleró la lucha interburguesa al interior del estado, lucha que por otra parte, permitió en su desarrollo se crearan las condiciones del inicio de la emergencia de la estrategia proletaria en condiciones de dirigir —conducir— las luchas del período y está en su desarrollo la formación incipiente de otra forma de poder, producto del desarrollo de la lucha de clases.

Es así que hacia 1972 la cúspide de la clase capitalista argentina plantea la necesidad

de una tregua entre iguales y un pacto con el "movimiento obrero organizado".

Para esa fecha, comienza a imponerse como política por parte de gobiernos fundamentalmente europeos, el pacto social entre la corporación del gobierno del estado, la corporación del capital y la corporación del asalariado estable, como forma de dirimir el conflicto entre el salario y la ganancia capitalista y reducir o controlar los conflictos provenientes de la presión del ejército industrial de reserva (su activo) por penetrar en el sistema. El triunfo de Vietnam no es ajeno o exterior a todo este paquete tecnológico. Se necesita también controlar la repercusión social que esta victoria representa la que, por otra parte, inundó todos los espacios políticos y sociales.

¿Qué significación tiene el pacto social, basado en la concertación?

Este consiste en cooptar, por parte de la burguesía, a una fracción de los asalariados encarnados en cuadros sindicales distanciándolos del conjunto obrero.

¿Qué efectos produce? Institucionaliza y legitima una parte mínima de los intereses y quita legalidad o legitimidad, según los momentos, a las luchas por la defensa de los intereses materiales de la mayoría de los obreros. Expresa, la forma en que se manifiesta el poder en el capitalismo contemporáneo. Refiere a la inversión del momento ascendente de la sociedad burguesa de "ley pareja para todos" en tanto ciudadanos hacia la exclusividad de un segmento privilegiado.⁷

Es una política de contención al avance del reformismo obrero, creando espacios para la legalidad de los intereses parciales de unos, en desmedro de otros muchos, ahora más heterogéneos socialmente.

La sociedad argentina

En marzo de 1973 triunfa electoralmente una alianza de clases analógica a la de 1962 pero, esta vez la iniciativa está en manos de

la aristocracia financiera argentina y dentro del programa electoral, precondition para su realización, incluye entre otros elementos (los 5 puntos) el pacto social.

¿Qué atributos posee y requiere el pacto social para su implementación para que, a la organización del campo popular le fuera contradictorio?

La desmovilización política y social, precondition para el encauzamiento institucional de carácter burocrático corporativo. Inicia su marcha con la matanza en Ezeiza en junio de 1973; la más grande concentración y por ello, la última de su género.

Se limpian las calles de intrusos, sólo peatones. Ahora se deben limpiar las instituciones y, para ello, el poder político dispone de su fuerza armada: la policía.

El 27 de febrero de 1974 se pone en acción una fuerza armada cuya génesis localizamos en 1959-1962. Pone en práctica la técnica del asalto implementada por comandos en operaciones de carácter policial⁸ dirigida contra una alianza de clases de contenido democrático popular y con esta "iniciación" adquiere nombre: el "navarrazo". Ocupación, desalojo y aniquilamiento de cuadros políticos de una fuerza social para la purificación del sistema institucional político y social. Pero ahora, esta fuerza armada de carácter policial ha logrado constituir su fuerza auxiliar: asalariados de aparatos de carácter burocrático. Simbiosis entre soldados y ciudadanos en acción militar contra una fuerza social.

¿Qué condiciones se habían creado a partir de "ezeiza-pacto", para que este mecanismo de poder pudiera ponerse en acción y realizarse?

La alianza que había sido sellada durante las jornadas de lucha de 1969, sintetizadas en el "cordobazo" y que se manifestaba —en la conducción de la CGT cordobesa su mesa directiva— en la presencia de las corrientes "legalistas" (del peronismo) en alianza con los "independientes" cuyo líder era Tosco, debía cambiar de manos. Su permanencia estaba siendo vulnerada por las condiciones que

el propio "pacto social" imponía: la conducción monopólica —en este caso, el peronismo— en las cúspides de la organización sindical: la CGT.

Es así como días antes del "navarrazo" se establece un acuerdo entre los dos nucleamientos sindicales que adscribían al peronismo: "legalistas" y "ortodoxos", quedando fuera de la mesa directiva los "independientes". Días más tarde, comandos policiales por medio de "golpes de mano" toman por asalto el poder ejecutivo cordobés, deteniendo al gobernador, vicegobernador, ministros y allegados; paralelamente se normaliza la CGT quedando fuera de la mesa directiva los nucleamientos "independientes" y "combativos" (no peronistas), y subordinados los "legalistas".

Se asaltan sindicatos, se desalojan autoridades legalmente constituidas, se detienen activistas; "comandos civiles" toman las radioemisoras y canales de TV, ocupan y patrullan las calles.

La realización de "ezeiza" inicia su marcha, adquiere forma política y, nuevamente la "sociedad política" acepta esta alteración del orden legalmente constituido con la complicidad del parlamento y la complacencia de la mayoría de los cuadros políticos, militares, sindicales, intelectuales y la prensa.

Para una situación de conflicto entre burguesías, golpe de estado mediante una fuerza armada de carácter militar. Para la situación de conflicto resultante en la relación de fuerzas entre fuerzas sociales al interior del estado, golpes de mano dentro de una estrategia político-militar, basada en la concepción de "pueblo ocupado", policialmente.

El comienzo del dominio de esta estrategia de poder, se puso de manifiesto en y por medio del "navarrazo".

Su posibilidad de éxito y de modelo se fundó en las condiciones que el propio pacto crea: monopolio instrumental de las insti-

tuciones estatales mediante la anulación de alianzas de la fuerza social con iniciativa popular y, como tendencia, el desalojo progresivo de los obreros en tanto asalariados de las alianzas de clases, del discurso político, del escenario, quedando constreñidos y circunscriptos a las alianzas de carácter material impidiéndose su desarrollo político, en la concepción burguesa del término.

Mientras que el sistema electoral parlamentario expande relaciones sociales burguesas en tanto ciudadanos, via el sistema electoral, el pacto social dirigido al ejército de asalariados rasos impide y obstaculiza la presencia de sus intereses —parciales— en el escenario político corporativo constreñiéndolos al nivel más bajo de las relaciones de poder con conciencia burguesa: al nivel económico-corporativo (disgregación profesional, por sumatoria por fracciones).

Observado este mecanismo desde el campo de las organizaciones sindicales, esta política supone un proceso de construcción y cooptación por parte del régimen de dominio de la fracción más burguesa de los obreros y, a la vez, la ruptura y distanciamiento de esta fracción con el conjunto obrero, actuando así como fuerza auxiliar del régimen. Este movimiento orgánico de carácter burocrático corporativo de la estructura, es intrínseco al capitalismo contemporáneo.

A su vez, el pacto social es congruente con sociedades donde el revisionismo es la forma ideológica dominante de esa formación social, producto del antagonismo alcanzado entre las clases sociales y del intento por frenar el desarrollo de la lucha de clases. Refiere a la crisis del reformismo, a la crisis ideológica de esa formación ideológica y su no resolución, lo que deviene en revisionismo. Forma parte del pactismo entre fracciones de burguesía y pequeña burguesía en su intento por diferir los enfrentamientos y refiere a la imposibilidad de ciertas burguesías por construir e imponer las condiciones de su hegemonía. Es un producto del capitalismo en su fase imperialista en donde el ca-

pital financiero inicia la lucha por su hegemonía.

Concomitantemente, su alternativa de existencia es posible ya que también refiere a la materialización de las tendencias revisionistas en el seno del movimiento obrero en relación al estado, producto de la influencia ideológica de fracciones de pequeña burguesía en descomposición, ideológicamente reaccionarias.

En tanto lucha interburguesa, la lucha del conjunto del proletariado por usufructuar de los beneficios del sistema, sin trascenderlo, encuentra un obstáculo al desarrollo y desplazamiento del movimiento, en esta doctrina de seguridad nacional basada en el pactismo, cuya meta consiste en recortar un segmento privilegiado de asalariados enfrentándolo al conjunto, siendo su enemigo la movilización del campo popular con iniciativa obrera, prerequisite para el desarrollo del proceso de identificación (grados de relaciones de clase).

Pero también lleva en su seno una contradicción. La lucha interburguesa es congruente con los intereses de la burguesía pero en relación al proletariado lleva implícita una contradicción. El desarrollo de la lucha por la defensa de sus intereses parciales establece grados de unidad, emergiendo el interés del conjunto obrero. Es cuando intenta realizar su ser social como hombres asalariados con existencia determinada —es inmanente— cuando entra en crisis todo el andamiaje político corporativo, emergiendo niveles, grados y porciones de crisis ideológica en el seno de la burguesía en relación al proletariado y consigo misma; y en el seno del proletariado en su relación con la burguesía y consigo mismo.

Finalmente, todo este proceso refiere al proceso de construcción de las clases sociales en su antagonismo y a los momentos constitutivos de dicho proceso.

Esta lucha librada entre el capital en sus distintas modalidades y los obreros en activo por una parte; los activos que están siendo desalojados por otra y los que intentan pe-

netrar en el sistema, es el trasfondo sobre el que se elevan imágenes que pretenden explicar las luchas del período.

¿Cuál ha sido uno de los proyectos más importantes de la burguesía argentina, que hace a su actualización dentro del sistema capitalista, que permite comprender el campo de las relaciones de fuerzas en que se encontraba esta sociedad a partir de 1972? La búsqueda e institución del pacto social basado en "golpes de mano". Tregua entre unos pocos y guerra a la mayoría.

Su significación refiere a una política destinada a la contención del avance de las luchas del campo popular y es una manera indirecta de obstaculizar la organización y desarrollo del movimiento de oposición y rechazo. Es también la manifestación de la imposición de la fuerza del estado sobre una parte de la sociedad e indicador de presencia de nuevos cuadros orgánicos en el uso instrumental del aparato estatal.

Los movimientos de la base material, los de la estructura y superestructura jurídica, política-ideológica y el desarrollo de la lucha de clases que se expresaba en una relación de enfrentamiento entre fuerzas sociales armadas moral y materialmente, se concretizó en una situación favorable a las luchas del campo popular en general, tomando forma un movimiento social de oposición cuyo desarrollo incorporó según los momentos, a distintas fracciones de burguesía y pequeña burguesía, ya sea con uniforme de obrero, empleado, profesional, etc.

La memoria colectiva

En nuestra memoria y en los análisis de todo este proceso en movimiento, fueron yuxtapuestos distintos procesos que es conveniente comenzar a desmontar: lucha contra política de gobierno; lucha contra gobierno (uso instrumental mediante cuadros) y embrionariamente, lucha contra el régimen mismo de dominio de una clase erigida en ley.

La forma como se expresaba una nueva forma de poder, objetivado en los mecanismos de implementación y efectivización de la fuerza material del estado por una parte, los mecanismos y la intensidad en extensión y profundidad de coacción extraeconómica implementados por los gobiernos del estado por otra, establecieron las condiciones para que las luchas del período, fundamentalmente a partir de 1969, fueran conducidas según los momentos, por alianzas de clases con iniciativa burguesa —iniciativa obrera; se crearan las condiciones para la apropiación y capitalización de las luchas del período por parte de los intelectuales de la aristocracia financiera argentina en el momento de la emergencia embrionaria de una original estrategia de poder.

A pesar de los "golpes de mano" y desplazamientos rápidos en el mundo subjetivo de las alturas en condiciones monopólicas, las luchas del campo popular continuaron desarrollándose, adquiriendo el más alto grado de relación de clase —unidad— en las jornadas de lucha de 1975, cuando la clase obrera logra en un solo acto cuestionar el uso monopólico de la fuerza estatal, el "operativo Independencia", la conducción de la CGT, la conducción del partido gobernante y el estado político.

Esta particular relación de fuerzas entre fuerzas sociales tiene su prototipo, en cuanto a la forma, en el ciclo de enfrentamientos desarrollados a lo largo de 1969 y, esta situación se asentó sobre un terreno muy particular, que podríamos caracterizar como un territorio —país— que se distingue de otros, por un alto grado de concentración y centralización económica-social y gran dispersión política.

Por tanto, y a nivel de hipótesis podemos afirmar que el desarrollo de la lucha de clases en esta formación social, especialmente a partir de 1966 a nuestros días, se inscribe y refiere al interior del estado a dos procesos y campos de enfrentamiento: el tránsito hacia la centralización de carácter burocrático-cor-

porativo de las instituciones estatales (partidos, sindicatos, asociaciones, etc.) y la lucha por recomponer la fuerza social de carácter popular para avanzar en estas nuevas condiciones.

El proceso general del desarrollo de la lucha de clases y la lucha de clase del proletariado, expresa un movimiento más general, aunque en tiempos diferentes: las leyes invisibles de la economía mediante la división del trabajo social —coacción económica— y los mecanismos de expropiación, apropiación y recuperación permanente que vehiculiza el estado mediante la coacción extraeconómica implementada por las políticas de los gobiernos del estado. Es decir, expresa y refleja las condiciones de explotación y dominio del capital.

La reacción a este proceso expropiatorio por medio de la lucha por mejores salarios y/o condiciones de trabajo y vida, organiza al movimiento social en relación de oposición y enfrentamiento a políticas de gobierno (es lo que se ve). Puede haber mejores o peores gobiernos, mejores o peores condiciones económicas generales pero, la lucha alrededor del precio de la fuerza de trabajo o de las mercancías en general, es orgánica al sistema mismo. Hace al mundo de las mercancías en general y es el sustento económico de lo político.

La fracción de asalariados cuya permanencia en sociedad les costó años de luchas, enfrentamientos y sangre, hoy encuentra legitimada la lucha por la defensa de sus intereses parciales (económico-corporativos) pero, los hombres que puedan por fuera de esta legitimidad-legalidad, hombres e intereses, no disponen ni de instituciones ni posibilidad de hacer presentes sus intereses ante el conjunto de la sociedad.

El estado de movilización y protesta de asalariados, pequeña y mediana burguesía, según los momentos, crea la brecha por la que penetran otros intereses —fracciones, capas, inicio del momento ascendente— del proletariado y —es inminente— cuando éstos se hacen presentes, su presencia impone nue-

vas formas de lucha, cambiando el carácter de los enfrentamientos. Es lo que se suele llamar, el "desorden".

Esto es lo que distingue movimiento de oposición en general a situación de masas. Refiere a formas de organización diferentes, a grados en las relaciones de fuerzas y a estados de conciencia.

La imagen que ha quedado de las luchas del período anterior, obstaculiza la observación.

A la técnica e implementación tecnológica de construcción de poder basado en los "golpes de mano" se le corresponde en el mundo del discurso, la negación sistemática de observación de la realidad objetiva, material, concreta. Intentemos hacer un ejercicio sobre dos hechos puntuales, soslayando el proceso que los constituye. Concentremos nuestra atención en el "cordobazo" y en las "jornadas julio de 1975".

El hecho mismo, el enfrentamiento puntual, de cuántos elementos se compone?

Ambos enfrentamientos se inician con una movilización general de obreros y una huelga general, decretada por las organizaciones sindicales, incorporando en el desarrollo del movimiento en lucha, a otros sectores sociales que nos aparecen bajo la figura de estudiantes, comerciantes, profesionales, vecinos, empresarios, etc. etc.: el cordón y la aureola de adhesiones, simpatías, solidaridades ... , en relación a un eje: situación obrera particular, indicador de una situación más general.

Los dos enfrentamientos se organizan en relación de oposición a política implementada por el gobierno.

¿Qué los distingue?

En el "cordobazo" el enfrentamiento se realiza con la policía y se inscribe en el ámbito de lo político. En Buenos Aires se libra la lucha directamente contra la cúspide del poder político, logrando, sin estridencias, desalojar del gobierno al enemigo de su fuerza social y al elemento espurio de la alianza política a la que adscribía mayoritariamente: J. López Rega.

Ahora bien. Qué es lo que ha quedado en la memoria colectiva? la estereotipación del "cordobazo" y la trivialización de las luchas obreras de junio-julio 1975. Y cómo es posible construir esta inversión en la naturaleza de los enfrentamientos? Orientando la polémica alrededor del papel de los sindicatos, negando su participación o sobrevalorándola, catapultando el elemento económico-corporativo en las imágenes y en la percepción de los procesos, como manera de mantener y recrear la iniciativa burguesa. Es un mecanismo de apropiación del hecho via el discurso y de conducción ideológica-política. Hace a la dominación misma, desde el núcleo procesual del dominio: el campo de las ideas y de las imágenes acerca de.

Así es como se produce un proceso de extrañamiento entre los participantes del hecho social y el hecho social mismo; les vuelve algo ajeno, extraño a ellos mismos.

De resultante de todo este largo proceso de luchas, se producen desplazamientos que refieren al proceso mismo constitutivo de las clases sociales en su antagonismo.

Aquellos que en la década del 60 y 70, se volcaron al "marxismo" por contagio, como consecuencia del ascenso de masas y de la capacidad de lucha del campo popular, su crisis ideológica refiere a la visión distorsionada que tenían de su situación objetiva: querían y no podían, acceder a intelectuales orgánicos. El desarrollo del proceso general los colocó en una posición en donde finalmente pueden acceder a intelectuales orgánicos, conformando "la sagrada familia".

Hubo desplazamiento de fracciones al interior de la fuerza social de carácter proletario. Se retiraron de esta alianza, aunque en proporciones diferentes, obreros (se apatronaron) y burguesía y pequeña burguesía y esta salida permite la incorporación de otras fracciones de burguesía y pequeña burguesía las que se encuentran en disposición de formar parte de una alianza de clases de carácter popular prerequisite para recomponer el momento ascendente del período.

En este momento del desarrollo de la lucha de clases, qué significación adquiere la lucha contra el "marxismo"?

Opera como ariete en los enfrentamientos de carácter ideológico en momentos en que la relación economía-guerra es dominante. Refiere a los alineamientos políticos y sociales, a la capacidad de reorientar, realinear a fracciones sociales en una lucha contra una fuerza social. Es la preparación para un enfrentamiento entre fuerzas sociales.

¿Cuál es su correlato económico? Expresión de qué campo de relaciones de fuerzas de la base material es?

Gran concentración económica y centralización burocrática corporativa, con una expresión política necesariamente más nítidamente burocrática y con menor contenido social. Refiere a momentos en que domina la pura voluntad de una clase erigida en ley, a la incapacidad de la burguesía en su conjunto de contener en una alianza de clases con su iniciativa, a los obreros en particular y a los asalariados en general.

Se corresponde con momentos en que la fuerza política y la fuerza militar se identifican, se entremezclan —situación de guerra—, se diluyen las fronteras interior-exterior al estado.

Su consecuencia inmediata al interior es la dispersión política. Cada fracción que compone al proletariado y a la pequeña y mediana burguesía, se comporta inmediatamente como fracción, de allí que sólo se exprese ideológicamente y sea incapaz de manifestarse políticamente, en una alianza de clases, salvo en condiciones de subordinada a la gran burguesía.

Ciertas fracciones de pequeña burguesía que transitan por el momento de su descomposición, imposibilitadas de objetivar su situación, constriñen toda su actividad en la mera agitación, obstaculizando el proceso y la actividad reflexiva, conciente, siendo el revisionismo la forma y el mecanismo por el cual logra mantenerse como fracción, en la lucha ideológica al interior del mundo obrero.

Producto y consecuencia de este tipo de fragmentación es que se expresa, potencia y reproduce el revisionismo y es esta forma ideológica la que no sólo hace posibles las matanzas periódicas sino que articula el mecanismo de metabolización de la matanza y su posterior racionalización.

Según Foucault⁹ la memoria colectiva es para la dominación el fin hacia el cual se proyectan los mecanismos de la estereotipación en texto (discurso de orden político) a fin de hacer cumplir la norma al conjunto de la sociedad, siendo la burguesía la que ejerce la propiedad sobre los hechos, proyectando sus tácticas hacia la memoria colectiva para mantener la dominación de clases.

Es así como se nos establece un punto de encuentro entre la proposición de Foucault y el análisis del proceso de construcción y desarrollo de la "voluntad colectiva" del "moderno príncipe"¹⁰. Refiere al desarrollo de la forma política burguesa, en tanto clase dominante.

Pero, cómo es posible que se pueda realizar dicho proceso?

Una aproximación al problema consiste en afirmar, que lo constitutivo del proceso de apropiación del proceso real de la lucha de clases por medio del hecho social y, su incorporación a la memoria colectiva según las normas de socialización vigentes —procesamiento intelectual por cambio de órde-

nes—, que finalmente se corporiza bajo la forma de voluntad colectiva, organizada en partidos, deviene del estado de extrañamiento de los protagonistas con su historia viviente, de la que son producto y productores —aunque no concientes—, presentándoseles el proceso general como algo ajeno, extraño a ellos mismos.

Este movimiento y actividad de enajenación se corona con el extrañamiento del productor con el producto de su trabajo y las condiciones que hicieron posible dicho producto.

Mecanismo de fragmentación, parcelamiento de la relación sujeto-objeto en acción de conocimiento de su situación objetiva, emergiendo sólo la pura subjetividad individual.

Los hombres alienados (ideas dominantes) en su actividad, enajenan el producto de su trabajo (enfrentamientos) del que se apropia (ejerce la propiedad) la burguesía, a partir de un reordenamiento y jerarquización de los elementos constitutivos del proceso mismo, alterando la propiedad y el carácter de los enfrentamientos y, cuando estos retornan vía el discurso, se constituye una situación de extrañamiento entre el hombre, el conjunto al que pertenece (fuerza social), su actividad (espacio-tiempo) y el producto de su trabajo (proceso de formación de clase obrera).¹¹

- 1) Una demostración de cómo se manifiesta esta situación al interior del estado desde el ámbito de las relaciones materiales, y su expresión a nivel de grupos económicos en la estrecha relación entre militares y empresarios, puede verse: "Análisis de una situación de relaciones de fuerzas: Argentina 1976-81" Lucio Geller, Cuadernos CICOSO serie Estudios Nro. 40.
- 2) "distingamos, entre las diversas categorías que aparecen bajo la expresión "sociedad alemana": gobierno, burguesía, prensa y, por último, los mismos obreros..." pp. 507, "Glosas críticas... Marx, op. cit.
- 3) Es interesante observar que dentro del sistema capitalista hubo una línea de enfrentamientos que recorrió distintos territorios. El movimiento de ciertas estructuras en acción creó las con-

- diciones para que las luchas sociales adquirieran la forma de "lucha de calles" y "lucha armada". Estamos haciendo referencia a la línea que recorre Alemania, Francia, Italia, Japón y Argentina, a lo largo de un tiempo que podemos ubicar, en principio, entre 1967-1973.
- 4) En relación a esta temática, puede verse: "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969" Roberto Jacoby, Cuadernos CICOSO serie estudios Nro. 32; "Las puebladas: dos casos de protesta social. Las ciudades de Cipolletti y Casilda" Lidia Aufgang, C.C. Serie Estudios Nro. 37; "Alianza de obreros y campesinos en los enfrentamientos de 1934 y 1936". Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá. C.C. serie estudios Nro. 39 y "Lucha de calles, Lucha de clases (Argentina 1971-69)" (colectivo) Ed. La Rosa Blindada.

- 5) En 1962, la anulación de las elecciones en la Provincia de Buenos Aires, fue suficiente para desarticular a esa fuerza social, en tanto fuerza política con capacidad electoral.
- 6) Estamos usando el concepto de burguesía en su sentido general, en su sentido más general, en relación al interés general y estratégico de la misma. Ello no excluye que haya fracciones de burguesía contrarias a esta forma de poder pero, a partir de ese momento, dejan de pertenecer a la clase dominante. En relación a este tema puede verse: de protesta a rebelión: la "subversión" (Rosario mayo de 1969) Beba Balvé y Beatriz S. Balvé, Cuadernos CICSO serie estudios Nro. 45 y "Los hechos armados un ejercicio posible" Juan Carlos Marín, Ed. CICSO.
- 7) La estrategia proletaria se compone de dos grandes estrategias: reformismo obrero y reformismo burgués. Es a éste a lo que estamos haciendo referencia.
- 8) En 1962, fue suficiente la anulación de las elecciones y con ella, la negación de la legalidad burguesa. En las elecciones de 1973 hubo cierta permisibilidad por parte de la aristocracia finan-

ciera argentina hacia la coexistencia temporaria de esta fuerza social en relación con otras que componían la gran fuerza electoral triunfante. En 1974, fue necesario un operativo militar para desalojarla de los territorios políticos y sociales que ella expresaba.

¿Qué relación de fuerzas y disposición a la lucha había hacia 1973-74 entre la fuerza social con iniciativa proletaria y el conjunto de la sociedad, que hizo necesaria una acción militar en base a comandos en operaciones?

- 9) "yo, Pierre Riviere,..." "M. Foucault, Tusquets Editor, Barcelona 1976.
- 10) Estamos haciendo referencia a Gramsci, Antonio en : "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno" Bs. As. Lautaro, 1962.
- 11) "Trabajo enajenado" C. Marx, "Obras fundamentales de Marx y Engels, op. cit.. Este trabajo en especial, ha sido el punto de partida de nuestras reflexiones, y, en cuanto a la constatación empírica referida a la apropiación del hecho ver: "de protesta a rebelión: la 'subversión'", op. cit.

Las condiciones de los movimientos de liberación en la transición democrática.

* MANUEL JUSTO GAGGERO

A Luis Enrique Pujals, detenido-desaparecido el 17 de setiembre de 1971 y a Emilia Susana Gaggero, asesinada por el Ejército Argentino el 27 de marzo de 1976.

I. INTRODUCCION

El abordar el tema de los Movimientos de Liberación en nuestro Continente en la etapa de la transición democrática implica la necesidad de precisar algunos términos; ratificar algunos conceptos que el tiempo y las derrotas han determinado que se tienda a desvalorizar y, al mismo tiempo, plantear algunos desafíos que la nueva situación nos propone a quienes seguimos pensando que la ruptura de la dependencia y los profundos cambios estructurales son el camino necesario a recorrer por nuestros pueblos.

El rasgo principal de la dominación imperialista sobre nuestro Continente está marcado por la estrecha vinculación que se establece entre las clases dominantes de la región y las burguesías metropolitanas. Esta asociación, como señala Carlos Vilas, es de carácter estructural. "El capitalismo se desarrolló en nuestro continente más como el producto de la incorporación de América Latina al mercado internacional que como el desarrollo endógeno de sus fuerzas productivas. Esto implica que, siendo un modo de producción, el capitalismo se desarrollara inicialmente en la región, más en la esfera de la circulación que en la de la producción misma".

Es en función de esta situación que la clase dominante nacional fue, en los diferentes momentos, la fracción que logró una mejor articulación con la dominación extranjera (léase burguesía comercial, agraria o financiera).

Por otro lado estas franjas hegemónicas de las burguesías asociadas diseñaron a la nación con la expresión institucional y jurídica sobre la que se asentaba la dominación imperial.

Este cuadro fue cuestionado permanentemente por los sectores populares quienes generaron, a lo largo de nuestra historia moderna, diferentes expresiones organizativas que canalizaron la protesta emancipadora.

En un intento un tanto esquemático reduciremos a tres las propuestas que surgen en este siglo en el campo popular dirigidas a cuestionar el dominio imperial.

Por un lado nos encontramos con las primeras expresiones políticas de la clase obrera

* Abogado. Centro de Investigación y Estudio de la Realidad Argentina (CIERA)

que aparecen por el impacto de la Revolución de Octubre. Las mismas se estructuran con la concepción leninista del partido del proletariado y protagonizan históricas jornadas con el propósito de conquistar posiciones significativas para transformar las estructuras vigentes. El resultado no fue, sin embargo, muy alentador. Si bien existían en la casi totalidad de los países latinoamericanos —con las obvias diferencias de grado— experiencias relevantes de organización e influencia política, no se encontraba planteado para ninguno, la posibilidad de acceso al poder.

Las derrotas sufridas, la marginación y el aislamiento determinan que estos partidos marxistas se enfrasquen en polémicas internas que tienden a acentuar su carácter dogmático, lo que les impide visualizar el surgimiento de propuestas que apuntan al objetivo común de la Liberación.

Esto no supone desconocer el sacrificio de generaciones de comunistas que lucharon por la utopía del socialismo.

La década de los años sesenta se abrió para América Latina con el triunfo de la Revolución Cubana. Sorprendente revelación para muchos. Los colores verde olivo y rojinegro se convierten en un significativo cambio de concepciones en segmentos de los partidos de izquierda y en nuevos sectores que se suman a la lucha independentista.

El centro de los debates se traslada y se empiezan a asimilar las enseñanzas del proceso revolucionario cubano. Este parece un descubrimiento mágico. Era posible destruir el aparato político-militar de dominación a partir de la conformación de fuerzas irregulares que equilibraban su debilidad operativa con el respaldo que recibían del conjunto del pueblo.

El socialismo no era sólo una posibilidad lejana; por el contrario se hacía tangible y presente. El imperialismo se veía obligado a aceptar, a sólo 90 millas de su territorio, la presencia del primer Estado Socialista en América.

Los sueños de generaciones de luchadores populares dejaban de ser meras utopías para convertirse en una expresión concreta.

Este cimbronazo en la conciencia popular, revitaliza a los Movimientos de Liberación y extiende su presencia en el Continente. Surge entonces una proposición distinta a la de los moldes clásicos. Ya no se trataba de construir un sólido partido de clase fundado en el marxismo leninismo, como condición "sine qua non" de cualquier proyecto revolucionario sino que, la lucha antimperialista, antioligárquica y revolucionaria podía ser protagonizada por un Movimiento que aglutinara en su seno a la clase obrera, al conjunto de las masas trabajadoras, a las capas medias e incluso, en determinadas coyunturas —etapa antidictatorial— a fracciones de la burguesía subordinada.

Esta concepción renovada de las formas de alcanzar la emancipación da lugar al surgimiento, al calor de la experiencia cubana, de numerosos embriones organizativos que se plantean disputar el poder; FSLN en Nicaragua; EGP y FAR en Guatemala, el Movimiento de abril en la República Dominicana, el MIR en Chile y otros.

La característica dominante de estos Movimientos de Liberación, en esta primera época, es la reivindicación de la lucha armada como método para desplazar del poder a las clases dominantes, unida a la decisión de construir un poder popular dirigido a terminar con la explotación y a establecer una sociedad socialista.

Se tendía, en cierta forma, a hacer una aplicación mecánica de la experiencia cubana. Se consideraba, y así pensábamos todos los que surgimos a la lucha política en esos años, que el valor y la decisión de terminar con la opresión, acompañados de una praxis concreta en esa dirección, eran elementos suficientes como para cuestionar la dominación imperialista y lograr resultados exitosos que revirtieran los fracasos de las generaciones anteriores.

La década de los '60 puede ser caracterizada como la del "optimismo", que se acompaña con un relativo auge de las luchas populares.

Pero, y como veremos en el capítulo correspondiente, también el imperialismo y las burguesías asociadas extrajeron lecciones de la Revolución Cubana. Estas determinaron que implementarán diferentes respuestas dirigidas a asegurar el "statu quo" que tomaron forma en la Doctrina de la Seguridad Nacional, en la represión terrorista en los casos en que el cuestionamiento era más firme, ó en mecanismos dirigidos a "mejorar" la situación de las masas empobrecidas de nuestro continente (Alianza para el Progreso).

La contraofensiva imperial detiene el auge revolucionario de los '60, infligiendo nuevas derrotas a los Movimientos de Liberación, que traen aparejadas serias polémicas en el seno de estos.

Por su parte el triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970 a la vez que reanima a los sectores populares introduce otros temas en debate. Es posible por la vía pacífica y a través de los canales democráticos formales producir los cambios que nuestros pueblos exigen?

El asumir el gobierno, aceptando las reglas de juego establecidas por las clases dominantes, permite construir un poder popular?

Estos interrogantes y otros del mismo tenor, dirigidos a mostrar los límites en que debía moverse el gobierno de la Unidad Popular Chilena llevaron a una incorrecta polémica cuyo eje estaba puesto no en las cuestiones centrales —a nuestro juicio— sino en las vías para acceder al poder. De esa forma se confundía método con estrategia; se antagonizaban los términos Democracia y Revolución; se fraccionaba el campo popular en una discusión bizantina facilitando la reorganización de las clases dominantes y el desarrollo de la conspiración imperialista. En definitiva, consciente o inconscientemente, se le hacía el juego a quienes trataban de dividir a los sectores populares tras falsos dilemas para, de esa manera, frustrar toda posibilidad de cambio revolucionario.

La idea de que cuanto más clara estaba la confrontación y más definido el enemigo las perspectivas revolucionarias se facilitaban, presidió el pensamiento del activismo político de ese período.

Hoy día es más fácil hacer otro balance, y el mismo debe servir para fortalecer a los Movimientos de Liberación.

Cuáles son las enseñanzas que esa etapa nos entrega? No es posible ignorar al respecto que la teoría es producto de la experiencia acumulada del Movimiento revolucionario en cualquier lugar del planeta y que, a la vez, "La teoría es la subversión de la realidad, desestructuración de la evidencia y de las representaciones del sentido común. Hipótesis siempre renovada, problemática guía de interpretación. Teoría es el reverso exacto del esquema, de las verdades generales o de las leyes válidas para siempre en todo lugar".

Lamentablemente en el análisis de cualquier experiencia siempre funcionan, con gran impacto, las imágenes visuales finales. La entrada de Fidel, Camilo y el Che a La Habana ocultó la extraordinaria, imaginativa y eficiente articulación que el Movimiento 26 de Julio había hecho de lucha nacional, lucha democrática y lucha revolucionaria.

La recuperación de la memoria histórica del pueblo cubano; el carácter antidictatorial del enfrentamiento plasmado en la "Historia Me Absolverá"; la combinación de la lucha armada en el campo con la resistencia en las ciudades, mostraba claramente que el mérito y el triunfo de la Revolución Cubana estaba en haber atendido estrictamente a la realidad nacional, para imponerse tal empresa.

Este, que era el llamado principal de la Revolución Cubana, quedó oculto por el problema de la supuesta esencialidad de las formas: armada o pacífica, para señalar el carácter revolucionario de una estrategia. Lo que en Cuba se logró fue que el Movimiento Revolucionario y

el movimiento popular terminaran totalmente identificados. Era por ese camino que se sentaban las bases para construir una hegemonía nacional-popular de contenido socialista.

La lógica política que presidía cada uno de los pasos del Movimiento Revolucionario cubano hacia el poder quedó reducida —por obra de los intérpretes— a una lógica militar que, posteriormente, al aplicarse en otro contexto, demostraría reiteradamente sus limitaciones.

La crítica que se abrió a las estrategias y tácticas que históricamente había tenido la izquierda latinoamericana —acompañada de motes y todo tipo de acusaciones— fue incapaz de rescatar las conductas y conceptos que sí había cuestionado el proceso cubano.

El ejemplo más grave, por las consecuencias posteriores, fue el abordaje que se hizo del problema de la democracia. Se acentuaba la formalidad democrática y no la posibilidad de profundizar, con un mayor protagonismo social, a la misma.

La Revolución aparecía, en el discurso de los revolucionarios, como contrapuesta a la democracia. Se caía, inconcientemente, en una propuesta autoritaria, que por cierto cambiaba los sujetos sociales en el poder, pero marginaba a sectores que tienen intereses antagónicos con el imperialismo y defienden el pluralismo y las libertades públicas. Sólo se concebía a la democracia como un ámbito de supervivencia que “permita hacer política”; la que, por otra parte, tampoco se hacía. De ahí nace la absurda discusión sobre si el problema de la democracia es táctico o estratégico para los revolucionarios.

En el campo de la especulación teórica también la Revolución Cubana produjo cambios significativos. Uno de ellos fue, sin lugar a dudas, la importante función crítica, no sólo de las concepciones desarrollistas y cientificistas de la sociología funcionalista, sino también de algunos conceptos dogmáticos del marxismo.

El proceso revolucionario cubano constituyó una reafirmación de las especificidades que tienen las formaciones históricas latinoamericanas, en contraste con las de los países centrales.

Hay un conjunto de economistas y sociólogos latinoamericanos que habían avanzado en el tema, pero no habían podido abordar con claridad la problemática “cuestión nacional en el cuadro de las relaciones de clase”, que surge muy claramente explicitada en la experiencia y en las aportaciones teóricas de Fidel Castro y de Ernesto Guevara.

Estos aportes permitieron corregir la concepción mecanicista respecto al papel del imperialismo y encuadrar en sus justos términos el rol de las clases dominantes nativas. En el aspecto de la acción política concreta, se favoreció la visualización de los diferentes enfrentamientos por la hegemonía entre distintas fracciones de las burguesías locales.

En conclusión los Movimientos de Liberación se revitalizan con la Revolución Cubana. Aparecen como una propuesta posible y como una alternativa viable para llegar a la meta a que aspiran nuestros pueblos: la Independencia Nacional. Pese a los errores en que incurrían, por una interpretación lineal, es evidente que generaron procesos que estuvieron muy cerca de concretar sus objetivos liberadores (Argentina 1970 en adelante, Uruguay 1972).

Para completar este ajustado análisis haremos una breve referencia a los Movimientos Populistas, de articulación no clasista, que dieron origen a experiencias estatales o simplemente partidistas que concitaron el apoyo de vastas capas de la población de sus respectivos países (peronismo, vanguardismo, cardenismo, ibañismo, la Revolución boliviana de 1952, las corrientes apristas, etc.).

Estas experiencias cubren algo más de dos décadas de la historia de nuestro continente (1940 a 1960) pero logran generar una pertenencia política que en algunos países aún subsiste no sólo como parte de la memoria histórica popular, sino como propuesta política concreta; por supuesto con un discurso “modernizado” que les hace perder toda su potencialidad

transformadora. La excepción a la regla sería el APRA del Perú, que debería ser objeto de un estudio en particular.

Los Movimientos populistas llevaron a cabo políticas más o menos reformistas que expresaban nuevas maneras de remitirse a lo popular, aunque en su contenido se acentuara el carácter anticomunista.

Estos fenómenos políticos planteaban, a nivel de sus explicitaciones, una defensa de las prácticas democrático-burguesas —relativamente ampliadas— frente a la propuesta aparentemente autoritaria de la izquierda. Esta última se limitaba a denunciar únicamente el carácter de “fachada seudodemocrática” de los mismos, sin asumir las potencialidades y fermentos que ciertamente contenían.

En sus expresiones institucionales incentivan el carácter asistencial del Estado y aumentan su inserción en el aparato productivo tratando de contemplar todos los reclamos de la sociedad civil. Se opera un ajuste en la relación entre sociedad civil y el Estado. Los mismos se apoyan en una alianza precaria entre las clases populares y las burguesías nacionales emergentes del proceso de sustitución de importaciones.

La debilidad de sus propuestas salta a la vista. Intentan redefinir los límites de la dependencia, sin cuestionar la misma. Su base social es frágil y está sometida a diferentes tensiones originadas, fundamentalmente, en la distribución del excedente.

Como todos los procesos sociales no se pueden hacer generalizaciones. En particular, en el caso del peronismo se dieron algunas características que no se reproducen en otras experiencias similares.

Efectivamente, en el período 1945 a 1955, aunque en la práctica no fuera así, la clase obrera argentina se sentía participando, en forma decisiva, en las decisiones gubernamentales. Esta pertenencia del poder determinó un sistema de regulación jurídica avanzado (Constitución de 1949), que no ha tenido similares en los países periféricos sujetos a la dominación imperialista.

Estos procesos no pudieron formar parte del conjunto de experiencias del campo popular, hasta hace pocos años, debido a la actitud que adoptó la “intelectualidad de izquierda”. Al someter al populismo a una ácida crítica produjo un quiebre de la misma con los sectores populares que servían de sustento a aquél.

II. LAS RESPUESTAS DEL IMPERIO

La victoria cubana en 1959 y el auge de los Movimientos de Liberación determinaron que Estados Unidos se replanteara los términos en que se daba su hegemonía en el Continente.

Los estrategas de Washington diseñan dos tipos de respuestas. Por un lado la implementación de tímidas reformas y programas de ayuda económica (Alianza para el Progreso) dirigidas a desmontar la situación explosiva generada en la región. Contemporáneamente le empiezan a dar forma a la teoría de la “contrainsurgencia”, que luego se convierte en la doctrina de la Seguridad Nacional, cuyas expresiones institucionales son el Estado Militar y el Estado Terrorista. Trataremos de analizar ambas, para luego ver en qué marco se inscribe la transición democrática.

La Alianza para el Progreso trató de que, mediante una relativa distribución del excedente, se disminuyeran los privilegios irritantes y se pudiera paliar la confrontación social. Se trataba de una especie de “mini Marshall”, acompañado de recomendaciones a los sectores dominantes nativos dirigidas a hacer más “tolerable” la opresión.

Sin embargo, los escasos recursos que dispuso Estados Unidos para llevar adelante el proyecto y, por otro lado, la profundidad de la crisis en que estaban inmersos nuestros países, hizo que naufragara el plan, dando paso a la concepción de la "guerra antisubversiva", o sea a la resolución militar de los conflictos sociales.

En esta misma época se empieza a plantear la institucionalización de la intervención de las Fuerzas Armadas "nacionales" en la política.

Este planteo lleva a una concepción distinta de la que había presidido los intermitentes golpes militares ocurridos en años anteriores.

La idea dominante es que el Estado Militar se sustenta en un proyecto político y económico global, en el cual la institución armada juega el papel de rector.

Pese a su carácter autoritario y a que se desconocen todos los derechos y garantías constitucionales, al mismo tiempo que se violentan las libertades públicas, reduciendo el papel de la sociedad civil al de un mero sujeto pasivo, el Estado Militar supone una cierta juridicidad atípica, no paralela, que lo distingue del Estado Terrorista, cuyas características veremos más adelante.

En la forma de Estado que analizamos —el militar— se legisla en todos los aspectos y la normativa contiene el requisito de la publicidad, es decir el del conocimiento de la ciudadanía. Se producen algunas violaciones graves a los derechos humanos, pero las mismas no alcanzan a configurar una concepción del ejercicio del poder.

Este proceso de militarización del Estado, como respuesta a la situación de auge de las luchas populares se da, contemporáneamente, con una mayor penetración de las transnacionales en el Continente. Es evidente que este hecho —la transnacionalización— tiene innumerables consecuencias para las formaciones internas de nuestros países. Cabría mencionar dos fundamentales: el impacto en la conformación del Estado, y una recomposición de las clases dominantes.

En correspondencia con lo que apunta Poulantzas habría que señalar que "las formas que adquiere el Estado deben ser leídas en relación con la fase del imperialismo en la cual aquéllas aparecen y se desarrollan, y con el lugar que cada una ocupa en la cadena imperialista, que determina el grado y las particularidades del enfrentamiento entre las clases de una determinada formación social".

Cabría añadir, para tener claro el contexto en el que aparecen estas variantes autoritarias, que las mismas son determinadas además de por las causales analizadas, por el resquebrajamiento del bloque de poder que obliga a sustituir los mecanismos de dominación, reemplazando el consenso por la coerción.

En esta variante no se trata de cambiar la naturaleza del Estado mismo, sino de concentrar las facultades decisorias del mismo. La transitoriedad es un elemento constitutivo. Se intenta "reestablecer el orden" y definir la hegemonía, para pasar nuevamente a la democracia.

Si bien este modelo se ubica al margen de la legalidad institucional representada por el Estado democrático-parlamentario trata de encuadrarse dentro de la normativa constitucional que regula a los gobiernos de facto.

Es evidente, y así lo observaron los analistas militares del Pentágono, que era necesario contar con un cuerpo doctrinario que permitiera garantizar la dominación imperialista y en torno al cual se educaran las Fuerzas Armadas locales. Así surge la Doctrina de la Seguridad Nacional.

El énfasis del discurso, en esta concepción, está puesto en la seguridad de la Nación "supuestamente amenazada por la agresión permanente al servicio de una superpotencia extracontinental e imperialista".

Conforme a este planteo estaríamos frente a una Tercera Guerra Mundial larvada, en la que la confrontación Este-Oeste se traslada hacia el interior del país, y se materializa en la acción de "agentes marxistas infiltrados que se proponen la destrucción de la democracia y el ataque a nuestro modo de vida "occidental y cristiano".

En base a esta Doctrina la prioridad del Estado es la lucha abierta contra todas las organizaciones políticas, barriales, sindicales, religiosas, y por supuesto, armadas, cuyas propuestas cuestionen la dominación y la "escala de valores" en la que la misma descansa.

Se propone la lucha contra una acción "subversiva a escala mundial", contra un fenómeno internacional absolutamente ajeno a la "idiosincracia nacional", al que le abrió paso "la demagogia de los políticos tradicionales que ofrecen soluciones utópicas".

Las Fuerzas Armadas, conforme a este planteo, constituyen la única fuerza organizada capaz de actuar como "integradora" de la Nación. Son la única "alternativa posible" frente a la agresión extranjera capaz de dar una respuesta en cada uno de los países, a los problemas de la seguridad y el desarrollo.

El Ex Teniente General Jorge Rafael Videla, condenado recientemente a reclusión perpetua, definió así la necesidad de un esquema global "la subversión no es un problema que requiera solamente una solución militar, es un fenómeno global que requiere también una estrategia global de lucha en todos los campos: de la política, de la economía, de la cultura y en el específicamente militar".

Este argumento, de que los Ejércitos pueden jugar un rol rector en el desarrollo dependiente de sus países, fue ratificado por Nelson Rockefeller en 1969 cuando llamó a los militares "la fuerza esencial del cambio social constructivo".

Es en este cuerpo doctrinario en el que se sustenta el otro modelo: el Estado Terrorista.

A diferencia del Estado Militar, el Terrorismo de Estado no sólo militariza la sociedad, sino que además la desarticula. Esto último lo logra mediante el ejercicio del terror y de la represión indiscriminada.

La falta de seguridad de todos los ciudadanos frente a un poder que se ejerce en forma absoluta es uno de los presupuestos constitutivos de esta forma de institucionalización de la dominación.

El paralelismo normativo, señalado por el Centro de Estudios Legales y Sociales de la República Argentina, que contiene disposiciones jurídicas públicas y otras que son secretas, con igual poder regulador, es también otro de los presupuestos del Terrorismo de Estado.

No es tampoco un proyecto transitorio. Su fin intrínseco es asegurar la dependencia, reformulando el papel del país en el mercado mundial. Este poder-fuerza, esta violencia institucional, no se dirige solamente a lograr un "consenso pasivo", sino a desactivar toda la trama social que pueda generar una resistencia al genocidio.

El Dr. Eduardo Duhalde ha analizado en forma profunda, y a nuestro juicio correcta, las características que asumió esta forma de Estado en el caso Argentino, por lo que no nos extenderemos en esta reflexión.

Sólo diremos que el imperialismo norteamericano ha debido perfeccionar el uso de la represión y el terror para mantener su hegemonía, asociado con fracciones de las burquesías locales; pero no pudo impedir, pese a todo, que la esperanza se abriera en el horizonte latinoamericano.

III. UNA NUEVA ETAPA. LA REVOLUCION NICARAGÜENSE

En una década, la del '70, plagada de derrotas para el campo popular se produce un hecho que alteraría la historia de nuestro Continente. El derrocamiento de la dictadura nicara-

guense de Anastasio Somoza Debayle y el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional abría un nuevo período, cargado de enseñanzas, para los Movimientos de Liberación del Continente.

La lucha del FSLN puede ser analizada desde diversos ángulos y debe ser objeto de estudio para la intelectualidad latinoamericana que no ha renunciado a las banderas de la Liberación. Por cierto que todo proceso social tiene la riqueza que los pueblos le dan a los hechos en los que son los principales protagonistas.

A nosotros nos interesa, sin embargo, rescatar algunas cuestiones que hoy se debaten en diferentes sectores que aspiran a la emancipación.

Si la nación de la burguesía, como señala Carlos Vilas, es la forma de la No Nación, las luchas populares para emanciparse de la explotación social, la opresión política y la alienación cultural implican, al mismo tiempo, una lucha efectiva por la construcción de la nación. La contradicción nacional es, objetivamente para las masas populares, una dimensión de la contradicción de clase fundamental del capitalismo. La dominación imperialista no es algo distinto o al margen de la explotación capitalista, sino esa misma explotación capitalista cuando ha alcanzado la fase superior de su desarrollo.

Esta concepción se verifica en el proceso nicaraguense. En el enfrentamiento, que culminó en la victoria, dos elementos estaban presentes; la lucha antidictatorial —es decir la cuestión democrática— y por otro lado, la lucha antimperialista— la cuestión nacional.

El sujeto hegemónico de los cambios se traslada del proletariado, como se concebía en la concepción marxista clásica, al pueblo. Esto no significa prescindir del rol protagónico de la clase obrera, pero sí reconocer que el 19 de julio de 1979 abre una etapa de transición revolucionaria en la que el objetivo socialista está postergado en función de las difíciles condiciones nacionales e internacionales en que se desenvuelve este proceso.

Así, los revolucionarios nicaraguenses, nos transmiten una primera conclusión: las luchas por la liberación nacional suponen una alianza social que sintetiza innumerables contradicciones. Los sujetos sociales del Frente de Liberación confrontan, permanentemente, sus puntos de vista, en un marco pluralista y democrático, que también recrea el proyecto revolucionario.

Por otra parte, el FSLN, en tanto vanguardia y dirección de la lucha libertadora del pueblo nicaraguense, ratifica su legitimidad en la insurrección popular que echa por tierra a la Dictadura, y luego se somete nuevamente a un control de su legitimación por medio de los mecanismos tradicionales de las democracias parlamentarias. Esto también introduce un elemento nuevo a tener en cuenta por los Movimientos de Liberación.

Revolución es democracia plena; protagonismo social, pluralismo político y la manifestación del disenso en todas sus formas.

En síntesis, es en la tierra de Sandino y de Rubén Darío donde las utopías vuelven a convertirse en realidad después de más de 20 años de la entrada de Fidel a La Habana.

Y son los que siguiendo las enseñanzas de las derrotas sufridas, y abandonando el dogmatismo ratifican, una vez más, que los procesos revolucionarios tienen que tener una profunda relación con la propia realidad en la que se desarrollan. Es a partir de allí, de la verificación permanente con la práctica social, donde extraen sus propias leyes.

IV. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN

Cuando hablamos de transición democrática nos estamos refiriendo a la etapa que viven algunos países latinoamericanos en los que Estados Militares o Estados Terroristas han sido reemplazados por regímenes democrático-parlamentarios.

Hay matices en cada caso en particular, pero lo que es evidente que esta transición se está operando en el marco de la confrontación de diferentes fracciones burguesas que luchan por definir un modelo de país, en el contexto de la crisis, y a la vez disputan por la hegemonía.

Que, por otro lado, son procesos que tienen una debilidad congénita. Las Fuerzas Armadas, por la resistencia, por el agotamiento de su proyecto, y la profundidad de la crisis —agravada por el endeudamiento externo— abandonaron el escenario, pero no el teatro.

Su omnipresencia, como factor desestabilizador, está siempre presente y esto genera una sensación de gran debilidad en las nuevas democracias; al mismo tiempo que le sirve al sector político gobernante para tachar de “desestabilizadores” a todos los que emiten opiniones críticas a la gestión gubernamental.

La fragilidad de la transición es tal, que en la conciencia de la sociedad civil hay todavía la sensación de que se está frente a un doble poder: el formal, ejercido por los que han recibido el apoyo del voto popular, y el real, en manos de los jefes militares y de los sectores ligados a los grandes oligopolios.

En este marco, al que se suma la herencia de los procesos autoritarios: crisis orgánica; desestructuración; falta de referentes; crisis de identidad y de representatividad, etc., son muchos los retos a los que tienen que responder los Movimientos de Liberación.

En primer lugar tienen que plantearse su propia recomposición. La derrota y en algunos casos el aniquilamiento físico de miles de activistas y militantes, han golpeado seriamente en el ánimo y la voluntad de quienes piensan que con “optimismo en la inteligencia y pesimismo en el corazón” es preciso retomar el camino que lleve a la independencia nacional, en el marco de profundas transformaciones sociales.

Además es preciso que reelaboren una estrategia de poder, que tenga al pueblo y a cada ser humano como sujeto histórico. La misma no se agota en una contienda electoral, pero no se puede prescindir de los mecanismos de legitimación de las democracias formales. Defiende el espacio democrático, pero lucha por hacerlo ampliamente participativo. Vincula todas las formas de lucha, y las interrelaciona.

Al mismo tiempo se debe proponer la recuperación de la memoria histórica; el vínculo con las luchas nacionales y sociales de los pueblos. Deberá proponerse un proyecto integrador, latinoamericanista, como única forma de enfrentar, con éxito, la dominación imperialista.

Todos y cada uno de estos elementos condicionan el desarrollo de los Movimientos de Liberación en la transición democrática. Sin embargo si se abandona el esquematismo, el dogmatismo, la soberbia y se escucha el clamor de los pueblos, todos los obstáculos pueden ser superados.

Como diría el poeta “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Eso es lo que deberán hacer los Movimientos de Liberación, volver a caminar.

Bibliografía

Carlos M. Vilas — “La Nación como atributo del Pueblo” — Revista Casa de las Américas Nº 151 — julio/agosto 1985.

Poulantzas N. — “La crisis de las Dictaduras” — Ed. Siglo XXI — España 1976, pág. 147 y Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno — Ed. Pasado y Presente — Córdoba 1975, págs., 43 y siguientes.

Vega Juan Enrique y Casar José — “La perspectiva de los Ochenta” — Teoría y Política en América Latina — Libros del CIDE México — enero de 1983, págs. 13 y sig.

Comisión Argentina de Derechos Humanos — “Proceso al Genocidio Argentino” Ed. Querejeta — Madrid 1977.

Vasconi Tomás — “Gran capital y Militarización en América Latina”. Era, México 1976, pág. 53.

Cavalla Rojas, Antonio “La contrarrevolución en América Latina” — Boletín de la UNAM — México, pág. 451.

Klare Michael y Stein Nancy — “Armas y poder en América Latina — Ed. Era, México, 1978, Pág. 16.

Capitalismo dependiente, democracia y modernización: una aproximación.

* CARLOS A. GONZALEZ GARTLAND

1. Capitalismo y democracia.

El capitalismo (en sentido lato) se funda en la igualación forzada de lo desigual. Esta igualación forzada se da no sólo en lo económico (teoría del valor, plusvalía) sino también en lo político, como no podía ser de otra manera ya que lo económico, lo político, lo social, lo cultural interactúan dialécticamente aunque —en última instancia— lo económico sea lo determinante¹.

Para que esa igualación forzada pueda funcionar es necesario un marco jurídico que la haga posible y legitime formalmente el uso de la violencia estatal para instaurar, reproducir, preservar y redefinir —llegado el caso— las relaciones de dominación que permitan garantizar al capitalismo como sistema², aunque entre fracciones del capital existan contradicciones a dilucidar.

Dicho en otros términos: para posibilitar el capitalismo —que es en esencia antagónico con las necesidades e intereses de la mayoría de los hombres—, es necesario implantar y afinar políticamente mecanismos de dominación que suponen tanto coerción directa como permanente construcción y transmisión de una ideología que oculte la desigualdad y legitime tal coerción, reproduciendo las relaciones sociales de producción. Esas funciones las asume, en primer lugar, el Estado³, donde se plasma el poder en su doble dimensión **dirección-dominación** y **coerción-consenso**⁴.

2. El capitalismo central

Para convertir al capitalismo en rasgo dominante, la burguesía tuvo que construir un nuevo sistema político en el que el poder se legitimara y pudieran tener forma jurídica los presupuestos sociales indispensables para su consolidación. De allí el nacimiento del moderno pensamiento democrático, que a partir de Rousseau, los enciclopedistas, Kant, Locke, desplazaron la legitimidad del poder de la concepción que la ubicaba en el mandato divino hacia la soberanía popular, a partir de los dogmas de la libertad y la igualdad jurídica de los hombres. Este cambio en el centro de imputación de la legitimidad respondía, en un doble movimiento, a la lucha de la burguesía contra los privilegios de la nobleza —que la mantenían relativa-

Abogado. Instituto de Relaciones Internacionales (I.R.I.).

mente sometida e impedían el desarrollo de las fuerzas productivas— y por la “liberación” de la fuerza de trabajo —indispensable para ser pasible de negociación como una mercancía más en el mercado capitalista⁵—. Así nace revolucionariamente, la moderna democracia burguesa. Revolucionaria y violentamente.

Parte del proceso de legitimación de la democracia como sistema político —que por definición requiere acumular consenso—, lo constituye la constelación de derechos atribuidos a todos los hombres, formalmente. Es decir: desde una perspectiva doctrinal, ideal, sin relación con la realidad social, la democracia burguesa declara los derechos y sus respectivas garantías, presentando un programa de corte ecuménico que, salvando las apelaciones al derecho de propiedad, ha pasado a convertirse —en abstracto— en patrimonio común de las formaciones sociales modernas. De allí su recepción en el derecho internacional.

Todos esos derechos y garantías proclamados por la democracia burguesa en las formaciones nacionales capitalistas se dan en el plano más o menos formal, ya que la raíz de la desigualdad precisamente tiene su centro en el reconocimiento del derecho de propiedad de los medios de producción: de allí derivan tanto la desigualdad económica como la política, convirtiendo en ficción la igualdad jurídica. Mejor aún: la igualdad declarada por el derecho burgués encubre la desigualdad de hecho. Lo formal sobre lo sustancial.

El sistema político capitalista es claramente inconsecuente con sus propios postulados legitimantes. Por ejemplo: en el mismo momento en que nacen el capitalismo y la democracia burguesa en los países centrales, se dan los grandes descubrimientos y el establecimiento del antiguo colonialismo, con la correspondiente explotación de los pueblos coloniales, sin perjuicio de mantenerse la esclavitud.

La construcción del Estado democrático en los países centrales siguió un curso que permitió articular hegemoníamente sociedad política y sociedad civil, y, con el transcurso de los siglos, incluso insuflar en tal medida la ideología legitimante de la dominación política y económica de la burguesía que la clase dominada llegara a validarla, disputando sin cuestionar. Cuando se da la etapa del llamado nuevo imperialismo —a partir de la séptima década del siglo pasado—, incluso la explotación de los países periféricos permite aumentar en los centrales las vertientes consensuales del poder y producir ciertas políticas limitadamente redistributivas, aún en países centrales de capitalismo tardío (v. gr. la seguridad social introducida por Bismark en Alemania).

3. El capitalismo periférico.

Si en el caso de los países centrales puede aceptarse la definición poulantziana del Estado como condensación material de la relación de fuerzas a partir de las dos clases fundamentales (burguesía y sus fracciones y proletariado)⁶, la constitución de los Estados nacionales en los países periféricos no puede prescindir de otro ingrediente sustancial: el capitalismo central, o si se prefiere, el mercado mundial constituido. No es suficiente, pues, en relación a países como la Argentina pensar ni la sociedad ni el Estado con el instrumental teórico eurocentrista, ni prescindir de la vinculación inicial en términos de dependencia colonial de nuestras formaciones nacionales en relación al mercado mundial capitalista⁷.

Países como el nuestro, integrados desde el tiempo de la conquista española al mercado capitalista, pero como parte de un modo de producción que para nuestro objeto puede definirse como colonial⁸ —capitalista, al fin—; nacidos a la independencia política bajo el signo de la sujeción a una nueva metrópoli (España aparece excluida de su carácter objetivo de mediadora, e irrumpe Inglaterra como indiscutida dominante, coincidentemente con su hegemonía en el capitalismo a nivel mundial) y condenados a una tardía formación de nuestras cla-

ses obreras respectivas, no pueden ser estudiados en su integración estatal con los mismos paradigmas que los Estados de los países centrales.

Por otra parte, en el momento de la ruptura de la situación colonial respecto de España⁹ la lucha al interior de los sectores dominantes que vienen a reemplazar al aparato colonial de dominación tampoco puede examinarse sin remitir a los intereses del mercado mundial capitalista al que estaban, respectivamente, ligados o enfrentados¹⁰.

Cuando se opera el desplazamiento de los sectores dominantes coloniales por los criollos, la legitimación política de la insurgencia se da adoptando los postulados democráticos de los países centrales y de las ascendentes colonias norteamericanas, que los heredaron directa e inmediatamente¹¹. En el centro de tal legitimación aparece el principio de la soberanía popular, y, como derivación del mismo, los derechos y garantías democráticos.

El grado de vigencia efectiva de tales derechos nada tiene que ver con su formal reconocimiento y está determinado por los intereses de los sectores dominantes o por la necesidad de hacer concesiones para no desnudar al sistema de todo consenso en los dominados¹². Lo que viene a demostrar que los derechos y garantías democráticas —formalmente universales— actúan instrumentalmente desde la perspectiva de los sectores dominantes, a pesar de su universalización.

4. El período de entreguerras. La dimensión histórica.

Cuando la Gran Guerra —con su apelación a los combatientes en tanto ciudadanos, por lo menos en el discurso de los aliados occidentales— fue seguida del derrumbé de los cuatro imperios europeos y la irrupción de los Estados Unidos preanunció la hegemonía que lograría en el mundo capitalista después de la segunda guerra mundial, parecía que los postulados democrático-burgueses realmente alcanzarían dimensión mundial.

La Revolución de Octubre, no obstante la agresión imperialista, logró implantar un modelo social sin asentarse en el régimen capitalista y proclamó los postulados básicos de la democracia, aunque aquella agresión limitó su efectiva vigencia. La crisis de 1929 y el ascenso del fascismo italiano, el nazismo alemán, el peculiar fascismo japonés, el falangismo español, y la proliferación de regímenes autoritarios —todos ellos postulando en la ecuación del poder el predominio de la coerción estatal sobre el consenso, con el común denominador de la defensa de una u otra fracción del capital al interior de la respectiva formación nacional y su proyección imperialista—, contribuyeron a poner en crisis tanto la supuesta neutralidad del Estado en el campo económico como los propios derechos civiles y políticos en el mundo capitalista.

El Estado benefactor aparece entonces como una respuesta a la crisis del modelo de acumulación y a una agudización peligrosa de la lucha de clases en los países centrales no autocráticos.

Mientras en los países periféricos se dan los primeros supuestos de repliegue colonial (Líbano), la recomposición de la relación imperialista en lugar de la dominación directa por uno de los imperios derrotados (Turquía), el nacimiento forzado de estados plurinacionales (Yugoeslavia y Checoslovaquia), en el caso de América Latina se comienza o acelera el proceso de sustitución limitada de importaciones y, consiguientemente, de industrialización (también limitada).

5. La Argentina

En Argentina, dado su mayor desarrollo relativo en términos capitalistas, ese período de entreguerras da lugar a un desplazamiento limitado del modelo de acumulación de la república oligárquica, que era coincidente con la proclamación formal de un régimen democrático

(limitado a quienes tenían determinados ingresos, según lo establecido en la propia Constitución). Ese desplazamiento es acompañado con el intento fallido de imponer militarmente un proyecto corporativista aborígen sin por eso pretender siquiera aflojar los lazos de dependencia. Políticamente el régimen uriburista y sus herederos significaron la prolongada agonía de la restauración de una oligarquía que diversificaba sus inversiones, mientras paralelamente los capitales norteamericanos y las alianzas con ellos se acentuaban: se daba el punto de inflexión en la preponderancia británica, aunque todavía las islas siguieran absorbiendo carnes argentinas. La caricatura democrática no resistía siquiera la definición de los propios dirigentes de la "década infame"; tendrían que alabar el "fraude patriótico".

Junto con la Segunda Guerra Mundial, los cambios económicos, sociales, políticos y culturales fueron de tal entidad en nuestro país que puede afirmarse significaron una segunda modernización después de la operada autoritariamente por la generación del 80¹³, e implantaron un Estado benefactor al tiempo que ensancharon numéricamente la clase obrera. El modelo político nacional populista mantuvo los postulados democráticos (los derechos civiles y políticos), aunque tuvo que recurrir a prácticas represivas para controlar la sostenida resistencia de burgueses aristocratizantes acompañados por sectores medios tradicionales. La oscilación entre democratismo y autoritarismo se tiñó de un consenso absolutamente mayoritario y de un efectivo mejoramiento de la posición social relativa de los sectores dominados: la falta de auténtico protagonismo de la clase obrera y la negativa de su indiscutido líder a movilizarla permitieron la cancelación violenta del modelo en 1955... **en nombre de la democracia, entendida como antagónica de la demagogia, no de la autocracia.**

Como nuestro propósito es tratar de aislar ciertos aspectos que nos parecen relevantes para ulteriores exámenes de la coyuntura política argentina, conviene sintetizar el período que va desde el golpe de 1955 hasta 1966 señalando que se dieron sucesivas crisis políticas sin que ningún gobierno lograra estabilizarse expresando la hegemonía. El Estado no lograba cohesionar y regular la reproducción ampliada del capital: por buenas o malas, el peronismo daba razón a John William Cooke cuando lo caracterizaba como el hecho maldito del país burgués.

La vida formalmente democrática en el período puede razonablemente reducirse a algún aparato del Estado, aislado, como la Universidad y esto limitadamente, y a algunos atisbos del gobierno del radical Illia, erosionado por su origen espurio y por no servir su modelo de conciliación directamente a los monopolios.

El golpe militar de 1966, con sus variantes hasta 1973, alejó de cuajo la democracia formal, arrasando las libertades públicas. Conformó un primer ensayo de Estado de Seguridad Nacional, de Estado de excepción, tanto durante el nada sutil período del mesiánico Onganía, cuanto en el interregno del desarrollista autoritario Levingston o en la conclusión de la etapa por el supuestamente liberal Lanusse, que inauguró con el crimen de Trelew el terrorismo de Estado, latente ya en la generalización de la tortura, las desapariciones selectivas, la legislación represiva y los tribunales de excepción. Claro está que se trataba de imponer un modelo de acumulación definitivamente beneficioso para la fracción más concentrada de la burguesía, estrechamente ligada a la exteriorización del capitalismo central en esa fase: las empresas transnacionales.

La crisis financiera capitalista coincidió con el repliegue de las fuerzas armadas que habían garantizado la exclusión de los sectores dominados de la relación de fuerzas, o mejor dicho, que habían tratado de garantizarla con éxito limitado ante una resistencia que fue generalizándose y alcanzó altos niveles de violencia¹⁴.

Sucedió, entonces, a la dictadura militar la turbulenta y efímera fase del FREJULI —Cámpo-

ra—, y el peronismo hasta el derrumbe de 1976. Las fuerzas armadas, catapultadas por los intereses de la fracción más modernizadora de la burguesía dependiente argentina, resuelta a insertar al país en el capitalismo central, implantaron lo que agudamente ha sido denominado el Estado terrorista¹⁵ ... en nombre de la democracia, pero ya no entendida como expresión de la soberanía popular, considerada como una suerte de abuso de la estadística destinada a soterrar al país en el caos, la subversión, el atraso.

Mientras las fuerzas armadas implantaban una represión "sin límites éticos o jurídicos", una "guerra no convencional" o "sucias" según sus propias definiciones, intelectuales de clase de la burguesía (y simultáneamente miembros de su fracción dominante) emprendieron la desindustrialización selectiva de la economía, acelerando la destrucción de capital y su centralización y vinculando más estrechamente la economía en su conjunto al capitalismo central en la fase de predominio del capital financiero.

6. El repliegue del proyecto puramente autocrático. El relevo democrático.

No es nuestro objetivo analizar las consecuencias económicas, sociales y culturales del nefasto período de 1976-1983 aunque naturalmente el intento de aislar y definir algunas variables políticas no podrá prescindir de aquéllas. Esto aclarado, diremos que después de un relativo congelamiento del quehacer político de la sociedad civil¹⁶, el creciente aislamiento internacional de la dictadura terrorista por sus groseras violaciones de los derechos humanos, la acumulación de contradicciones interburguesas al profundizarse la destrucción de capital y clausurarse la etapa de sobrevaluación de la moneda, y final y fundamentalmente, la aventura malvinense, determinaron el inicio de una nueva retirada de las fuerzas armadas para dar paso a un proceso electoral. El repliegue trató de hacerse lo más ordenado posible. El proceso electoral lo más acelerado, en forma de no permitir una profunda recomposición interna de los partidos consentidos. Es sabido que en la puja electoral triunfó el candidato cuyo discurso exhibió más apelaciones a la democracia, el antiautoritarismo, los derechos humanos, la justicia social y aún una dosis de "antimperialismo" de doble dirección.

Lo interesante del fenómeno consiste en verificar que el candidato triunfante tuvo el respaldo de grandes sectores de electorado provenientes de otras identidades políticas que, supuestamente, se le enfrentaban, lo que —dicho sea enfáticamente— no empece a su legitimidad.

A esta primera anotación cabe agregar una segunda, relativa no ya a las elecciones del 30 de octubre de 1983, sino a la consulta sobre el Beagle del 25 de noviembre de 1984, y a la elección parcial del 3 de noviembre del año pasado. En el primer caso, la apelación a la racionalidad de la propuesta mostró la madurez del electorado, proporcionó legitimidad adicional a la política oficial y activó los mecanismos de manipulación y propaganda empleados por el gobierno. Las elecciones para diputados mostraron el avance del partido de gobierno tanto como el castigo a la principal fuerza de oposición —desarticulada, empantanada en la disputa interna—, que fue incapaz de mostrar un modelo alternativo de país. Como agrupación policlasista, con sus sectores obreros en situación de resistencia desesperada frente a los mismos fenómenos pero sin vislumbrar un modelo alternativo, ausente un líder carismático, el peronismo debía ser ineludiblemente vencido. Lo fue y su crisis se agudizó.

Tercer aspecto. El discurso oficial no expresaba la política oficial. Un último ejemplo es prueba contundente: las ya famosas "Instrucciones" de Alfonsín al Fiscal General de las Fuerzas Armadas conducen a lo contrario de lo que se anunció a propios y extraños. Otra prueba: la política internacional, pregonada como firmemente definida por la autodeterminación, se matiza con referencias intervencionistas, cuando se habla de Nicaragua —que tiene un régimen legitimado por elecciones internacionalmente observadas—, mientras se expresan exquisitas preocupaciones por la violencia popular desatada contra el régimen de Pinochet.

Cuarto. Se apela al "sacrificio del trabajo", se denunciaba la ilegitimidad de una parte sustancial de la deuda externa, se hablaba de no producir recesión. Se sigue apelando al sacrificio de los más; se cede a las presiones de los menos; se congelan de hecho los salarios (en términos reales) para favorecer la extracción de plusvalía y promover la acumulación de capital y las inversiones foráneas —lo que equivale en la actual situación de crisis a la "desnacionalización" de los sectores más rentables—, se estatiza el pago de toda la deuda externa privada; se habla, ahora, de reactivación frente a la confesada caída del producto bruto interno (-4.4 según datos oficiales) y se emprende la privatización de las empresas públicas rentables, avanzando incluso sobre algunas estratégicas.

Pero todo se perdona con dos argumentos centrales: la vigencia de la democracia y una prometida modernización que conduciría, mágicamente, a la solución de todos los problemas.

7. Política y discurso en la remodelación democrática

Estos aspectos de la realidad política, vistos desde la perspectiva del oficialismo, permiten avanzar en la diferenciación de discurso y práctica políticas, pero no resulta fácil aislar y definir el proyecto para el país, que sólo comienza a esbozarse. Y ello es consecuencia, en buena medida, de dicha práctica, donde hay una fuerte apelación al lanzamiento de globos de ensayo para, con las reacciones a la vista, verificar el grado de penetración del discurso y luego producir reformulaciones de marcado tinte coyunturalista. Pareciera que se trata de mantener la iniciativa y el "timing" político a toda costa, para acorrallar en sus contradicciones y en su indefinición a una oposición desestructurada que, a su vez, no logra formular explícitamente un modelo alternativo.

Se detecta una crisis de representatividad generalizada en la sociedad, acompañada de una crisis de identidad también muy aguda. Los partidos políticos no delinean un modelo de país, un proyecto nacional si se prefiere usar la expresión tan en boga en otras épocas. Los tres más importantes partidos tienen como base al policlasismo. La lucha política se entabla sobre el supuesto de ocupar espacios de poder en el aparato del Estado, por la ocupación en sí. Se dan respuestas inconexas a las iniciativas del adversario político desde la racionalidad militar del amigo-enemigo. Se pretende casi solamente avanzar en el control de organismos corporativos, en especial los sindicatos, a través de alianzas oportunistas.

Este modo particular del quehacer político favorece la fragmentación y hace difusa la posición de clase de cada grupo. Si se acepta que el peronismo en cuanto fuerza política muestra profundas fisuras, tendencias a la atomización (más que a la fragmentación) y no plantea un modelo alternativo al radical¹⁷, podremos concluir que la construcción de un espacio nacional democrático se encuentra dificultada no sólo por la diversidad de discursos —ese enfrentamiento, para nosotros, fortalece las prácticas democráticas, usualmente—, sino centralmente por esa ausencia de un modelo alternativo que pueda hegemonizar (o contrahegemonizar) a grandes sectores sociales y, al mismo tiempo, admitir un pluralismo que está en la esencia de la diversidad de la posición de clases¹⁸.

8. Dependencia y construcción democrática

Un aspecto que nos parece central para la construcción democrática en Argentina es tomar posición ante la estructural dependencia que la inserta en el mercado mundial capitalista. El tema remite directamente a la posibilidad de coexistencia de una estructura económico-social y cultural dependiente con la democracia. En primer término hay que anotar que la respuesta dependerá de qué entendamos por democracia. En segundo lugar, será necesario admitir, como lo afirma Francisco Delich en el mismo número de *Crítica & Utopía* citado en la nota 17 (*De la democracia como necesidad a la democracia como condición*, p. 11 y sgtes.) que

"la democracia requiere del ejercicio pleno de la soberanía del Estado y la voluntad ciudadana", rechazando en cambio la sofisticada diferencia que hace entre relación de dependencia y su supuesto reemplazo por un "tipo de interdependencia asimétrica" (op. cit., p. 16); en tercer término, explorar si las fuerzas políticas argentinas esbozan, aunque más no sea, un modelo de país que armonice democracia, independencia nacional y justicia social y no sea expresión de una democracia limitada, excluyente, dependiente y crecientemente regresiva en la distribución del ingreso aún dentro del marco capitalista.

La reciente experiencia terrorista de la dictadura militar mostraba un modelo coherente, en el que a la eliminación de la disidencia y la congelación del sistema de partidos se sumaba un intento de reinserción forzada del espacio nacional en el mercado capitalista y el sometimiento de los sectores dominados a la aceptación pasiva del modelo y la pérdida de reivindicaciones históricas adquiridas durante la etapa de los gobiernos nacional populistas.

Este modelo naufragó relativamente, por las razones que antes señalamos, aunque dejó la impronta de profundas modificaciones tanto en la estructura económico-social como en su vinculación con el capitalismo central, cuya expresión fenoménica más notoria es la carga insostenible de la deuda externa y la sujeción a los planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional, en los que —en tanto fórmulas capitalistas— la variable de ajuste siempre es el salario, sea directo o indirecto.

Es cierto que no siempre hay una coincidencia entre sectores y clases sociales y su expresión política (más aún cuando las principales fuerzas políticas argentinas son policlasistas en conformación y en discurso), pero no menos exacto es que pueden articularse alianzas que permitan compatibilizar intereses y políticas prácticas de signo nacional para formular un proyecto común, estabilizador de un modelo político democrático cuando, como en la coyuntura (de onda larga, diríamos), la apuntada sujeción condena de hecho a la burguesía no concentrada y a la clase obrera, arrastrando ambas a grandes fragmentos de los sectores medios, a un creciente empobrecimiento y paralelamente pone al sistema político democrático frente al peligro de nuevas formas de autocracia, a las que indudablemente aspiran todavía instituciones con tanto predicamento tradicional entre nosotros como las fuerzas armadas y la iglesia católica.

Como la dependencia obstaculiza estructuralmente el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes masas, un modelo que aspire a la democracia no puede construirse limitadamente en nuestros países, manteniendo la dependencia o aspirando sólo a su denuncia retórica o a retoques cosméticos. La situación de dependencia, aunque se encubra con otras denominaciones, supone algo más que el mantenimiento del sistema capitalista: implica una limitación a la democracia, que entonces tiende sólo a entenderse como un régimen político derivado del ejercicio del voto y un repertorio de relativas garantías a los derechos civiles y políticos, sin atender a los derechos económicos, sociales y culturales de las mayorías que son los que precisamente dan sustancia a la democracia y la legitiman.

La pretendida coexistencia de democracia y dependencia, pues, remite a la simple democracia formal (que no puede racionalmente rechazarse, sino que hay que consolidar desde la disidencia). Mantener la dependencia implica necesariamente ahogar posibilidades de bienestar en los supuestos destinatarios de los beneficios de la democracia. La contradicción principal, entonces, emparenta democracia con proceso de liberación nacional; y antagónicamente, autocracia o dictadura de derecha con dependencia.

Esto nos conduce a examinar, aunque más no sea esquemáticamente, el problema que plantea la política global de la potencia hegemónica del imperialismo, los Estados Unidos. Es evidente que para los sectores dominantes norteamericanos, cualquier intento de ruptura de la

dependencia es identificado como un ataque al sistema democrático, que se iguala falsamente con el capitalismo; consiguientemente, el límite de tolerancia que señala esa política respecto de los países latinoamericanos (incluidos en lo que consideran su zona de influencia indisputable), está dado por la presencia de regímenes políticos que formulen políticas de desarrollo redistributivas pero que no cuestionen la dependencia coherencia, pues, entre el pensamiento de la *intelligentia* latinoamericana que acepta no cuestionar la dependencia y los intelectuales de clase y la política de las sucesivas administraciones norteamericanas. Esto remite al problema de la tolerancia sólo de democracias limitadas, y a la política de exclusión al interior de las respectivas formaciones nacionales de la disidencia radical: sus expresiones más polares son la doctrina de la seguridad nacional y las dictaduras militares, la eliminación de la democracia aún en su vertiente puramente formal.

9. La tarea del momento: construir un proyecto.

El mensaje del presidente Alfonsín del 1º de mayo es una pieza que obliga a la reflexión detenida porque esboza un proyecto de país, lo que en buena medida explica que, por encima de las limitaciones y contradicciones de su propio partido, el Presidente aparezca como una figura que acumula consenso, dando lugar a explicaciones remanidas del fenómeno (está renaciendo la "teoría del cerco", que ya se ensayó con Yrigoyen y Perón, con resultados oscurecedores de la realidad). Si recorremos ese discurso y lo comparamos con el del Parque Norte, notaremos que el problema de la dependencia no se computa como variable central de la problemática argentina y las apelaciones son a la racionalidad y la modernización del país. Pero ¿qué se quiere significar con modernización? Se habla de eficientizar la economía, con la iniciativa privada como actor principal en el proyecto, y de insertar a la Argentina en el mercado mundial, siguiendo el criterio de las ventajas comparativas y mantener la relación desigual con el capitalismo financiero. La integración subregional y el mantenimiento del comercio con el mercado no capitalista se plantean sólo como remedios para dificultades en la expansión y desarrollo de las fuerzas productivas "nacionales", precisamente con un aparato productivo profundamente permeado por su conexión con las empresas transnacionales. El modelo podrá criticarse, pero existe como esbozo de un proyecto.

Frente a este esbozo no surge otro. No se pasa de la crítica. No se delinea una racionalidad alternativa. Evidente demostración de la crisis orgánica que señalábamos, que abarca también a la izquierda en su conjunto con riesgo de llevarla a un proceso de permanente alejamiento de la realidad y sus problemas... aunque mantenga una aparente racionalidad en definir el modelo ideal.

Modernización con dependencia, o modernización con sometimiento consentido (no interesa si resignadamente o con entusiasmo), es entonces el espacio que se nos propone para el debate. En el cual la democracia y la participación popular en la toma de decisiones resultan excéntricas, trituradas, limitadas. Porque democracia y capitalismo, en última instancia, son antagónicos.

La tarea del momento es dar el debate ideológico, capaz de delinear una imagen-objetivo democrática, popular y liberada de la dependencia, en tránsito hacia el socialismo, que haga coherente lo político con lo económico-social, generando una verdadera cultura democrática. Modelo de transición en cuyo centro estará la disidencia y no el conformismo o el transformismo gramscianos, antesala de experimentos fascistas.

1. Con todas las imprecisiones que se le han señalado, todavía es de utilidad releer la carta de

Federico Engels a Joseph Bloch, del 21 y 22 de setiembre de 1890. Que en última instancia lo determinante sea lo económico no significa que deba reducirse lo superestructural a lo estructural, o que haya que transitar gradualmente las mismas etapas del capitalismo central y avanzado para, mágicamente, en función de una maduración, arribar al socialismo: los datos de la historia, desde la Revolución de Octubre, desmienten tal gradualismo. Hay quienes abogan por ese gradualismo, haciendo alarde de reduccionismo, citando el prólogo a la *Crítica de la economía política de Marx* (Buenos Aires, El Quijote, 1946; ver en especial p. 46), o su prólogo a la primera edición de *El capital* cuando afirmaba: "Aunque una sociedad haya descubierto la ley natural que preside su propio movimiento —y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna—, no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto" (*El capital*, México, Siglo XXI, 1982, Tomo I, Volumen 1, p. 8). Quienes así razonan omiten o dejan oscurecida la frase que redondea el párrafo: "Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto" (op. y loc. cit.). (Y hoy puede recurrirse a la cesárea, agreguemos). Por otra parte, la carta de Marx a Vera Zassulitch de 1881 (K. Marx y F. Engels, *Cartas sobre "El Capital"*, Barcelona, Edición de Materiales, 1968, p. 234) y el prólogo de Marx y Engels a la segunda edición en ruso del Manifiesto, de 1882 (ver Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Cartago, 1957, p. 11), se muestran lejanos a la paralizante teoría de la inevitabilidad de las fases. En todo caso, no es la conciencia de los hombres la que determina la realidad, sino la realidad social la que determina la conciencia.

2. No utilizamos el término en el sentido de los sociólogos y politólogos norteamericanos en boga, sino para significar al "conjunto de reglas o principios sobre una materia enlazados entre sí" y al "conjunto de cosas que ordenadamente relacionadas entre sí contribuyen a determinado objeto", es decir en las dos primeras acepciones del Diccionario de la Lengua (Madrid, Real Academia Española-Espasa Calpe, 1970, p. 1208).

3. Aunque Marx y Engels no nos transmitieron una teoría general del Estado; suministraron los rudimentos. Y Engels ya anotó que "En el Estado toma cuerpo entre nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres" (Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Progreso, 1967, p. 47).

4. Utilizamos esta terminología de raíz gramsciana sin detenernos, en este trabajo, a discutir las reformulaciones de Poulantzas y otras posteriores. Para nuestro objetivo inmediato basta con la afirmación del texto, que consideramos válida en general.

5. Esta característica de la sociedad capitalista ha sido admitida, incluso, por el Papa, en su encíclica *Laborem Excersens*.

6. Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1981 (6a. edición), *passim*.

7. Sobre el tema remitimos a los atrayentes desarrollos de Gilberto Mathias y Pierre Salama en *L'Etat surdéveloppé, Des métropoles au tiers monde*, París, La Découverte/Maspero, 1983.

8. Seguimos a Pablo González Casanova en este aspecto. No interesa al caso describir la polémica acerca del modo de producción de América Latina. Puede verse, para acceder a la problemática: Roger Bartra et al., *Modos de producción en América Latina*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978. Importantes aportes hace Agustín Cueva en *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981, (5a. edición).

9. El caso de Brasil tiene características distintas, en tanto la independencia fue proclamada

con la propia corona lusitana a la cabeza y la esclavitud fue abolida sólo un año antes de la tardía proclamación de la República.

10. Ver, sobre el tema, el sugestivo estudio de Ramón H. Torres Molina *Unitarios y federales en la historia argentina*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

11. No debe olvidarse que las instituciones en las colonias inglesas que constituirían los Estados Unidos de América reconocían cierta medida de autogobierno y participación de los colonos, de raíz democrática.

12. La esclavitud es incompatible con cualquier modelo democrático y, sin embargo, fue abolida en Estados Unidos sólo después que la Guerra de Secesión terminó con el triunfo del Norte industrialista sobre el Sur plantador.

En la Argentina se abolió sólo con la Constitución de 1853. Los ejemplos pueden reproducirse *ad infinitum*.

13. Tanto es así que a no ser por el violento derrocamiento del Presidente Perón en 1955, es harto probable que se hubiera completado la secularización y laicización del Estado, tareas democráticas aún increíblemente pendientes.

14. La más notoria expresión fue el "Cordobazo". Pero aunque en definitiva no consiguiera articularse orgánicamente con las masas, también la actividad guerrillera fue importante expresión de esa resistencia. Ello no puede hacer rasgar las vestiduras a nadie, porque se habían clausurado todos los canales de la disidencia.

15. Véase Eduardo Luis Duhalde, *El Estado Terrorista argentino*, Madrid, Argos-Vergara, 1983.

16. Relativo porque la prohibición de la actividad de algunos partidos políticos —otros fueron disueltos— no impidió el acceso de sus "cuadros incontaminados de subversión" a funciones públicas. Algunos llegaron luego a ser eliminados físicamente por el poder militar. Tal el caso del embajador radical Hidalgo Solá. Además no se persiguió a los partidos aliados, aunque hubo cuadros de los mismos que resultaron víctimas del terrorismo estatal.

17. Porque ambos partidos influyen sobre un parecido espacio interclasista, como acertadamente destaca Juan Carlos Portantiero en su artículo *La consolidación de la democracia en sociedades conflictivas*, en *La democracia como orden conflictivo*. Crítica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales, N° 13, Buenos Aires, diciembre de 1985, p. 48.

18. En el artículo citado en la nota anterior, Portantiero contraponen situaciones democráticas con situaciones "revolucionarias", a las que atribuye que "las reglas normativas propias del grupo que ocupa el centro del proceso de toma de decisiones se identifican con las reglas constitutivas, igualando al sistema con el gobierno y eliminando de raíz toda disidencia" (ver p. 41, op. y loc. cit.). Pareciera que la contradicción principal no se da entre democracia y autocracia sino entre democracia y revolución, cuando la experiencia actual de la Revolución Sandinista muestra acabadamente que, mientras se mantienen modelos que admiten la economía mixta, el pluralismo se da y puede legitimarse el ejercicio del poder incluso por la vía electoral. Y aún mantenerse, como se mantiene, el respeto a las libertades públicas en situaciones de agresión externa.

Acumulación del capital y clase obrera. (*)

*JULIAN LEMOINE

INTRODUCCION

Una de las afirmaciones corrientes es que la actual revolución científica tecnológica ha reducido internacionalmente el peso de la clase obrera. Específicamente sobre Argentina, se dice que decreció la cantidad de obreros y aumentó el número de "cuenta-propistas". En este camino suele afirmarse que "el menor peso numérico de la clase obrera, reduce su poder en la sociedad". Las versiones más caricaturescas basadas en esos sofismas, sostienen que: a) "esa reducción del sector obrero, producto de la desindustrialización del país, ha ensanchado a la clase media"; b) "la reducción de la clase obrera pone como orden del día, la necesidad de que se desarrolle el capitalismo porque así engendrará, nuevamente, una fuerte y concentrada clase obrera fabril". Supuestamente, encima, la "modernización" del país imprimiría al país el salto necesario para el aumento de esa clase obrera, haciendo reducir los efectivos del "cuenta-propismo".

Bajo este encuadre, la clase obrera internacional y la argentina en particular sólo pueden desarrollar una lucha que "posibilite" reconstruir sus efectivos. Ergo; dada una situación objetivamente de avance del capital financiero, sólo es posible aquello que no haga

* *Economista y periodista*

(*) Esta nota expresa algunos de los conceptos del libro "Apuntes sobre el capital, la tecnología y el salario: 1750-1986" de próxima aparición.

"enojar" al gran capital. Así, "sólo es posible y deseable administrar la crisis del capitalismo, con el menor costo social existente". Una suerte de fatalismo histórico, talmúdico, envuelve todas estas vulgares ideas en las que se mezcla de todo, y, resignadamente se renuncia a tocar el problema central de la política: el poder.

Esta visión tiene tres compañeros de ruta más: a) los que creen que la internacionalización del capital ha socavado a tal punto los Estados-Nación que hoy ya no tiene sentido tratar la problemática de la **cuestión nacional** b) los que han elevado a categoría suprema la **democracia burguesa** anteponiendo la contradicción **democracia burguesa-dictadura burguesa** a cualquiera otra contradicción; y, c) aquellos sectores que ven en la actual Revolución Científico-Técnica la palanca que lograría sacar del atraso a la Argentina al margen de quien detenta el poder.

En este marco, como siempre ocurre en las grandes crisis históricas, un amplio sector de la intelectualidad en aras del "modernismo" y de lo "posible" se convierte en la **intelectualidad orgánica** del capital, en nombre de "preservar fuerzas" y de no "desequilibrar una situación inestable cuya única alternati-

va sería una nueva dictadura". Más que lamentarse, sería mucho mejor, ver que se está produciendo por el contrario, la ley general de la acumulación capitalista: "Acumulación del capital es, al mismo tiempo, crecimiento del proletariado" (Marx, "El Capital" T.1)

En forma creciente, día a día, la actual revolución científico-técnica es vendida en Argentina por muchos círculos académicos y el establishment, en términos de que en pocas décadas desaparecerá la clase obrera. Más aún, se propaga que la introducción en aumento de los robots en la industria, traerá aparejado que las personas trabajarán muy pocas horas semanales, y no para vivir sino como forma de diversión o vocación, quedando mucho tiempo para el "ocio creador". En otras palabras, se está vendiendo un presente-futuro de clases medias e inexistencia de alienación. Sin embargo, la realidad muestra todo lo contrario: mayor cantidad de asalariados y marginados junto a un menor peso de las clases medias, y a su vez, un notable aumento de la alienación.

ALGUNOS CONCEPTOS Y CRITERIOS

Así como la Revolución Industrial dió a luz una determinada clase obrera y otra la Segunda Revolución Tecnológica; así también la Tercer Revolución Tecnológica en curso está engendrando una nueva clase obrera. A su vez, cada revolución tecnológica ha determinado profundas diferenciaciones en la composición interna de los asalariados y, simultáneamente, una tendencia inequívoca a **escala internacional**: aumentar el número de obreros. En este sentido es bueno tener presente que la clase obrera se divide en dos grandes sectores, el **ejército activo** (ocupados) y el **ejército industrial de reserva** (desocupados). Este a su vez se subdivide en tres grandes segmentos: a) la desocupación en forma **latente** que es la forma encubierta de paro en la agricultura; b) la desocupación **estancada** que comprende a las personas que han perdido su ocupación permanente y no

tienen la posibilidad de trabajar en la producción durante un largo tiempo; abarcando a amplias capas de trabajadores con ocupaciones muy irregulares; c) la desocupación **flotante** constituida por los obreros que pierden su trabajo por el cierre de empresas durante las crisis o por la instalación de nuevas maquinarias, acarreado la pérdida de las viejas profesiones, los cambios de ocupación y una reducción del salario real.

Obviamente, en la medida que se incrementa el ejército industrial de reserva, este presiona en el mercado de trabajo produciendo una baja del salario en el sector ocupado. En consecuencia, cuando se habla de clase obrera de su aumento o reducción, en primer término debe tenerse presente si lo que hay es una transferencia de los ocupados a los desocupados en cualquiera de sus tres formas, o si junto con la reducción de los obreros ocupados se produce simultáneamente una reducción de su sector desocupado. Claro está, la primer pregunta es: ¿qué es la clase obrera?

Uno de los más grandes historiadores contemporáneos, Jürgen Kuczynski en su obra "Evolución de la clase obrera" señaló que "obrereros en el sentido amplio de la palabra los ha habido desde que los hombres viven en este mundo". En tal sentido, a posteriori de los estadios más primitivos de la humanidad, existieron esclavos durante el esclavismo; en el feudalismo había campesinos con obligaciones feudales que hilaban para los señores feudales en vez de pagar rentas en productos agrícolas: era la manufactura descentralizada, diferente de la manufactura centralizada en la que muchos trabajadores realizaban sus tareas juntos en un taller. O sea, que como señala Kuczynski hay antes de 1760 "obrereros de manufactura, agricultores, mineros, trabajadores domésticos, jornaleros y aprendices, a quien más tarde se aplicaron expresiones como **arbeitende Klassen** (clase trabajadora), **classes laborieuses** (clases laboriosas), como distintas de la clase obrera: **die ArbeitKlasse** (clase obrera), la **classe ouvriere** (clase obrera), en sentido es-

tricto". ¿Qué diferencia hay entonces entre los obreros que nacen al calor de la Revolución Industrial (1750/1760-1850) y los anteriores trabajadores?. Lo central es que los obreros son libres (a diferencia de los esclavos) y que no son poseedores de los instrumentos con los que trabajan (a diferencia de los artesanos).

Esta descripción, quizás es muy elemental para muchos lectores, pero su sentido es recordar que el **punto de partida** para comprender a la clase obrera en la sociedad moderna, es verla como aquella clase que, no poseyendo otra cosa que su fuerza de trabajo, vende ese poder al capital a cambio de su subsistencia. Ahora bien, en el transcurso de su historia, la clase obrera tuvo fuertes alteraciones, con sectores en crecimiento, otros en estancamiento o en declinación, generalmente relacionados a los cambios de creación de nuevas ramas económicas y la ampliación, retracción o desaparición de otras. A su vez, también es conocido que en cada una de las ramas de las que participó o participa la clase obrera, se pueden hacer distintos cortes. Es decir, diferenciaciones internas como, por ejemplo, las de trabajo calificado y no calificado que determinan diferencias salariales; e incluso, las que atañen al nivel de su conciencia, organización o actividades. Pero en estos tres últimos casos se estaría ya, en un análisis de la clase obrera como agente de cambio social, cuando el objetivo de esta nota es otro: la clase obrera en sí misma.

LA PRIMER REVOLUCION INDUSTRIAL: EL MAQUINISMO, LOS ESCLAVOS DOMESTICOS Y LA ESCLAVITUD

I. La base del proceso de producción y explotación industrial se encuentra en las relaciones sociales de producción que se generan alrededor de **cómo** y con **qué** medios de trabajo se producen las mercancías. Si ya desde fines del siglo XV el capitalismo se desarrollaba como tal, es recién con la Revolución

Industrial (1750-1850) y con sus innovaciones centrales en el plano de la producción —máquina de hilar, telar mecánico, máquina de vapor y el empleo del carbón fósil en la industria del hierro— se llega a un mayor perfeccionamiento en cuanto a la cooperación y a la división del trabajo, como a una mayor productividad a nivel fabril.

II. En yuxtaposición, la manufactura venció al oficio y el sistema mecánico venció a la manufactura. Dentro de la edad del "vapor", podemos diferenciar dos grandes fases tomando para ello el desarrollo de aquellas ramas de la producción que más impulsaron en su momento el capitalismo a nivel mundial. En la primera, la industria textil es la central. Al principio crece como manufactura, luego como industria a domicilio y por último como fábrica.

El trabajo a domicilio en ese momento, se convierte en la retaguardia de la industria maquinizada.

III. Este período tiene como característica destacable, la prolongación de la jornada de trabajo en cuanto a base de la riqueza del capital. A principios de la Revolución Industrial, la media anual de la jornada de trabajo fue de doce horas diarias, luego subió a catorce, a dieciseis e incluso a dieciocho horas. A su vez, las innovaciones tecnológicas operan un proceso en el cual: las máquinas desplazan a los artesanos y obreros "expertos" de sus puestos de trabajo al realizar las máquinas, las tareas complejas que ellos efectuaban antes.

IV. La oferta de mano de obra necesaria para trabajar en esas máquinas en Inglaterra, fueron los campesinos (la mayoría de la población) despojados de sus tierras. Las innovaciones tecnológicas en las ramas donde el trabajo era simple, de poca precisión y por ende poco adiestramiento, permite a la **maquinización**: a) sustituir trabajadores "expertos" por obreros; y, b) luego la creciente sustitución de éstos por obreros extranjeros a los que se les pagaba menos, junto a la creciente utilización de obreros y niños a los que se les pagaba menos aún.

V. A fines del primer período, la creciente intensidad del comercio y expansión del mercado interno inglés, sobre el que se volcaban nuevas mercancías destinadas al consumo de las masas, hicieron necesario el desarrollo de los ferrocarriles y de los barcos a vapor. Ambos requirieron una cantidad creciente de productos de la industria pesada, facilitando simultáneamente el transporte de materias primas y semielaboradas. Durante un tiempo, la producción de las fábricas de bienes de consumo y los productos de la industria pesada corren paralelas. A mediados del siglo XIX la industria pesada empieza a superar el ritmo de desarrollo de la industria de bienes de consumo. Es el momento en que se entra en un segundo período del capitalismo industrial.

VI. La maquinización actúa como disolvente de la organización anterior. Los cientos de miles de tejedores creados por las famosas máquinas Jenny y Mule que habían reemplazado a los antiguos obreros especializados, terminaron siendo desalojados por el telar a vapor. Muchos de los tejedores mueren de hambre, mientras que otros van pasando poco a poco a otras industrias, generalmente fuera de su antigua ocupación y con salarios más bajos.

VII. De esta forma, "la conversión siempre renovada, de una parte de la clase obrera en otros tantos brazos semioocupados o desocupados por completo, imprime pues, su forma típica al movimiento de la industria moderna". (Carlos Marx, "El Capital", T. 3).

VIII. Las máquinas con una cantidad de obreros relativamente escasa, hacen crecer la masa de las materias primas, de los productos semielaborados, de los instrumentos de trabajo, etc.; generando en sus industrias la subdivisión en distintas y numerosas ramas que cada vez más intercambian más productos extranjeros por los locales. "La demanda de trabajo aumenta, pues, en la industria de los transportes, que se divide en nuevas y numerosas ramas. El aumento de los medios de

trabajo y de subsistencia, y la disminución progresiva de la cantidad relativa de los obreros que su producción exige, conducen al desarrollo de empresas de gran aliento, y cuyos productos, tales como canales, diques, túneles, puentes, etc., sólo dan frutos en un futuro más o menos lejano. Ya sea de manera directa, sobre la base del sistema de máquinas, o a consecuencia de los cambios generales que engendra en la vida económica, surgen industrias nuevas en todo sentido, y por consiguiente otros tantos nuevos campos de trabajo". (Carlos Marx, "El Capital", T 1)

IX. Estas nuevas industrias, estos nuevos campos de trabajo, ocupan al principio un lugar no muy grande en la producción, "inclusivo en los países más desarrollados, y la cantidad de obreros que ocupan se encuentra en proporción directa del trabajo manual más grosero, cuya necesidad hacen renacer. Las principales industrias de ese tipo son hoy las fábricas de gas, el telégrafo, la navegación de vapor y los ferrocarriles". (Marx, ibid, ant. subrayados propios)

X. "Por último, el extraordinario crecimiento de la productividad en las esferas de la gran industria, acompañado por una explotación más intensa y amplia de la fuerza de trabajo en todas las demás esferas de la producción, permite emplear poco a poco a una parte más considerable de la clase obrera en servicios improductivos, y reproducir en especial, en proporción cada vez mayor, con el nombre de clase doméstica, compuesta por lacayos, cocheros, cocineras, criadas, etc., a los antiguos esclavos domésticos". (Marx, ib. ant. subrayados propios).

XI. La gran industria volvió "supernumeraria" a una parte de la clase productiva imponiendo la emigración y por lo tanto la colonización de tierras extranjeras que se transformaron en depósitos de materias primas para la metrópoli. Así Australia se convirtió en una inmensa colonia productora de lanas destinada a Inglaterra; Estados Unidos con el algodón y los cereales; al igual que Argentina con lana primero y luego cereales, carnes. XII. Así como la Revolución Industrial dió

a luz una determinada clase obrera (Arbeits-Klasse) diferente de las clases trabajadoras anteriores (arbeitende Klassen), así también en un determinado grado de desarrollo, engendró como una fracción suya la clase de los criados, que es la versión moderna para aquella época de los antiguos esclavos domésticos. A su vez, así como antes de la Revolución Industrial —durante los albores del capitalismo— el saqueo, el exterminio y la esclavitud de las poblaciones de Africa, América Latina y Asia constituyen un aspecto crucial en la acumulación originaria del capital; así también la Revolución Industrial en el centro descansará sobre el trabajo esclavo de esos continentes.

XIII. "El descubrimiento de regiones auríferas y argentíferas de América, la reducción de los indígenas a la esclavitud, su soterramiento en las minas o su exterminio, los comienzos de conquista y saqueo en las Indias Orientales, la transformación de Africa en una especie de madriguera comercial para la caza de los hombres de piel negra: tales son los procedimientos idílicos de acumulación primitiva que señalan la era capitalista en su aurora"... "Al mismo tiempo que la industria del algodón introducía en Inglaterra la esclavitud de los niños, en Estados Unidos convertía el trato más o menos patriarcal de los negros en un sistema de explotación mercantil. En resumen, como pedestal para la esclavitud disimulada de los asalariados hacía falta la esclavitud sans phrase (sin rodeos) en el Nuevo Mundo". (Carlos Marx, "El Capital"

XIV. En 1833 el parlamento británico abolió la esclavitud en las colonias. Ese mismo año, se dictó la Factory Act (Acta-ley de Factoría) que regulaba las jornadas en las fábricas a no más de 48 horas semanales para los niños mayores de... 9 años. En 1834, la actividad sindical era considerada como un crimen en Inglaterra, castigado mediante el envío del "criminal" a América Latina y el Caribe bajo contrato forzoso. Este como es conocido, se diferencia de la esclavitud directa, en cuanto que su esclavitud es de carácter temporario. Está preestablecida su duración.

CLASE DOMESTICA, GRAN INDUSTRIA Y REVOLUCION INDUSTRIAL

Año 1861. Situación de la Clase Obrera en Inglaterra (Carlos Marx, El Capital, T 1)

"Según el censo de 1861, la población de Inglaterra y Gales abarcaba a 20.066.224 personas... Si se resta a los demasiado ancianos o demasiados jóvenes para trabajar, las mujeres, los adolescentes y los niños improductivos, además de las profesiones 'ideológicas', tales como gobierno, policía, clero, magistratura, ejército, sabios, artistas, etc.; luego a las personas ocupadas con exclusividad en comer del trabajo ajeno en forma de renta del suelo, interés, dividendos, etc.; y por último a los pobres, vagabundos, criminales, etc., quedan, en números redondos, 8 millones de individuos de ambos sexos y de todas las edades, incluidos los capitalistas que funcionan en la producción, el comercio, las finanzas, etc. De estos 8 millones se cuentan:

Trabajadores agrícolas (incluidos los pastores, los peones y las criadas de granja que habitan en las casas de los arrendatarios)

. 1.098.261

Obreros de fábricas de algodón; lana; lana peinada, de tejér y de tapicería; lino; cáñamo; seda y yute; de fabricación de medias y de encajes a máquinas 642.607

Obreros de minas de carbón y de metal 565.835

Obreros empleados en fábricas metalúrgicas (altos hornos, laminadoras, etc.) y en las manufacturas de metal de todo tipo . . 396.998

Clase de los criados 1.208.648

Si sumamos los trabajadores empleados en las fábricas textiles y el personal de las minas de carbón y de metal, obtendremos la cifra de 1.208.442. Si sumamos los primeros y el personal de todas las fábricas y todas las manufacturas de metal, tenemos un total de 1.039.605 personas, es decir, un número menor cada vez que el de los esclavos domésticos modernos. He ahí el magnífico resultado de la explotación capitalista de las máqui-

Año 1846. Relación entre la esclavitud y la industria inglesa (Carta de Carlos Marx, fechada en Bruselas a P.V. Annikov en Obras Escogidas. Ed. Cartago. Bs. As. 1957)

...“La libertad y la esclavitud forman un antagonismo...No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros de Surinam, en el Brasil, y en los Estados meridionales de Norteamérica. La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias, son las colonias lo que a creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria maquinizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo antiguo más que unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud, es por tanto, una categoría económica de la más alta importancia...Los pueblos modernos sólo han sabido disfrazar la esclavitud en sus propios países e importarla al Nuevo Mundo”.

LA SEGUNDA REVOLUCION INDUSTRIAL

Imperialismo, colonias, taylorismo, empleados y trabajo forzoso

XVI. A fines del siglo pasado la ciencia es incorporada oficialmente a la empresa privada. La vieja época de la industria cede el paso a la nueva como resultado de los adelantos —al principio— en cuatro áreas: electricidad, acero, carbón-petróleo y máquinas de combustión interna.

XVII. En los países capitalistas más desarrollados el nuevo período del capitalismo industrial, estará signado por el paso de una sociedad aún rural, cuya fuerza motriz era el caballo y las máquinas a vapor, por una sociedad urbana con luz eléctrica, ferrocarriles muy desarrollados, teléfonos y luego en una

segunda fase por automóviles y aviones. De la era del “vapor” se pasa a la era de la “electricidad”.

XVIII. A esta época le corresponderá a la vez, una forma de organización empresarial que se irá incrementando con el correr del tiempo y que sustituirá en distintas ramas a la libre competencia: los trusts. La cartelización de las economías centrales tiene sus dos grandes palancas en el crack bursátil de 1873 y su posterior depresión industrial y la bancarrota comercial norteamericana de 1893. Así, a principios del siglo XX se produce un punto de viraje definitivo en el que el viejo capitalismo basado en la dominación del capital en general, es sustituido por el nuevo capitalismo basado en la dominación del capital financiero.

XIX. Capital financiero que es “una fracción del capital industrial que se ha individualizado durante su proceso de reproducción” (Marx); “el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales” (Hilferding); “fusión del capital bancario e industrial” (Lenin); “el entrelazamiento de los capitales bancario e industrial” (Bujarin). Capital financiero íntimamente ligado al aumento de la concentración de la producción y del capital en tal grado que engendró el monopolio. Capital financiero en el cual los bancos adquieren un nuevo papel, en el que “disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países”. (N. Lenin, “El Imperialismo, fase superior del capitalismo”).

XX. Del viejo capitalismo en el que dominaba plenamente la libre competencia, y donde su característica era la exportación de mercancías, se pasa al nuevo capitalismo, donde impera el monopolio y la exportación de capitales. Esta nueva característica va de la mano de la ampliación y creación en algunos casos (Alemania, Estados Unidos y Japón) de los imperios coloniales de los países centrales. El capital financiero tiene así como

expresión, “el reparto del mundo entre las grandes potencias” que viven del saqueo y explotación de los países coloniales y semi-coloniales.

XXI. La relación entre imperialismo y colonias es intrínseca. La política colonial del capital financiero tiene como particularidad fundamental en cuanto a capitalismo moderno “la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos **todas** las fuentes de materias primas... La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, sin excluir lo de que éste desee defenderse mediante una ley que implante el monopolio del Estado. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la búsqueda de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias” (Lenin, ob. cit.)

XXII. Simultáneamente con la expansión de los imperios coloniales, la trustificación de las economías en los países centrales redundaba en una fuerte desocupación obrera. La eliminación de la pequeña propiedad por la grande tanto en la industria como en el agro, la destrucción de la economía natural en el agro —cuya producción es destinada al consumo de la propia familia y no al mercado— y su sustitución por la agricultura mercantil, va generando especialmente en el agro una fuerte expulsión de fuerza de trabajo. La superpoblación **latente** en el agro se iba transformando en superpoblación **estancada** en las ciudades. El capitalismo avanzaba rápidamente en el agro.

XXIII. En forma contemporánea a la concentración de la producción y de los bancos, se opera a nivel técnico la **semiautomatización** de los procesos productivos. La semiautomatización fue el producto de una combinación, tanto como potenciación del maquinismo como del resultado producto, del

tránsito de la máquina mecánica a la máquina eléctrica. La semiautomatización al igual que antaño la maquinización, actúan como disolventes de la organización anterior determinando cambios en la relación entre el obrero y la máquina.

XXIV. El cambio cualitativo más importante será la semiautomatización de la línea de montaje en la industria automotriz que combinará cuatro elementos: a) la potenciación de la división del trabajo; b) la standarización de piezas; c) la mecánica de precisión y; d) la línea de montaje misma. Este sistema de trabajo conocido como sistema Taylor de producción tenía como eje llevar el trabajo al operario en vez de ir el operario al trabajo, convirtiendo al trabajador en un **apéndice** de la máquina, realizando hasta el cansancio una misma tarea. El trabajo manual más grosero, simple, de poca precisión y por ende poco adiestramiento renacía en la rama que sustituiría luego a los ferrocarriles: el automóvil.

XXV. El taylorismo significará una verdadera palanca de la productividad. La combinación de la electrificación y la línea de montaje permitió la oferta generalizada de bienes de consumo duraderos. Productividad que a su vez, tendrá como correlato un fuerte aumento de la desocupación. La semiautomatización generó todo un sector de “supernumerarios” en la gran industria.

XXVI. Mientras una porción de la clase obrera se encontraba desocupada, la reorganización de la producción generaba un importantísimo cambio en los procesos productivos y por ende, en el seno de la misma clase obrera. “...la separación de conceptualización de ejecución —la remoción de todo el trabajo posible del ámbito del taller, lugar de ejecución, a la oficina y la posterior necesidad de mantener una réplica de todo el proceso de producción en forma de papel, dá lugar a la existencia de gran número de personal técnico y de oficina”. (Harry Braverman, “Trabajo y Capital Monopolista”) El trabajo ma-

mual queda en el taller y el trabajo mental en la oficina. La taylorización creciente avanzará del taller a la oficina: así como el operario es convertido en un apéndice de la máquina, así también el oficinista es convertido en un apéndice de su escritorio.

XXVII. Así como la Primer Revolución Industrial engendra como fracción de la clase obrera a la clase de los criados, a los antiguos esclavos demésticos, así también la Segunda Revolución Industrial engendra otra fracción de la clase obrera: los empleados. El oficio de oficinista altamente valorizado durante la época de la manufactura y transformado en trabajo calificado —cuando no gerencial— durante el maquinismo, se vuelve en trabajo no calificado, en forma generalizada, durante la semiautomatización. Más aún, en forma creciente sus efectivos mayoritariamente empiezan a ser ocupados por mujeres, ya que se les paga menos aún que a sus pares masculinos.

XXVIII. A diferencia de la Primer Revolución Industrial, la característica del segundo período del capitalismo industrial, fue en el centro del sistema, el acortamiento de la jornada laboral, pero con una mayor intensidad del trabajo junto a la elevación del nivel cultural necesario acorde con las tareas desarrolladas. Luego de duras y sangrientas luchas, el proletariado conquista paulatinamente la jornada de 8 horas de trabajo y el sufragio universal. Distinta será la situación en los países coloniales y semicoloniales.

XIX. La utilización generalizada de máquinas como expresión del progreso de la fuerza productiva social del trabajo, conduce a una disminución del trabajo vivo respecto del materializado. Así, la continua elevación de la composición orgánica del capital, deviene en una caída tendencial de la tasa general de ganancia. A su vez, cuanto más progresa la producción capitalista más rápida es su acumulación. La exportación de capitales a los países coloniales y semicoloniales es una de las respuestas claves del imperialismo para contrarrestar la ley de la tasa decreciente de

ganancia y para inducir una mayor reproducción del capital acumulado.

XXX. La exportación de capitales de los países centrales aumenta el comercio exterior haciendo descender el precio del capital constante (materias primas y energía) utilizado en el centro, a la vez que permite ampliar la escala de producción sobre nuevas ramas —especialmente en los nuevos países— basándose sobre todo, en un aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo nativa, y por ende, obteniendo una ganancia más alta. “La plusvalía realizada, que en Inglaterra o Alemania no puede ser capitalizada y permanece inactiva, se invierte en la Argentina, Australia, ...en ferrocarriles, obras hidráulicas, minas, etc...Lo fundamental es que el capital acumulado del país antiguo, encuentre en el nuevo una nueva posibilidad de engendrar plusvalía y realizarla, esto es, de proseguir la acumulación”. (Rosa Luxemburgo “La acumulación del capital”). El aumento del grado de explotación del trabajo de las poblaciones del Tercer Mundo para proseguir la acumulación del capital, tendrá nombre y apellido: el trabajo forzoso.

XXXI. Así como la esclavitud fue uno de los pivotes esenciales para el desarrollo del capitalismo, así también el trabajo forzado de las poblaciones de Africa, Asia y América Latina será uno de los puntales del desarrollo del imperialismo. El trabajo forzado que fuera abolido en los papeles recién en 1917 en las colonias inglesas, rigió de hecho hasta los años cincuenta y sesenta de nuestro siglo tanto en Africa como en Asia, en las distintas posesiones coloniales de los países centrales.

XXXII. En 1912, Rosa Luxemburgo señalaba que “el método capitalista de ampliación del mercado mundial por el ataque a la economía natural primitiva, va de la mano con el aplastamiento e incluso con la extinción de pueblos enteros. Este proceso acompaña a la evolución capitalista desde el descubrimiento de América Latina hasta nuestros días”. (La acumulación del capital, ob. cit.). Este “Idílico” proceso de desarrollo del capitalis-

mo engendrará continuamente el fenómeno de la superpoblación agraria y la creación de un sector asalariado que hasta los años treinta tendrá como denominador común en América Latina, el Africa negra y muchas zonas de Asia, la conformación de una amplia gama de semi-proletarios y semi-asalariados que venden su fuerza de trabajo en forma intermitente, estacional o temporaria. Esto significa que el sector mayoritario de los asalariados en el Tercer Mundo, será el de los asalariados rurales y mineros, y en bastante menor medida urbanos, aunque estratégicamente ubicados (puertos, ferrocarriles, etc.).

XXXIII. La “modernización” del imperialismo en el Tercer Mundo fue realizar inversiones centralmente en la infraestructura para facilitar la expansión de los monocultivos de exportación y las riquezas mineras, para abastecerse de materias primas y proseguir con la reproducción del capital en los países centrales. El desarrollo industrial que depende estrictamente del avance del capitalismo en el agro, generó distintos mecanismos con los que se fue constituyendo la ganancia capitalista en la agricultura, con distintos agentes sociales en cuanto a su nombre en cada uno de los países. Sin embargo, esos distintos nombres serán la expresión de una situación común: distintos grados de trabajo obligatorio, forzoso e incluso esclavista. En América Latina, el peonaje por deudas adoptó el nombre de **acasillados** en México hasta 1910-11; **inquilinos** en Chile; **terrajeros** y **agregados** en Colombia hasta los años treinta; **concertados** en Ecuador y **mieiros** y **terceiros** en el Brasil.

El sistema de trabajo obligatorio tuvo su expresión en el Perú con la **mita neocolonial** y la **matrícula** en Colombia; mientras que en Africa regían los sistemas de **capitación** y **prestación**. También al calor de la Segunda Revolución Industrial bajo el imperialismo, existieron los regímenes de **trabajo forzoso** como el de los jornaleros de los cafetales nicaragüenses, el sistema de **conscripción** en el Africa Ecuatorial, las fábricas de tabaco y yute hindúes, como también los **coolies** (cu-

lles) chinos y asiáticos en general (indios, javaneses, etc.). Sistemas de **campo de concentración** como los peones de los ingenios y minas bolivianos, de los obrajes yerbatales y forestales paraguayos y argentinos, los **siringueiros** brasileños y sus hermanos en destino común, los indios que trabajaban el caucho en el Perú sobre los que imperaba el esclavismo... en los años veinte del siglo actual. Distintas formas que irán adquiriendo rasgos más nítidos en cuanto al peso de la relación salario con el **enganchado** en Perú y el sistema del **truck-system** en general, con el **machetero** en Colombia; el **enxadeiro** en Brasil, el **voluntario** y luego el **afuerino** y el **alquilado** en Chile, y bastante después, con el **ejidatario** y el **bracero** en México.

XXIV. Por otra parte, en muy grandes trazos, la clase obrera urbana en los países coloniales y semicoloniales fue hija-producto, fundamentalmente, de la construcción de los puertos y los ferrocarriles. Primero como polos de atracción de fuerza de trabajo temporaria, y luego como fuente de ocupación permanente. La desocupación latente en la agricultura engendrada por el latifundio y el enclave exportador en América Latina; centralmente por el sistema de capitación y el robo de las mejores tierras a los nativos en Africa; por la destrucción de la economía campesina, la desintegración del sistema feudal y de castas en Asia junto al robo de tierras y la introducción de monocultivos exportadores; fue volcando gran cantidad de fuerza de trabajo hacia las regiones urbanas, donde una parte se fue proletarizando, permaneciendo otra ocupada en actividades artesanales y constituyendo el resto una masa marginal que actuaba como ejército industrial de reserva.

XXXV. El desarrollo del transporte por buques y especialmente por ferrocarriles, ligará nuevas zonas productivas a las existentes, haciendo emerger nuevas ciudades y provocando la decadencia de otras zonas y ciudades. El mayor intercambio generará especialmente en América Latina —donde mayor inversión de capital había— la difusión de ta-

lles y algunas pequeñas fábricas con muy baja mecanización junto a una verdadera lección de artesanos.

La industria tendrá centralmente dos vías que confluirán para su nacimiento. Por un lado estaban los capitales que internamente buscaban su propia capitalización. Este fue el caso del capital disponible de los dueños de la renta agraria y minera, y especialmente y en forma destacada, de la capitalización de la ganancia comercial de los grandes exportadores e importadores. Capitales que en algunos casos se interpenetraron a través del capital bancario (Argentina por ejemplo) que en sus orígenes tenía la forma del gran comerciante-prestamista. Por otra parte, estuvo el capital financiero internacional mucho más importante que el anterior. Así, la industria en América Latina específicamente, tuvo por padre al capital financiero internacional y sus tres amantes: el latifundio, la renta minera y el gran comercio. Resta un caso, bastante marginal en relación a lo mencionado, y que fueron las industrias fundadas por los inmigrantes europeos que aprovecharon los intersticios que aquellos capitales dejaban, y que raramente se plasmaron sin una acumulación previa en el agro o el comercio.

XXXVI. El capital financiero internacional potenció el desarrollo desigual y combinado de las distintas zonas y países de América Latina, África y Asia. Sus inversiones combinaron la más moderna tecnología con los métodos más atrasados de explotación. La "modernización" del Tercer Mundo, su proceso de industrialización, fue un reflejo de las necesidades de las metrópolis.

Bajo ningún concepto debe olvidarse que la construcción de puertos y ferrocarriles tuvo como objetivo ayudar al rápido transporte de las materias primas extraídas del campo. Campo que dará un fuerte sector asalariado rural. Debe tenerse presente que en sus comienzos, la industria se radicó muchas veces en el campo en el Tercer Mundo —al igual que antes en Europa—, muchas más, de

lo que generalmente se supone. Por ejemplo, el ingenio, el obraje, la mina fueron —y son— industrias, al igual que la extracción de petróleo.

XXXVII. A su vez, detrás de la exportación de capitales de los países centrales hacia América y Australia marcharon los inmigrantes europeos fruto centralmente de la gran desocupación latente en el agro de Europa y en menor medida de la desocupación flotante y estancada de su industria y de la misma represión política. En el caso específico de América Latina, el norte de África y parte de Asia (Medio Oriente y Turquía fundamentalmente) fueron los empréstitos internacionales, la exportación de capitales de los países centrales —y su contrapartida, la deuda externa de esas regiones— la palanca fundamental que las industrializó, modernizándolas como reflejo de una industrialización que se procesaba fuera de ella. Acentuando la explotación de las masas nativas, "ascendiendo" a los jóvenes países latinoamericanos a la categoría de semi-colonias y convirtiendo a otros decididamente en colonias bajo el nombre de "protectorados".

XXXVIII. Hoy muchos sectores progresistas parecen haberse olvidado que el monopolio nació de la política colonial y que la lucha por el reparto del mundo entre las oligarquías financieras de los países centrales, fue la causa central que llevó a la Primera Guerra Mundial y a la Segunda Guerra Mundial.

LA REVOLUCION CIENTIFICO TECNOLOGICA

Imperialismo - Socialismo, automatización, shokusei y reparto neocolonial

XXXIX. Durante los años cuarenta arranca la actual Revolución Científico Tecnológica, que no puede ser comprendida en términos de innovaciones en tal o cual campo, sino que debe ser entendida "más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte de su funcionamiento ordinario. La innovación clave no puede ser encontrada

en química, electrónica, maquinaria automática, aeronáutica, física atómica o alguno de los productos de estas ciencias tecnológicas sino más bien en la transformación de la ciencia misma en capital". (Braverman, ob. cit.)

XL. En alguna medida se pueden hacer dos grandes cortes porque tienen que ver con las fronteras económicas y el grado de industrialización alcanzado sobre la base de nuevos medios de producción. El símbolo de la primera fase arrancará como la era atómica, continuando con el recorrido del espacio primero por un satélite, el Sputnik en 1957 que ya escapaba a la ley de la gravedad, hasta llegar en 1969 con el descenso del hombre en la Luna. Los términos espacio, tiempo y velocidad adquieren una nueva dimensión práctica, económica. La era atómica permite que la fisión (separación) de los átomos de un gramo de uranio genere tanto color como la combustión de dos toneladas de carbón. Se supera la velocidad del sonido aunque no la de la luz.

En este "tempo" se abren las puertas para una nueva frontera económica: el espacio exterior a la Tierra. En el segundo "tempo" se utiliza esta nueva frontera como mecanismo de una mayor integración del planeta: es la revolución de las telecomunicaciones. Es la era de la onda de luz cuyo rol integrador del mercado mundial es similar al que a fines del siglo pasado tuvo la revolución de los transportes. Ambos tiempos están atravesados por el desarrollo de la electrónica (ordenadores) que abrieron a todas las ramas de la producción un nuevo campo fantástico a la innovación tecnológica. La "diferencia" es que en el segundo tiempo — fines de los sesenta, principios de los setenta— el uso de ordenadores se vuelve masivo.

XLI. Junto al desarrollo de la tercer y cuarta generación de ordenadores en la microelectrónica (utilización de chips en reemplazo de los transistores en la 3a y transporte de pulsaciones de luz generadas por rayos láser en la 4a) se desarrollan toda una serie de innovaciones en el segundo tiempo que llegará a

los límites de la fecundación in vitro, la clonación (reproducción de células), la aplicación de los robots y el rayo láser. El resultado en los países centrales es que "todas las ramas de la economía están completamente industrializadas por primera vez en la historia" (Mandel, Ernest, "El capitalismo tardío"). Con distinto ritmo entre los países centrales, en el primer tiempo se logra la agro-industria y arranca lentamente lo que será la característica central del segundo período en el que se industrializan los servicios.

XLII. El desarrollo del capitalismo en el agro a escala mundial, ha determinado que por primera vez en la historia, el crecimiento de la población urbana en el Tercer Mundo es superior en términos absolutos al de la población rural. Pero tampoco como hasta ahora existió un desarrollo tan desigual y, justamente, es el hecho de que el capitalismo industrialice todas las ramas en el centro, que llegue hasta los más recónditos lugares del planeta el hecho de que se haya engendrado un gigantesco ejército industrial de reserva mundial, bajo la forma de la superpoblación agraria, por encima del paro generado por la "reconversión" industrial. En efecto, recién en 1970 América Latina pasó la barrera —en su conjunto— de una sociedad rural a una urbana. Según las Naciones Unidas, la población urbana como porcentaje de la población total era a nivel mundial de sólo el 40 % (39,9) en 1980. Para este año la población urbana como porcentaje de la población total era del 70,6 % para las regiones desarrolladas; del 65,3 % para América Latina y nada más que el 28,7 % para África y el 24,2 % para Asia. Este es el punto de partida central para la comprensión del carácter y desarrollo cuantitativo de la clase obrera a nivel mundial. Jamás en la historia del capitalismo hubo tanto capital, y jamás existió una clase obrera tan numerosa a nivel mundial.

XLIII. El capitalismo necesita reproducirse en escala creciente. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el capital financiero perdía en muchos casos para siempre, en otros mo-

mentáneamente, varios y valiosos mercados: el conjunto de países que se agruparían como campo socialista. El capital financiero perdía casi un tercio de la población mundial y en pocos años más el 26 % de la superficie del planeta. Esto llevó a que el proceso de centralización y concentración del capital se realizase en un mercado mundial reducido espacialmente como mercado para los monopolios. Simultáneamente, se iba produciendo la desintegración del sistema colonial del imperialismo.

Esto durante la primera fase significó otra pérdida —aunque relativa en comparación a la anterior— de mercados para el capital financiero, ya que muchos de esos países reorientaron parte de su comercio hacia el campo socialista. La importancia de esta cuestión puede medirse por la distribución de la producción industrial mundial. La parte correspondiente a los países socialistas en la producción industrial del mundo era de menos del 3 % en 1917, llegando a ser cerca del 36 % en 1960, donde el aumento se hace más lento: sólo el 40 % en 1984.

Ya en los años setenta se observa que la dinámica de la situación económica mundial está dada por la interacción de dos crisis de distinto tipo: la de los países capitalistas y la de los países socialistas. En éstos las fuertes trabas ajenas a su propia dinámica de acumulación (bloqueo y reconstrucción de guerra en los distintos países más carrera armamentista que opera como verdadera sangría en sus economías) se suman a la eclosión de las distintas contradicciones propias que, en alguna forma pueden ser agrupadas en tres grandes conjuntos de contradicciones. Estas pueden describirse como: 1) las que atañen a la herencia recibida del pasado, que determinan los caminos y las posibilidades objetivas de una nueva edificación social; 2) las relativas a la falta de correspondencia entre la actividad humana (lo subjetivo) y las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad; 3) las intrínsecas (inmanentes) que se generan entre las fuerzas productivas y las relaciones de

producción; y entre ambas y la superestructura.

XLIV. A fines de los años sesenta y durante los años setenta, al calor de la detente y por causas internas y externas, hay una fuerte apertura de algunos países socialistas en particular y una muy débil en otros, aunque de conjunto relativamente importante hacia Occidente: crece el intercambio de mercancías y de capitales. China es la última nación en incorporarse a dicha tendencia, cuando los anteriores países ya han cambiado el rumbo en mayor o menor medida. Por un lado, ocurre que esa apertura en medio de la gran crisis capitalista mundial de 1974-75 no resolvió en cuanto mercado, la crisis de superproducción de los países centrales; y encima, agravó las contradicciones internas de los países socialistas a los que por la ventana les entraban los efectos de la crisis capitalista mundial. Dicho de otra forma, el desarrollo de las leyes económicas en uno y otro lado, está determinado por los vínculos económicos internacionales en los que prima, aún, la producción del imperialismo. Entonces, dado que la apertura fue muy pequeña, al no resolver en cuanto mercado externo la crisis de superproducción de los países altamente industrializados, imposibilitados de recurrir a una gran guerra como solución "final" desechada la vía de la ampliación de sus mercados internos en un primer momento porque la existencia —en la práctica— de la escala móvil de salarios en los países centrales, significaba que la ampliación de sus mercados internos conllevaría un mayor poder para las fuerzas sociales beneficiadas de esa ampliación; el capital financiero recurrió al aumento de la carrera armamentista como mecanismo anticíclico y a aumentar el grado de explotación del trabajo de sus propias clases obreras y del resto de los países bajo su dominio.

resto de los países bajo su dominio.

XLV. Frente a la necesidad intrínseca de reproducirse en forma creciente, y sin la posibilidad de ganar los mercados de los países socialistas, el capital que dada su elevada

composición orgánica en los países centrales necesita contrarrestar continuamente la caída de la tasa de ganancia, ha recurrido a una ofensiva en la cual los tres ejes fundamentales son: un aumento del grado de explotación del trabajo, combinando la mayor intensidad en el centro con una mezcla de mayor intensidad y ampliación de la jornada de trabajo en la periferia. Un aumento del comercio exterior como correlativo a sus exportaciones de capital y la creación de una gigantesca superpoblación relativa. De esta forma, las contradicciones interimperialistas se exacerbaban al calor de la disputa por un nuevo reparto mundial. El capital financiero necesita recrear sus antiguas colonias, necesita someter a una sobreexplotación cual "acumulación originaria" para poder sobrevivir.

XLVI. La fenomenal exportación de capitales bajo la forma de inversiones directas y en especial de empréstitos, denota el carácter parasitario del capital financiero en su actual fase. Cada vez más, los beneficios de las grandes multinacionales dependen de las filiales y no de sus casas matrices. Más aún, la **tendencia creciente es que los beneficios obtenidos en el exterior superan las propias exportaciones, tal como sucede en los Estados Unidos.** Exportación de capitales que siguiendo el proceso de industrialización, ha cambiado en cuanto a su orientación. La inversión extranjera en el Tercer Mundo que durante la Segunda Revolución Tecnológica se dirigió fundamentalmente a las industrias extractivas, pasa durante la Revolución Científico-Técnica de las manufacturas a los servicios.

XLVII. La internacionalización del capital en la actual fase imperialista, implica la internacionalización del proceso productivo. En cuanto a su forma, primero fue la extensión de las unidades de producción en la economía de los distintos países; teniendo como característica, un proceso tecnológico en el cual los bienes de producción, las licencias y patentes también se encuentran internacionalizados, al igual que el proceso de trabajo: en muchas ramas, la productividad, los rit-

mos de trabajo están internacionalizados. Sin embargo, cada vez más a igual trabajo le corresponde un distinto salario entre los sectores obreros de los países centrales y los del Tercer Mundo.

XLVIII. La jornada laboral semanal era en 1850 de 68 horas en los países centrales, reduciéndose a 66 horas como promedio en 1860 y a 59 horas en 1890. Simultáneamente, el capitalismo "descansaba" sobre el trabajo esclavo y luego sobre el trabajo forzado de los países coloniales y semicoloniales. En los años veinte, en muchas ramas de los países coloniales la jornada laboral era de 48 horas, mientras que en Africa regía el trabajo forzado al igual que en muchas zonas de Asia, mientras que en América Latina la jornada de trabajo era en general de casi 60 horas. En 1983, la jornada laboral en los países centrales fue de entre 35 a 40 horas, mientras que la media en América Latina fue de 44 horas, de 47 horas en Africa y de 48 horas en Asia. (O.I.T.). La media en el Tercer Mundo en muchísimas ramas llega a 45 y 56 h. XLIX. Sobre una Población Económicamente activa de aproximadamente cerca de 1.800 millones de seres, el 67 % de la fuerza de trabajo corresponde al Tercer Mundo; el desempleo en los países de la O.C.D.E. oscila en torno a los 40 millones representando un 10 % de la fuerza laboral. En el Tercer Mundo, entre desempleados y subempleados hay más de 500 millones, aproximadamente el 50 %. Jamás el capital hizo uso de tanta fuerza de trabajo femenina, y como siempre siguió siendo superexplotada: las mujeres que representan ya más del 35 % de la fuerza de trabajo mundial, reciben alrededor de una décima parte de los ingresos mundiales.

L. Contra lo que generalmente se piensa, el trabajo se ha vuelto más degradado más alienado. Si con el sistema Taylor la standarización de la producción y el control del proceso de trabajo y su ejecución se hizo sobre la base del control del tiempo, con los nuevos procesos, basados en los therbligs, se le agregó al estudio del tiempo, el estudio del movimiento del cuerpo humano. Y así, si an-

tes el obrero era un apéndice de la máquina, ahora el ser humano es concebido directamente en términos de máquinas, donde el "factor humano" está pre-calculado, sea en sus movimientos, en los tiempos y en los costos de trabajo, incluyendo el tiempo ya no en producir tal o cual cosa, sino que también cuanto tarda una mano para deslizarse de tal a cual lado (movimiento) y el tiempo para tomar un vaso de agua o para ir al baño. Lo clave, lo central, lo más importante que traerá aparejado este proceso donde los diversos elementos del empleo son manejados por computadoras sobre la base de datos standard, será que se produjo un aumento en el ritmo del trabajo y una descalificación de la mano de obra empleada al disminuir las exigencias de adiestramiento y estar el trabajador, "teledirigido". El asalariado hoy es "calificado" como una máquina más. Su trabajo está totalmente controlado, predeterminado, él como ser humano estará totalmente controlado, y su trabajo es más alienado, más degradado.

LI. La versión japonesa del therblig, el shokusei (literalmente "control laboral") significa un amplio código sobre el control de los trabajadores: control de tiempo, control personal, salarios según rendimiento, una escala salarial ligada a la 'habilidad' y una rígida escala jerárquica por status para los trabajadores. Hoy lo que busca el capital financiero internacional es introducir el shokusei en cada una de las ramas.

LII. Mientras internacionalmente prima la semiautomatización, la tendencia en la gran industria es hacia la producción automática de máquinas automáticas, aunque se está lejos muy lejos de su generalización; no debe olvidarse que, en última instancia, la introducción de nuevas técnicas sólo se produce cuando resulta más barato que la fuerza de trabajo. Junto a los manipuladores simples y las máquinas de secuencia fija están los robots y las más importantes máquinas herramientas con control numérico. Estas técnicas, especialmente la del control numérico,

tiene como efecto fundamental el separar el trabajo intelectual del trabajo de ejecución. La implicancia directa sobre el operario es que cada vez importa menos el saber dónde, cómo y cuándo: de eso se encarga la misma máquina. No sólo se diseña el proceso del trabajo sino que también se diseña el trabajo. Como ayer con el telar al vapor, los obreros no se elevan con ese proceso sino que se arrastran detrás de él.

LIII. La actual Revolución Científico Tecnológica tiene como resultado el desuso de la mayoría de las profesiones de los obreros industriales generadas durante la Segunda Revolución Industrial, creando a la vez, nuevas ramas y por lo tanto nuevas profesiones, es decir, nuevos obreros. De un ejemplo simple a otro más complejo: un piloto de una línea de aviación es hoy lo que ayer —en sus inicios— fue el maquinista de una locomotora; una azafata es lo que ayer fue el camarero de un buque; un proyectista o un programista generalmente ingenieros hoy, son lo que ayer fue un matricero. Lo que genera la actual Revolución Científico Tecnológica es más obreros, millones más y no millones menos. Más asalariados y menos pequeña producción mercantil, más asalariados y menos "profesionales"; millones de semi-proletarios y semi-asalariados y menos campesinos.

LIV. Durante mucho tiempo se discutió sobre el "trabajo productivo" y el "trabajo improductivo", extrayéndose como conclusión que los empleados de industrias o servicios (bancarios, seguros, etc.) formaban parte de la clase media, de la pequeña burguesía. Hoy es más que evidente que ese concepto no tiene asidero alguno en la actual fase imperialista. Mucha gente asocia el término de obrero, de asalariado, al de una fábrica con una chimenea, cuando dentro del sector "terciario" se incluyen ramas que como los transportes, la luz, el gas, los servicios de computación, el agua o los teléfonos son ramas industriales generadoras de valor. Pero además, se olvida la creciente velocidad con que se ha mecanizado, semi-automatizado y automatizado la esfera comercial y financie-

ra. Como el capital viene irrumpiendo en esos sectores con la misma fuerza que ayer en el campo.

LV. En la actual fase del capitalismo, la diferencia entre trabajo manual e intelectual ya ha sido reducida en distintas ramas, a trabajo abstracto bajo los golpes de la división del trabajo (Braverman, ob. cit.). Así como durante la Primer Revolución Industrial el capitalismo vació los campos para llenar las fábricas con ex campesinos, así también hoy la Revolución Científico Tecnológica transforma las fábricas y llena las oficinas con la fuerza de trabajo de las urbes que creó fundamentalmente la Segunda Revolución Industrial. De la misma manera que en general se ha confundido a los semi-proletarios, semi-asalariados rurales y asalariados rurales de nuestra América con campesinos o "pequeños propietarios", de similar forma en general, no se ha comprendido que el capital, al entrar en cada esfera (agro, comercio, industria, transporte, servicios) genera su opuesto —el salario— y con este a quien lo personifica: el asalariado. Claro está, hay distintas categorías y sobre todo funciones distintas en cada sector que determinan un comportamiento social distinto. Pero esto ya es harina de otro costal.

LVI. Que el capital continúe despoblando los campos y acentúe más la contradicción campo-ciudad en un país y entre países; que el capital cíclicamente reconvierta distintas ramas industriales; que determinadas ramas crezcan a saltos y otras perezcan; que el capital agudice la contradicción entre la internacionalización de la producción y la apropiación privada entre un puñado de oligarquías financieras; que se multiplique la anarquía de la producción y el desempleo; en fin, que se cierren fábricas y se pueblen oficinas, es la lógica del capital que evidencia sus propios límites. Y sin embargo, esa lógica es la que aumenta y no disminuye la cantidad de asalariados, sea en Estados Unidos, Japón, Botswana o la Argentina.

LVII. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando los gastos de comercialización y

distribución —luego los financieros— dentro de las empresas fabriles comenzó a ser alto, producto en buena medida del mismo desarrollo del capital financiero y su necesidad creciente de ampliar el crédito y por ende de ampliar las funciones relacionadas a su gestión y control (mayor papeleo); producto también del desarrollo del comercio, y por lo tanto de las actividades mercantiles; producto en fin, de las mismas necesidades de reproducción del capital, las grandes empresas implementaron la "racionalización" del trabajo en las oficinas. La reciente división del trabajo aplicada en el seno de la oficina sumada a la mecanización y posterior semiautomatización, fue literalmente limando el carácter de trabajo intelectual para la inmensa mayoría de los empleados. En los países centrales, la oficina se convirtió en un lugar de trabajo manual al igual que la fábrica misma.

LVIII. Los procesos de standarización de las oficinas que nacieron en las grandes industrias fueron paulatinamente trasladados con la utilización de la computación a las medianas empresas y a las pequeñas, de la mano de la rama "científica" (una técnica) de la Administración de Empresas, para luego llegar a los supermercados (servicios) y así de seguido. En los países del Tercer Mundo, la standarización en las oficinas comenzó en las filiales de las multinacionales y continuó en los bancos. Obvio: en la actual fase del capital financiero internacional donde tanta importancia tienen los bancos había que reducir el otrora costo más alto de los bancos: el salario. De allí la introducción de los cajeros automáticos y otras técnicas que vienen siendo aplicadas incluso en los comercios que llega a la standarización de las comidas y de los medicamentos.

LIX. De esta forma, se viene cumpliendo a pie juntillas aquello de que "la industria moderna lleva siempre consigo la sustitución del trabajo complejo y superior por otro más simple y de orden inferior...la guerra industrial...presenta la particularidad de que en ella las batallas no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como licenciándolos...

Resumiendo: cuanto más crece el capital productivo, más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario" (Carlos Marx, "Trabajo asalariado y capital"). Y para aquellos que han adoptado rotular "cuenta-pro-

pista" a todo lo que no huele a chimenea, es bueno recordar que: "En economía política, hay que entender por proletario al asalariado que produce el capital y lo hace fructificar, y que Monsieur Capital, arroja a la calle en cuanto ya no lo necesita" (Marx, ibid ant.)

LOS ASALARIADOS EN EL MUNDO

AFRICA

Años	País	Nº total de asalariados	% de la población económicamente activa
a) 1964	BOTSWANA	21.223	8,8 %
b) 1981	BOTSWANA	161.921	51,1 %
a) 1966	EGIPTO	4.196.867	55,4 %
b) 1981	EGIPTO	6.231.700	58,1 %
a) 1971	MARRUECOS	1.480.854	41,5 %
b) 1982	MARRUECOS	2.977.623	49,6 %
a) 1971	SEYCHELLES	16.634	83,9 %
b) 1981	SEYCHELLES	21.323	89,0 %
a) 1966	TUNEZ	675.488	68,5 %
b) 1980	TUNEZ	1.140.500	63,0 %

AMERICA LATINA Y CARIBE

a) 1960	ARGENTINA	5.190.790	72,0 %
1970	ARGENTINA	6.380.500	73,8 %
b) 1980	ARGENTINA	7.147.327	71,5 %
a) 1970	BERMUDA	26.253	96,1 %
b) 1980	BERMUDA	27.860	88,6 %
a) 1970	BRASIL	16.193.552	55,2 %
b) 1980	BRASIL	29.487.989	67,3 %
a) 1963	COSTA RICA	261.165	68,0 %
b) 1983	COSTA RICA	640.228	75,8 %
a) 1971	CHILE	1.827.740	74,5 %
b) 1983	CHILE	2.428.400	64,5 %
a) 1960	DOMINICA	11.879	52,9 %
b) 1981	DOMINICA	17.356	69,0 %

a) 1970	REPUBLICA DOMINICANA	454.337	38,0 %
b) 1981	REPUBLICA DOMINICANA	1.113.935	58,3 %
a) 1962	ECUADOR	720.921	48,3 %
b) 1982	ECUADOR	1.199.646	51,2 %
a) 1964	GUATEMALA	604.300	45,8 %
b) 1981	GUATEMALA	795.277	47,2 %
a) 1970	MEXICO	8.054.822	62,2 %
b) 1980	MEXICO	14.269.334	64,7 %
a) 1970	PANAMA	270.018	57,3 %
b) 1980	PANAMA	345.579	63,2 %
b) 1983	PANAMA	447.757	67,7 %
a) 1961	PERU	1.503.003	49,2 %
b) 1981	PERU	2.563.882	48,5 %
a) 1973	PUERTO RICO	774.500	84,4 %
b) 1985	PUERTO RICO	843.000	85,2 %
a) 1960	TRINIDAD TOBAGO	201.458	76,8 %
b) 1983	TRINIDAD TOBAGO	364.400	81,0 %
c) 1970	EL SALVADOR	S/D	55,8 %
c) 1980	EL SALVADOR	S/D	61,1 %
a) 1961	VENEZUELA	1.413.494	61,1 %
b) 1983	VENEZUELA	3.413.060	71,1 %
b) 1984	VENEZUELA	4.020.140	70,4 %

AMERICA DEL NORTE

a) 1961	CANADA	5.336.977	82,9 %
b) 1981	CANADA	11.037.090	91,6 %
b) 1984	CANADA	11.464.000	90,4 %
a) 1972	ESTADOS UNIDOS	76.046.000	90,4 %
b) 1980	ESTADOS UNIDOS	98.907.314	93,2 %
b) 1984	ESTADOS UNIDOS	105.116.000	91,3 %

ASIA

a) 1961	BANGLADESH	1.062.188	42,2 %
b) 1981	BANGLADESH	9.689.509	31,3 %
a) 1971	BRUNEI	32.666	81,7 %
b) 1981	BRUNEI	65.073	92,0 %

a) 1960	CHIPRE	112.294	49,2 %
b) 1982	CHIPRE	130.426	56,8 %
a) 1971	HONG-KONG	1.375.849	87,0 %
b) 1984	HONG-KONG	2.333.400	88,2 %
n 1970 c)	INDONESIA	S/D	33,0 %
n 1980 c)	INDONESIA	S/D	35,0 %
a) 1972	ISRAEL	787.200	73,0 %
b) 1984	ISRAEL	1.159.000	80,3 %
a) 1970	JAPON	33.898.420	64,6 %
b) 1984	JAPON	44.260.000	74,6 %
a) 1961	JORDANIA	215.664	59,5 %
b) 1979	JORDANIA	340.424	76,3 %
a) 1972	KOREA	3.854.000	38,4 %
b) 1984	KOREA	8.196.000	54,7 %
a) 1970	KUMAIT	191.647	81,9 %
b) 1980	KUWAIT	441.819	89,8 %
a) 1961	NEPAL	697.117	16,3 %
b) 1981	NEPAL	621.423	9,0 %
a) 1971	PAKISTAN	6.101.392	20,8 %
b) 1985	PAKISTAN	8.972.000	31,4 %
a) 1970	FILIPINAS	4.909.036	41,9 %
b) 1983	FILIPINAS	8.702.000	42,4 %
n (970.c)	SINGAPUR	S/D	68,6 %
n (980.c)	SINGAPUR	S/D	82,3 %
a) 1963	SRI-LANKA	2.080.057	65,5 %
b) 1981	SRI-LANKA	3.607.653	71,9 %
a) 1960	SIRIA	510.108	13,1 %
b) 1983	SIRIA	1.262.481	27,7 %
a) 1970	TAILANDIA	2.126.000	55,3 %
b) 1983	TAILANDIA	7.126.800	56,9 %
EUROPA			
a) 1961	AUSTRIA	2.386.937	70,9 %
b) 1981	AUSTRIA	2.945.164	86,3 %
b) 1984	AUSTRIA	2.865.300	85,2 %
a) 1961	BELGICA	2.544.819	75,5 %

b) 1983	BELGICA	3.551.984	84,3 %
a) 1965	DINAMARCA	1.775.217	78,8 %
b) 1984	DINAMARCA	2.395.680	88,0 %
a) 1970	ESPAÑA	8.258.500	64,8 %
b) 1984	ESPAÑA	9.924.400	75,1 %
a) 1968	FRANCIA	15.343.380	76,7 %
b) 1984	FRANCIA	20.206.900	85,7 %
a) 1961	ALEMANIA FED.	20.875.700	78,0 %
b) 1984	ALEMANIA FED.	24.088.000	88,2 %
a) 1971	GRECIA	1.317.660	42,3 %
b) 1983	GRECIA	1.804.300	47,3 %
a) 1966	IRLANDA	701.993	65,8 %
b) 1981	IRLANDA	1.006.346	79,1 %
b) 1983	IRLANDA	1.030.000	78,6 %
a) 1965	ITALIA	12.747.000	64,8 %
b) 1981	ITALIA	17.882.313	79,2 %
b) 1984	ITALIA	17.030.000	74,4 %
a) 1960	LUXEMBURGO	93.151	72,5 %
b) 1981	LUXEMBURGO	134.055	87,1 %
a) 1967	MALTA	70.798	75,0 %
b) 1983	MALTA	103.910	85,9 %
a) 1960	HOLANDA	3.327.106	79,9 %
b) 1981	HOLANDA	4.880.400	88,4 %
a) 1960	NORUEGA	1.097.174	78,0 %
b) 1980	NORUEGA	1.761.208	86,2 %
b) 1982	NORUEGA	1.798.000	88,5 %
a) 1960	PORTUGAL	2.462.315	74,6 %
b) 1981	PORTUGAL	3.241.010	78,4 %
b) 1982	PORTUGAL	3.151.000	72,3 %
a) 1960	SUIZA	2.029.706	80,7 %
b) 1980	SUIZA	2.792.895	90,3 %
a) 1972	SUECIA	3.189.500	89,4 %
b) 1984	SUECIA	4.067.000	92,6 %
a) 1970	TURQUIA	3.879.029	24,6 %
b) 1980	TURQUIA	6.851.873	35,6 %
a) 1966	REINO UNIDO	22.407.100	92,7 %
b) 1979	REINO UNIDO	24.169.000	92,7 %

OCEANIA

a) 1971	AUSTRALIA	4.552.970	86,9 %
b) 1985	AUSTRALIA	5.893.300	85,9 %
a) 1966	NUEVA ZELANDIA	870.815	85,8 %
b) 1981	NUEVA ZELANDIA	1.157.943	86,8 %
a) 1966	SAMOA	10.666	30,2 %
b) 1981	SAMOA	18.045	43,5 %

FUENTES:

- Censos Nacionales de Población y Anuarios de la O.I.T. Citados como tablas en "Los asalariados. Composición Social y Orientaciones Organizativas". Varios autores. CICSO. Serie Estudios N° 25. Buenos Aires. Argentina.
- ANUARIO ESTADISTICO DE LA OIT. Año 1985. Excepto para BRASIL Y REINO UNIDO QUE CORRESPONDE ANUARIO OIT de los años 1981 y 1983.
- Citado en OIT Revista Internacional del Trabajo. 1983. Vol 102 N° 3 "Las tendencias del empleo en los países en desarrollo de 1960 a 1980" de MICHAEL HOPKINS.
- Citado en "Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina Actual". Serie Estudios N° 46 de NICOLAS IÑIGO CARRERA Y JORGE PODESTA. CICSO. Buenos Aires. Argentina.

NOTAS:

Todas las cifras de los años b) incluyen a los desempleados.

En el caso de Argentina, para el año 1980 nuestro cálculo basado sobre las cifras de la OIT arroja un 71,6 % de miembros de la P.E.A. que venden su fuerza de trabajo. Se ha colocado 71,5 % que es la cifra que proporciona IÑIGO CARRERA en su obra citada ya que es un estudio más preciso del tema.

Para el caso de Chile se han agregado al cálculo 1983, el 11,6 % del rubro "inclasificables" por la OIT ya que pertenecen mayoritariamente a los sectores denominados "obreros no agrícolas" y otros semejantes.

Para México nada más ni nada menos que un 22,1 % de la P.E.A. (4.785.885) se encontraban agrupados como "inclasificables". Se han tomado 4.388.432 personas —el 19,9 %— que se han sumado al sector asalariado ya que el censo de 1980, según la OIT, se encontraban agrupados como "trabajadores que no pueden ser agrupados según la ocupación", pero que no estaban tabulados como cuenta-propistas.

Para el caso de Venezuela también se incluye a los "inclasificables". (8,3 % en 1983 y 11,5 % en 1984, según la encuesta de Hogares citada en el Anuario de la OIT. 1985) ya que en el mismo anuario se aclara que son desempleados.

Ibid anterior es Hong-Kong (para 1984 = 3,08 % del P.E.A.)

Ibid anterior es Israel (para 1984 = 3,0 % del P.E.A.)

No se han volcado los resultados para España en 1981 ya que corresponden a una muestra censal de sólo el 2 % de la población.

Para Islanda incluye un 3,1 % de "inclasificables" por estar en la Encuesta de Hogares citada en la OIT como "trabajadores que no pueden ser clasificados según la ocupación".

Para Suiza el Censo de 1980 incluye entre los asalariados, todos los trabajadores familiares.

Para Irlanda y Nueva Zelandia, se incluyeron respectivamente un 7,5 % y 4,5 % de la P.E.A. de 1985 y 1981, por aclararse en el Anuario de que eran desocupados.

En el caso de Brasil los datos de 1980 —únicos a que se pudieron acceder— corresponden a una muestra del 1 % del tabulado del Censo de dicho año.

La crisis del capitalismo en la Argentina.

*FELIX MARCOS

Tanto se ha escrito sobre la crisis que desde hace varios años viene soportando la Argentina, en particular como consecuencia de las políticas económicas implementadas por el equipo dirigido por Martínez de Hoz, que sería totalmente inútil cualquier enumeración que haga referencia al estancamiento y/o retroceso en los indicadores económicos. La crisis económica se ha "instalado" en la Argentina con tal tenacidad que se ha convertido en un hecho habitual, y en tal carácter demuestra su gravedad y, al mismo tiempo, la impotencia de las clases dirigentes tradicionales del país para diseñar fórmulas y políticas para superarla.

Además de lo anterior existe unanimidad en reconocer que esta crisis no es una más, no es una crisis de las que tradicionalmente en los últimos cincuenta años afectaron al país, no es una crisis cíclica sólo que más prolongada. No se trata sólo de estancamiento y retrocesos globales, no se trata únicamente de una contracción de la demanda global para iniciar un nuevo ciclo de despegue o de reanimación, una vez dejado atrás el desequilibrio de la balanza de pagos. Hay coincidencia en que estamos ante una crisis cualitativamente distinta. Tan hondo fue el proceso de expropiación del capital "nacional" por parte del capital monopolista, del capital financiero; tan profundo el movimiento hacia la concentración industrial y financiera; tan importante el rol desempeñado por el Estado y su modo de intervención —tanto bajo el liberalismo de Martínez de Hoz como bajo la dirección de los llamados equipos "nacionales" o no ortodoxos— y tan agudo el proceso de desindustrialización del sector nacional de la economía, que afectó todos los planes y futuro de las clases y sectores de la burguesía que se encargan de manejar el poder del Estado.

Donde no existe unanimidad ni homogeneidad es en la discusión acerca de la salida, sobre las fórmulas que lleven a superar definitivamente el actual estado de cosas. Y no la hay porque los intereses en juego son distintos, por tanto distintas las visiones que se tienen del país, y diferentes las clases que constituyen el tejido político del capitalismo argentino. Los planteos y soluciones divergen no sólo en cuanto a la caracterización del tipo de crisis que vive la Argentina, sino y fundamentalmente por la concepción mismo de qué tipo de capitalismo hay en el país. Según sea aquella caracterización serán el discurso y el proyecto que cada clase o fracción de ésta sostenga para transformarlo en acción política, en acción de Estado.

* Economista. Comisión de Estudios Económicos, CC del P. Comunista.

Dos modalidades de desarrollo

La industrialización capitalista argentina es el resultado de dos modalidades de desarrollo, en las que el mercado mundial, la propiedad latifundista y el mercado interno industrial, desempeñan papeles tan importantes como contradictorios, al punto de haber conformado una estructura dependiente y desequilibrada.

La primera de las dos modalidades mencionadas corresponde a las transformaciones operadas en el campo argentino, sobre todo en el sector que es el más importante, el de la pampa húmeda, que constituyó una forma latifundista exportadora, a cargo del capital agrario vinculado al mercado mundial. Toda la economía se vertebró sobre el llamado modelo exportador y a partir de la década del 40, cuando surge con gran fuerza el desarrollo industrial basado en el mercado interno, se convierte en el sector que sostiene el proceso. Y esta es precisamente la segunda modalidad adoptada por el capitalismo argentino: la de una estructura productiva diversificada en la industria creando el mercado interno y coexistiendo con el anterior sin haber producido modificaciones jurídicas en la primera como medio de acelerar el proceso de la segunda.

El capital agrario que trabajó para el mercado interno fue también el resultado de la expansión de la demanda nacional, pero cuyos productos continúan siendo de comercialización internacional, según precios que corresponden a ese mercado. Un capital industrial, con alto grado de concentración con predominio de los capitales financieros extranjeros, que produce según precios internos más altos que los internacionales, y dependiente de insumos y bienes de capital de los países más desarrollados.

De esta manera se llega a la conformación de un peculiar capitalismo, cuya característica es la coexistencia de dos modalidades diferentes: el capitalismo en el agro, que por otra parte está escindido en una forma latifundista y otra intensiva, menos dinámico pero con costos y precios a nivel del mercado mundial y cuyos productos se exportan; algo así como la parte del capitalismo argentino que lo vincula al capitalismo mundial, o bien la internalización de la división capitalista internacional de la producción y el trabajo.

El capitalismo industrial con políticas proteccionistas más dinámico, pero que trabaja a precios superiores a los internacionales, y dedicado básicamente a producir para el mercado interno. Cumpliría el rol del capitalismo industrial "nativo" que no ha encontrado todavía su lugar en la industria monopolista y financiera mundial.

El desarrollo del capitalismo en la Argentina, sin haber resuelto la cuestión de la propiedad latifundista en el agro pampeano, se vió ante una situación generada por la expansión industrial: el estrangulamiento externo, la crisis de su balanza de pagos. El desarrollo del capital "nacional" quedó sometido a una situación demasiado incómoda: por un lado la dependencia interna de los productos agrarios de exportación y por tanto de las divisas que produce; por otro, la dependencia externa de los bienes e insumos para mantener el ciclo reproductivo. El tipo de cambio y la carencia de divisas se convierten en los verdaderos protagonistas económicos de esta situación, alrededor de los cuales se desenvuelve el conflicto de intereses de las clases y fracciones que alternativamente dominan el aparato estatal.

Ahora bien, la capacidad de generar divisas descansa en el sector capitalista vinculado al mercado mundial que comúnmente crece a una tasa más baja que el sector capitalista industrial. Tradicionalmente nuestro agro no ha tenido dificultades de colocación de su producción, más bien el problema consistía en una oferta escasa. Este problema hoy ha variado y mientras la oferta aumentó se volvió difícil la colocación de esa producción y en los últimos tiempos esto se agravó por la abrupta caída de los precios internacionales, con lo cual a la Argentina le surgió un verdadero obstáculo que antes no tenía, al menos en la dimensión que ahora adquirió.

De todas maneras la producción agraria, sobretodo en el corto plazo, produce a costos crecientes. Volver más capitalista al campo mediante el paso de la producción extensiva a la intensiva es más caro, o sea que el costo de la producción agrícola aumenta a medida que crece el rendimiento exigido por hectárea o a medida que se recurre a tierras marginales. Pero como el tipo de cambio se establece en función de la producción extensiva y su mejora para llevarlo al nivel de los mayores costos de la producción intensiva tiene el efecto de hacer caer el nivel de los salarios reales, rápidamente se crean las condiciones para la "puja" en los ingresos. Más allá, sin embargo, de las discusiones que se originan en torno del rezago de las exportaciones tradicionales, la capacidad de suministrar divisas se atrasa permanentemente con relación al crecimiento de la capacidad productiva y de las exigencias de divisas que supone. Esta situación no es significativamente importante durante los primeros pasos de la sustitución de importaciones, ya que ese rezago se compensa con la reducción del coeficiente de importaciones. Pero para etapas superiores o más avanzadas, cuando la política sustitutiva llega a escalas intermedias y básicas de alto contenido en tecnología, las importaciones se estabilizan apareciendo así la marca de la dependencia capitalista de nuestro país: la brecha aumenta ante la necesidad de crecer más y no poder hacerlo por carecer de divisas, por carecer de capacidad para producirlos. El resultado es el estrangulamiento externo, que lleva a la contracción del consumo, los salarios, la producción, la inversión, junto al desempleo, las quiebras, etc.

El último intento reformista del 73

Esta situación del capitalismo industrial dependiente y desequilibrado es la que pretendió ser resuelta por la coalición política de 1973, conducida por la burguesía democrático-populista, acentuando el mercado interno y la distribución del ingreso. Es el último intento de producir transformaciones dentro del propio capitalismo, mediante una política de alianza de clases y oposición a los monopolios y a las finanzas internacionales.

Esa situación vuelve a encontrarla la dictadura del 76 y el equipo de Martínez de Hoz, aunque agudizada por un proceso inflacionario y luchas sociales cruentas.

Tanto el sector liberal como el democrático se topan, pues, con la dificultad recurrente de estos stop and go que reflejan la incapacidad de compatibilizar crecimiento capitalista con equilibrio externo y con una distribución del ingreso que no genere tensiones sociales y lleve a las instituciones sindicales a una política de permanente oposición a la asignación de recursos favorables a los intereses del capital.

¿Cómo enfrentó el problema el equipo gobernante de 1973-1976?. Es cierto que hubo dos etapas diferentes, la de Gelbard y luego, muerto Perón, la de Rodrigo. La burguesía populista apoyó su estrategia en la expansión de la inversión y el consumo del mercado interno. Aumento del salario real, apertura de créditos, promoción a las exportaciones industriales, aliento a la tecnificación del campo, subsidios para la utilización de productos químicos en el mismo, etc., aparecieron en el horizonte como el arma más eficaz para lograr salir del marasmo de los años anteriores. El esquema funciona cuando existe un nivel de reservas que permite producir sin que la contradicción del tipo de cambio exportador y el nivel de salarios llegue a un punto explosivo: el de una exigua cifra superavitaria en la balanza de pagos. Sin embargo al subestimarse el factor limitante del sector externo, por tanto de las divisas, ignorando que la expansión crediticia se hace a tasas de interés reales negativas, con lo que se favorece la evasión de capital, y disminuyendo la importancia del problema inflacionario estructural, esta política se vio poco a poco obligada a tomar medidas "dirigistas" en el mercado, con control de importaciones, de cambios, de precios, etc..

El proceso agudizó las luchas sociales y todo se volvió incontrolable. Rodrigo adoptó medidas

de neto corte liberal ortodoxo para contener el desborde de las variables. Esta fue la confesión de una frustración y de una impotencia: no sólo no podía haber liberación sino que ni siquiera podía sostenerse una política reformista que beneficiase a los sectores "nacionales" de la burguesía democrática y a sus aliados más importantes: la clase trabajadora y el resto de los asalariados.

El "proyecto" de la Dictadura

Contrariamente a lo que podía suponerse, y que ha sido y es aún una opinión generalizada, la dictadura militar de 1976 y el elenco económico de Martínez de Hoz, no significaron una simple vuelta o intento de vuelta al pasado "glorioso" de la generación del 80. Esa fue la forma ideológica y la autoconciencia engañosa que se dio la fracción monopolista financiera de la burguesía liberal reaccionaria, y la que predominó. Esta etapa no fue una reedición antigua de los planes y modelos de la fracción ortodoxa de esa misma burguesía (burguesía terrateniente).

Esta última versión ha quedado tan desacreditada que ni siquiera en el ámbito académico se la tiene en cuenta. La que predomina y dominó en aquella época fue la del monopolismo financiero, que de aspecto keynesiano con Krieger Vasena, pasó con Martínez de Hoz —coincidiendo en esto con lo que sucedía en los centros mundiales— a un ultraliberalismo de cuño friedmaniano, que contiene al anterior y a los intereses de la fracción ortodoxa. Fue más bien la política de rediseño industrial de la Argentina sólo en algunos rubros, por supuesto en aquellos en que el capital concentrado del tradicional "establishment" terrateniente —industrial— financiero es monopolista, y que, ahora dueño del Estado y de la situación política y social, buscó redimensionar eficientemente a la Argentina, apoyándose en una política de incentivos para la producción agraria, y aumentar la oferta de su producción para proveerse de divisas. Desestabilizar fue sinónimo de dirigismo monopolista. Desregular el mercado fue regulación del mismo por parte de esa fracción. Privatizar fue eliminar competidores; incentivar la acumulación de capital, significó la desaparición de miles y miles de empresas del sector no monopolista del agro y de la industria "nacional".

Todo terminó en un achicamiento del país, una desindustrialización selectiva, referida a la parte del capital nacional, una política cambiaria "adecuada", descenso de los salarios reales, usura sin límites al establecer a Buenos Aires como un mercado libre de capitales internacionales, y el fruto más impactante de esta política: el endeudamiento externo más descomunal de la historia argentina. Fue este un intento de reubicar a la Argentina en un nuevo esquema dentro del concierto capitalista mundial, que hizo crujir toda la estructura económica del capital no monopolista, y ese sector junto con el asalariado enfrentó el embate, lo soportó y luego lo derrotó: todo el proyecto en manos de la burguesía monopolista hizo aguas y cedió el turno a una coalición democrática.

El radicalismo en el gobierno

El acceso al gobierno por parte del partido Radical significó una nueva oportunidad para la burguesía democrática nacional de retornar a las viejas modalidades de intentar resolver el conflicto del capitalismo argentino a través de: mercado interno, inversión, aumento de salarios, incentivo al campo, etc., al menos esto en los meses iniciales o en el primer año.

Sin embargo el país que dejó la dictadura ya no era, no es, el mismo que el del año 1976. Ahora existe una nueva realidad, un nivel de concentración monopolista antes desconocido; la aparición desde la década anterior, de una franja monopolista dentro mismo de la burguesía democrática deseosa de encarar planes, políticas y objetivos de otra naturaleza, para esta

blecer vínculos con el sector "tradicional" del *stablishment* y el capital mundial, vía F.M.I. y los EE.UU.; el achicamiento notable del mercado interno; el desquiciamiento del Estado y de sus empresas económicas, tanto las de servicios como las productoras de bienes; el acentuado desempleo y subempleo; la disminución notoria del nivel del salario de la población asalariada; la carencia de reservas internacionales y el fuerte peso de la deuda externa, cuyos servicios deben ser pagados por la comunidad, porque toda ella se estatizó. Este conjunto de factores llevó a modificaciones en las relaciones de fuerza entre los tres protagonistas más importantes de la economía y la política nacional: la burguesía liberal reaccionaria, la burguesía democrática y el proletariado, en detrimento, por cierto, de estos dos últimos.

Lo señalado obligó a esta fracción conciliadora de la burguesía democrática a replantearse su estrategia, mucho más ante la inflexibilidad de sus acreedores internacionales y la carencia de ayuda de sus amigos europeos. El capital le mostró a la administración radical su verdadera faz: pandillera, usurera, coactiva e insensible para con "la democracia". Le llegó así el momento de encarar una nueva política económica que se adaptara a esta dramática realidad interna y externa.

Como consecuencia de lo precedentemente comentado surgió un plan o estrategia de mediano plazo, que apunta a constituirse en intento de resolver la crisis secular de la economía argentina: crecimiento, pero no ya con la equidad en la distribución, sino con la finalidad de pagar la deuda externa.

Así la deuda externa viene a sumarse a una vieja crisis del proceso de industrialización del país, agravándola en extremos antes impensables; por eso es justo afirmar que esta crisis ha generado esa deuda. Esta crisis no es consecuencia de la deuda externa, por el contrario, la deuda externa es una consecuencia de ella. Si se la eliminara no por ello desaparecerían los males centrales e irresueltos del capitalismo argentino. También hay que señalar que no se trata sólo de la crisis de la Argentina. Se trata de un fenómeno mundial: se está atravesando la segunda gran crisis mundial del sistema capitalista en lo que va del siglo.

Los giros del gobierno

¿Cómo encara la fracción conciliadora de la burguesía democrática, en la actualidad, los problemas de fondo del capitalismo argentino que no crece ni se desarrolla desde hace una década?. La vieja crisis del capitalismo, basada en la contradicción de las dos modalidades intenta resolverla, mediante una acción de largo plazo, cuyo objetivo final consiste en eliminar la restricción del sector externo que es el eje en torno al cual gira, según lo visualizan, el estancamiento de la acumulación industrial. Sin esto no puede hablarse de crecimiento ni desarrollo, y ello en razón de que el nivel de actividad económica depende de las importaciones, las que a su vez dependen de la posesión de divisas. El máximo nivel de actividad económica se encuentra acotado por las limitaciones a la capacidad de importar. El proceso no puede expandirse más allá de esas limitaciones.

Como en la actualidad no existen capitales de préstamos, que en otras condiciones podrían financiar las importaciones, a raíz de la situación de riesgo imperante en el mundo dependiente y subdesarrollado por deudas atrasadas e impagas en la mayoría de estos países, y además la política de sustitución de importaciones agotó su etapa de eficacia dinámica, aún cuando pueda haber margen para algunos productos. Por lo tanto, y dentro del enfoque oficial, se ha vuelto imperioso el diseño de una nueva política: la de aumentar significativamente las exportaciones. El capitalismo necesita desesperadamente exportar para poder crecer. Si no lo logra, entonces no habrá expansión y los problemas no se resolverán. Claro que no se trata ahora de seguir con la política de hacer depender el crecimiento industrial de lo que la economía agropecuaria procure por sus exportaciones. Aún en el caso de que existiese un

efectivo y constante aumento de tal oferta, el mismo es muy lento.

La exportación industrial se convierte en indispensable y constituye la base de la estrategia de largo plazo. El mercado interno, en este esquema, ya no da más para una política de fondo.

Afirman los sostenedores de la actual política gubernamental que la cuestión no consiste sólo en el fomento de las exportaciones industriales como medio para inducir un aumento en la actividad propia del sector, y por su intermedio en el resto de la economía nacional. Tal resultado es importante, pero lo central es provocar que las exportaciones industriales eleven la tasa de importaciones **permitiendo aumentar la tasa de crecimiento de la economía**.

Sin esta expansión de las exportaciones industriales, y partiendo de una hipótesis favorable, el capitalismo argentino estará condenado a crecer lentamente y seguirá dependiendo del agro y del estrangulamiento externo.

Para hacer efectivo un tránsito de esta naturaleza no basta con enunciaciones más o menos precisas, se requiere que un sector de los industriales argentinos tome la delantera y haga avanzar el proceso, por tanto hay que **fortalecer** a un sector empresarial privado de origen local, los "capitanes de la industria", para que asuma el papel de líder en el crecimiento nacional (Sourrouille-diario Clarín 16-2-86), quitando esa responsabilidad al Estado.

A éste sólo hay que pedirle una política de orientación, de mejor eficiencia de sus servicios y la realización de inversiones en tecnología de punta en tanto el capital privado no quiera o no pueda hacerlo.

Los planes y la realidad

Hasta aquí los planes. Ahora la realidad. Y esta señala que para plasmarlos existen cuando menos dos grandes limitaciones. La primera de ellas consiste en que, para el caso de la expansión de las exportaciones industriales, se requiere que el tipo de cambio sea lo suficientemente alto, lo cual implica deterioro inevitable del salario real de la población asalariada, en razón de la opuesta relación que mantienen tipo de cambio y salario, ya que cuando mayor es el tipo de cambio, mayor es el saldo positivo de la balanza comercial, pero menor es el salario real compatible con el mismo.

La política de "equidad redistributiva" del ingreso favoreciendo al salario está férreamente condicionado por las metas del comercio exterior, y este condicionamiento no es otra cosa que la expresión para el capitalismo dependiente de la contradicción entre la tasa de crecimiento requerido para el desarrollo del capital y el salario que debe menguar para que la acumulación se expanda, lo cual es característica de toda sociedad capitalista. De este modo surge con claridad que el freno al alza del salario real es el sector externo de la economía.

La segunda gran restricción la constituye el peso del pago de los servicios de la deuda externa. Todos los planes de largo alcance han quedado hoy subordinados a la política de refinanciación de la misma. Y no sólo los planes de largo alcance, también ha subordinado la política de coyuntura y obligado a la adopción del plan Austral desde mediados de junio de 1985. Este plan es una fórmula destinada a conciliar la política de transformaciones de la estructura productiva que hagan realizable la posibilidad de responder flexiblemente a los cambios del capitalismo mundial y nacional —tercera revolución industrial, redistribución de esferas de influencia de los "holdings", etc., por ejemplo—, con la política de coyuntura para evitar las encrucijadas sociales, **las vías sin salida**, a que la situación de emergencia del capitalismo argentino y la totalidad de su burguesía ha llegado.

Por eso el denominado plan Austral es mucho más que un modelo de ajuste transitorio de la economía, es un **compromiso entre una estrategia de largo plazo y una política de corto plazo**. En el largo plazo la fracción monopolista de la burguesía democrática, aliándose a la

porción monopolista industrial y financiera del "establishment", se propone la modificación del modelo de acumulación capitalista. Para el corto plazo encara la formal aceptación del pago de la deuda externa a la banca acreedora y la sumisión al F.M.I. —hecho éste que le impide crecer—, que genere las condiciones de estabilización, saneamiento, control de la inflación, etc., aún al costo de dejar a un lado las ilusiones de una reactivación inmediata. De darse esta reactivación sólo satisfaría demandas postergadas de la población trabajadora en forma temporaria, pero al precio de un agravamiento del proceso inflacionario, del desequilibrio del sector externo y de un aumento hoy intolerable de las tensiones sociales en la "puja" distributiva.

Ahora queda claramente expuesto como se ha vuelto no sólo necesario sino inevitable el empobrecimiento de toda la población trabajadora, y cómo el salario es irrefutablemente la principal variable de ajuste que debe resolverle a esa asociación de la burguesía democrático-monopolista los problemas de su propia impotencia para un desarrollo soberano.

Así, pues, el salario debe: a. pagar la estrategia exportadora industrial de largo plazo; b. resolver la antigua dependencia de la industria respecto del sector externo; c. eliminar al sector agrario de su función reguladora de proveedor de divisas, pero sin modificaciones del latifundio.

Además en el corto plazo, el salario deberá "contribuir" a: 1. pagar la deuda externa contraída por los capitalistas, cuyos beneficios guardan las cajas de los bancos extranjeros; 2. generar un saldo superavitario "generoso" en la balanza de pagos para ello; 3. contener sus demandas de aumento, más aún, comprender que el nivel real tiene forzosamente que descender.

Es ésta la más cruda política de clase de una burguesía ansiosa y ávida que ya no es reformista, cuya democracia se torna reaccionaria y elitista de nuevo cuño, ocultándose bajo las rimbombantes protestas y discursos de la democracia "en general" y la "ética" como principio. Este es el camino de salida a la monopolista en lo económico y autoritaria en lo político.

La pauperización crónica es el futuro que apenas comienza a transitar la población asalariada argentina, pero esta vez sancionada por el marco del legalismo democrático, que es en realidad la fachada de la constitución de un nuevo bloque de alianza y de hegemonía dentro de las clases dominantes en el que por primera vez en nuestra historia liberalismo y democracia, monopolio y reacción, se toman de la mano, se encuentran y se vuelven juntos contra la democracia popular y la liberación social. Es la pública confesión de que esta burguesía no se propone metas "útopicas", ni se propone introducir modificaciones en el modelo de la sociedad en el futuro inmediato.

No se propone, en síntesis, introducir modificaciones en el modelo de sociedad capitalista argentina. ¿Por qué habría de hacerlo?

La respuesta necesaria

Puesta en estos términos la situación global de la crisis argentina, queda por indagar sobre las posibles y necesarias respuestas que deben darse, desde el campo de la democracia popular. Por de pronto aparece como opositor inmediato a toda la política y actos que lleva a cabo este gobierno el movimiento popular más importante que tiene nuestro país y que se vertebra en el movimiento obrero: el peronismo. En la actualidad la fracción política de este movimiento no aparece clara y firmemente sosteniendo no digamos ya banderas de nacionalismo, revolución, liberación; sino ni siquiera actitudes de una oposición auténtica que sostenga la justicia social, la soberanía política y la independencia económica, como proyecto de una burguesía democrática reformista. La burguesía peronista, apoyada en el movimiento obrero, carece de un proyecto alternativo que supere y concite la credibilidad que desde las esferas

gubernamentales, con todos los defectos y fracasos experimentados, le plantea el oficialismo. Formular esa alternativa le demandaría retomar viejas banderas de liberación popular, algo sumamente difícil de encarar mientras se pretenda seguir permaneciendo dentro de una estrategia de desarrollo del capitalismo argentino, por el cuadro anteriormente descrito parece cada vez más evidente que la etapa "heroica" de ese desarrollo que nutrió aquellas se le han escapado, históricamente considerado, de sus manos. Esas banderas, y las políticas a que dieron lugar, llevaron a esta situación de nada de "utopismos", de "extremismos", y sí de "realismos" dentro de la democracia. El movimiento oficial del peronismo ya no responderá a los nuevos tiempos, a la nueva situación, ya no se constituirá en la opción para salir del camino burgués actual, sencillamente porque él integra una parte de ese camino, quizás su parte más plebeya (populista) pero no otra cosa.

El denominado campo popular también comienza a sufrir una mutación de integrantes, de ideas, de estrategias y de ideología. Quizás como nunca en estos últimos cuarenta años, lo popular empieza a ser sinónimo de propuestas desde la izquierda. Esto determina de modo impostergable que este sector recoja el desafío. Ante una nueva realidad, un nuevo discurso político. Ante otro desencanto y frustración de la población, una nueva, verdaderamente nueva, esperanza y credibilidad política.

La política de corto y largo plazo llevada adelante por el equipo pro-monopolista del radicalismo es claramente visualizada en sus objetivos centrales.

En ese equipo no hay ceguera ni ingenuidad. ¡Pensar de esta manera es ser ciego e ingenuo!. Por eso hay que concederle toda la dimensión objetiva a las declaraciones que se formulan desde ese elenco cuando sostienen orgullosa y enfáticamente que esta política no es la del F.M.I., sino la que ellos diseñan. Hay que aceptar esto como cierto. Sólo que habría que señalarles y advertir que ellos diseñan tal política porque la deuda externa y el F.M.I. los coaccionan. No es sumisión, pero que dudas caben de que se le parece demasiado como para pensar en otra cosa. Los alardes no sirven. Pero no menos cierto es que de no existir tamaña restricción, los términos del problema argentino no variarían en mayor grado, y en nada —o bien en muy poco— variaría la suerte de la población asalariada.

Lo cierto es que la íntima vinculación entre salarios y reactivación, esto es la expansión por vía de la demanda de consumo es posible. Dicho de otro modo: un mejoramiento del nivel del salario real y una política de inversiones no es una utopía. Lo es cuando bajo las actuales condiciones de la política económica, sin afectar para nada el capital, efectivamente esta culmina en una explosión inflacionaria. Se vuelve inexorable cuando el pago puntual de la deuda externa hace que tal política de aumento simultáneo del consumo y la inversión deben manejarse hacia la baja, hacia la recesión. Aceptando estas restricciones es obvio que para que esta burguesía mantenga su dominio político no pueda pensarse en recuperar ni inmediatamente ni mediatamente lo perdido.

El capitalismo argentino no soporta las reformas. Esta es la cuestión. De ahí que la lucha y la reiteración permanente, ineludible, de moratoria, reactivación industrial, aumento del salario real, aumento de impuestos al capital —sólo para mencionar algunas consignas políticas— que por sí mismas nada tienen de revolucionarias, ni de socialistas, ni de extremistas. Adquieren tal cariz ante los ojos de las clases dominantes. Tal el grado de agudización de la crisis, de su prolongación insólita y del peligro que esto supone para ellas, Tendrán el tiempo suficiente como para sujetar el riesgo de desboque y consolidar sus planes?. Esto no sólo depende de las luchas económicas del movimiento obrero, depende de sus actitudes políticas. También comienza a ser realidad que dependen de la expansión de las actividades, de la pene-

tración sindical y política de los partidos que hoy ya constituyen el embrión del frente de izquierda en la Argentina. Simples metas dentro del capitalismo han pasado a manos del campo popular y, de extenderse, amenazarían a ese mismo decrepito capitalismo.

Políticas asistencialistas y luchas populares.

* CARLOS A. DASSO
ERNESTO F. VILLANUEVA

Los comentarios que siguen no pretenden "modernizar" el conocimiento con el aporte de ideas "novedosas", sino que se inscriben en la certeza de que el cambio social sigue siendo una guta para la profundización teórica.

En particular, se busca ahondar en una problemática, la del Estado, que en la década del ochenta ha sido motivo de polémicas en la sociología occidental, muchas veces partiendo de la dicotomía liberal decimonónica entre el individuo y la sociedad, con lo cual, de hecho, se ha sesgado el interés focalizándolo en el o los modos en que esta institución ejerce su dominio. El enfoque presente en este ensayo, en cambio, parte de analizar de qué manera los aparatos estatales son afectados por las luchas populares y los cambios que se verifican en función de ellas.

En este sentido, constituyen aportes que no pueden dejarse de lado los de quienes como Nicos Poulantzas, Erik Olin Wright o James O'Connor¹ han buscado en la propia dinámica interna del Estado. Si bien dichos autores han partido de una realidad estatal bien distinta de la Argentina, en el sentido de

que se trata de Estados pertenecientes a naciones capitalistas centrales, lo cierto es que plantean una cuestión, la de cómo en la misma dinámica interna del Estado se expresa la relación de fuerzas interclases, problema que adquiere relieve a la hora de interrogar por una estrategia revolucionaria, en particular si ella trata de superar la concepción del poder-objeto, algo preexistente y que se "toma" desde fuera, reemplazándola por la noción de construir un poder popular². El tema adquiere mayor fuerza aún si se tienen presentes las discusiones alrededor de la modernización del Estado y de la crisis del Estado benefactor o asistencialista. En este sentido, este trabajo sostiene que el concepto de "políticas asistencialistas que, en la terminología de Claus Offe³, corresponden a la implementación de los mecanismos de selección positiva, es insuficiente, puesto que no alcanza a distinguir regímenes distintos dentro de un sistema de dominación; las políticas que expresan esos mecanismos pueden formar parte tanto de la dominación propia de los gobiernos democráticos cuanto de los regímenes de excepción, siendo que la combinación del elemento coactivo con las formas consensuales

* Sociólogos. Donac. Instituto de Estudios Sociopolíticos y de Acción comunitaria.

es cualitativamente diferente en uno y otro caso.

De todos modos, la diferencia en la modalidad de dominación entre un régimen democrático y el de la dictadura no se puede reducir al análisis mecánico del mayor o menor peso del elemento coactivo o del consensual; en un estado capitalista dependiente dicha problemática ha de incluirse en dos temas pendientes de nuestra sociedad, el de la cuestión nacional en el Estado y el del tránsito de una democracia basada en la soberanía civil a una basada en la soberanía popular, que den cuenta del pasaje de un estado de masas como objeto de acción política a un estado donde las masas sean sujeto de acción histórica. Más aún, en países como la Argentina, en los que el pasaje de un régimen a otro transita el interior de la crisis del Estado, toda problemática acerca de la recreación de la participación y de la representatividad democrática cobrará sentido en tanto se la incluya dentro de aquella crisis que no es otra que la de la estructura de dominación política de la república liberal, así como de sus intentos de refundación, como parte de la crisis del modo de producción capitalista dependiente.

Los "mecanismos de selección positiva", definidos como nuevos instrumentos que permiten a las clases dominantes reformular las relaciones entre Estado y masas, tendrían que ser elaborados para su análisis, en función de la peculiaridad que asume la asimilación de la lucha de clases en un país dependiente donde, a diferencia de los países centrales, la posibilidad de regulación del conflicto social tiene un carácter mucho más inestable. Estos mecanismos, como parte de las reformas del Estado benefactor que se concretan en políticas asistencialistas, con el objeto de achicar las nuevas distancias sociales que crea la fase del capitalismo monopolístico, van a tener diferentes efectos, debido a que los distintos niveles de acumulación existentes en el centro y la periferia del capitalismo, crean diferentes posibilidades para la concreción de esas políticas benefactoras.

En el caso argentino, se comete el error al hacer la analogía de las reformas realizadas en el Estado durante la década del 30 y los primeros años de la del 40, con las nuevas políticas con que EE.UU. y Europa respondieron a la gran crisis a partir de los modelos de Estado benefactor y Estado interventor. El Estado interventor "oligárquico", defendía la inserción internacional agropecuaria y buscaba que la industrialización —obligada— no pasara de la frontera de la sustitución de importaciones; no fue redistribucionista ni protector de un crecimiento basado en el desarrollo del mercado interno, ya que no se planteó un cambio en la pauta de acumulación. Por otro lado, también se comete un error cuando se caracteriza de "populista" y "benefactor" al Estado peronista, ya que el peronismo estableció una ruptura en las relaciones económicas dentro del Estado, al reorientar el proceso de acumulación dependiente hacia un desarrollo nacional autosostenido; estableciendo nuevas relaciones entre el Estado y las masas, lo que no admite que se lo asocie con las relaciones de dominación asistencialistas, debido a que la característica central de las relaciones entre el Estado y las masas será la de intentar un nuevo emblocamiento político-social opuesto al bloque dominante, sobre la que se asentaba la posibilidad de reorientar ese proceso.

Lo que diferencia al Estado popular con su caracterización abstracta y descontextuada como "Estado benefactor", es que si bien los cambios en las pautas de acumulación se dan como reorientación del proceso capitalista, su intento nacional por superar las formas dependientes del desarrollo desigual —con la expansión del consumo masivo y la industrialización interna—, lo colocan en abierta contradicción con los países centrales que hacen posibles sus políticas asistencialistas sobre la explotación de los países dependientes, y ubicando al Estado popular en una definición de enfrentamiento con las burguesías "benefactoras" monopolísticas. El Estado popular en la Argentina definía su

identidad nacional en el cuestionamiento de las relaciones de dependencia con los estados benefactores de los países imperialistas, asentándose internamente en un nuevo intento de emblocamiento político-social que enfrentaba al bloque histórico de dominación que posibilitaba la dependencia.

La crisis del Estado popular, como resultado de las limitaciones de la nueva identidad nacional para definir una nueva hegemonía política en las clases populares, que estableciera una nueva base de poder para profundizar el nuevo modelo de desarrollo, es la que se refleja en los diferentes proyectos emergentes de las contradicciones entre las clases populares: entre un empresariado que se niega a profundizar el proceso de acumulación nacional —Congreso de la Productividad— y una clase trabajadora que aislada no puede definir el avance del proyecto. El proceso de descomposición de la alianza político-social sobre la que se basaba el Estado nacional y popular, permitió a las clases dominantes recomponer al bloque de poder para, desde la recuperación del Estado, intentar nuevas formas de asociación con el capital imperialista. Esta recuperación incluirá las "políticas asistencialistas", con el objeto de convertir los mecanismos de participación social desarrollados en el Estado popular en mecanismos para el control social.

Con el advenimiento de los planes de ayuda exterior encuadrados en la "Alianza para el Progreso", con los que EE.UU. organizaba la exportación de sus capitales para asentarse en los sectores más dinámicos de las economías latinoamericanas, surgen los programas asistencialistas a escala internacional y los programas de asistencia militar, que constituyen verdaderos garantes internacionales en la reproducción de las relaciones de dependencia del capitalismo. En la primera mitad de la década del 60, las políticas asistencialistas no llegan a organizar una estructura mínimamente estable de un Estado benefactor dependiente debido, entre otros factores, a la resistencia que encuentra en la ideología

liberal antiintervencionista que sigue predominando sobre las clases dominantes. Hay que tener en cuenta que los cambios producidos por el nuevo modelo de dependencia, todavía no tiene resuelto el tema de la hegemonía interna en el bloque de poder, ni de la ideología que lo homogenice. Pero, igualmente, el capital transnacional y la gran burguesía asociada a él, gradualmente, van introduciendo en el Estado sus nuevas concepciones de dominación, que le permiten articular entre la esfera pública y la privada ciertas formas de asistencialismo, como la que se establece a través del sindicalismo con los sectores obreros de las industrias de punta, controladas por las multinacionales.

Es recién durante el denominado "Estado burocrático autoritario"⁴ de Onganía, con la hegemonía dentro del bloque de poder de la gran burguesía, que van a cobrar forma de un modo más orgánico las políticas asistencialistas, con la creación del Ministerio de Bienestar Social (MBS), que concentrará los planes de asistencia a la vivienda, a la salud y a la tercera edad.

Partiendo del supuesto que lo sustancial del Estado capitalista son las políticas de dominación que tienden a garantizar la reproducción de las relaciones sociales desiguales dentro del sistema, corresponde analizar en relación a esta función central, las distintas significaciones que adquieren las reformas asistencialistas realizadas en los aparatos del Estado. En ese sentido, se sostiene la hipótesis de que los mecanismos de selección positiva implementados durante la dictadura militar que va de 1966 al 73, además de servir como mecanismos de consenso social con la finalidad de legitimar las relaciones de dominación de régimen de excepción, crisis del régimen sirven en la etapa de descomposición, como mecanismos de construcción de consenso electoral que le permite a las clases dominantes articular sus diversas tácticas para la salida democrática.

El efecto principal que la activación de la lucha de masas —Cordobazo, etc.— produce sobre el bloque de poder es la contradicción

entre las clases dominantes acerca de la política a seguir en el Estado, quedando de manifiesto su penetración por los distintos intereses burgueses, lo que deteriora la hegemonía en el bloque de poder abriendo una crisis en su modelo de dominación política y en el modelo de modernización económica. Esta situación contradictoria en el bloque de poder, traba la iniciativa de los aparatos asistenciales, concentrados en el Ministerio de Bienestar Social, que recién desplegará sus mecanismos de selección, una vez definida la salida democrática con el GAN.

La vivienda como objeto de política asistencialista

A modo de ejemplo de la situación que atraviesan los aparatos asistencialistas durante aquella peculiar transición se describirá con algún detalle las transformaciones que se operan en los especializados en la política de vivienda.

El relevo que lleva a la presidencia a Lanusse, significa la búsqueda de una salida concertada para la democracia, para lo que se realizan adaptaciones en las funciones del MBS, entre otras, para la utilización de los cupos de vivienda y el manejo de los fondos de obras sociales para captar el apoyo sindical. Alrededor de la creación del FONAVI —Fondo Nacional para la Vivienda—, en noviembre de 1972, se manifiestan las contradicciones señaladas en los aparatos del Estado, en este caso, en torno a la forma de financiamiento del ente. En función de los intereses de las empresas constructoras —monopólicas—, el manejo de los cupos con fines electorales o de acuerdo con las pautas antiinflacionarias sugeridas desde la Secretaría de Hacienda, detrás de la cual se encontraba la resistencia de fracciones de la burguesía, ya que el FONAVI se constituía con fondos provenientes de impuestos a la venta de ganado y de un gravamen sobre sueldos a cargo de empresarios. El Consejo Asesor para la aplicación del FONAVI bajo dependencia del MBS, se diseñó con criterio cooptativo, de la siguiente forma: el subsecretario de vivienda, el subse-

cretario general del MBS, un representante por las provincias del interior, uno por la CGT y otro por la Cámara Argentina de la Construcción. Pero la profundización de la movilización popular en oposición a la dictadura y su condensación política en torno de Perón, hace que la CGT no envíe su representante al FONAVI, para no quedar comprometido con el GAN, lo que restringirá las maniobras electorales que se pretendían realizar a través de las políticas asistencialistas mediante el manejo de cupos de vivienda para los sindicatos, disminuyendo así los márgenes de maniobra de los mecanismos de selección positivos en esa esfera del Estado. Para observar con más detenimiento el estudio de la significación política de estos mecanismos auxiliares de dominación en la etapa final de la dictadura militar y durante el proceso democrático abierto en 1973, se va a acompañar a la ejemplificación que se viene haciendo del MBS con otra descripción dentro del área de la vivienda, a través de un organismo que se encuentra dentro del marco de la Municipalidad de la Ciudad de Bs. As. que servirá a los fines comparativos, para analizar la evolución en los aparatos del Estado, de las políticas sociales y de las contradicciones que se abren entre las políticas asistencialistas y las políticas populares que entienden la acción social como servicio público. Reseñando brevemente al organismo elegido, la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) fue creada en el mismo período que el MBS, como organismo descentralizado y autárquico, con subsidio del Banco Interamericano de Desarrollo, que tiene como objetivo la erradicación de "Villas de Emergencia" en Capital Federal.

La hipótesis sostenida es que aquellas áreas de los aparatos del Estado creadas o reformadas en función de políticas "asistencialistas" durante el régimen de excepción, en el proceso democrático no sólo sirven a proyectos continuistas sino que se convierten en espacios privilegiados del conflicto por el poder y permeables para las políticas populares, tanto aquellas posiciones que plan-

tean reformas legales en sus reclamos de cambio de régimen como para aquellas posiciones planes asistencialistas de viviendas impulsadas por el MBS: Plan Alborada —donde entran planes para villas—, Plan Eva Perón y que expresan un doble cuestionamiento al régimen y al sistema, como aquellas que expresen el sólo cuestionamiento al régimen. En relación a esta permeabilidad de ciertos aparatos del Estado para las políticas populares, es interesante señalar que, ya en la etapa de retirada de la dictadura, se da la experiencia de un plan piloto que implica una conquista frente a las concepciones asistencialistas promotoras del erradicacionismo; este plan se basa en el principio de la autoconstrucción y es subsidiado por la CMV en los mismos terrenos donde vive la población villera.

A la inversa, durante el gobierno democrático instaurado en 1973 también se expresan políticas contrapuestas a las populares dentro de los aparatos del Estado. Al respecto cabe indicar dos de sus manifestaciones más sobresalientes: la de aquellas posiciones que escudadas en el neutralismo corporativo, desmovilizan políticamente a las masas, convirtiendo a las organizaciones reivindicativas en una de las formas donde se concreta la dominación asistencialista, que sirven de base, para cuando los poderes de esa burocracia ocupan lugares en los aparatos del Estado, para que se implementen a través de ellas estrategias típicas de un Estado benefactor; y, por otra parte, la de aquellas posiciones, como el lopezrreguismo, que significan proyectos de abierta coexistencia con el bloque de poder, garantizando los mecanismos de selección positivos implementados durante la dictadura militar.

En relación a estas dos posiciones, puede afirmarse que si las políticas del estado benefactor están dirigidas a garantizar la reproducción de las relaciones de producción capitalistas y si las tácticas defensivas de las clases dominantes ante la crisis de la dictadura se basan en preservar el control de las funciones estratégicas de los aparatos del

Estado, las tácticas defensivas en la transición democrática se asientan sobre la continuidad de los mecanismos de selección positiva a través de articulaciones político-ideológicas con proyectos integracionistas como los mencionados.

La correlación de fuerzas entre las posiciones integracionistas y aquellas que plantean el desarrollo del poder popular en el Estado democrático determinará las posibilidades de realización de cada uno de esos proyectos. Para ello, se hace necesario señalar las contradicciones con que los diversos sectores, en particular los populares, arriban al proceso democrático. Los acuerdos programáticos obtenidos por el conjunto de las fuerzas partidarias y sectoriales en la "Asamblea de la Unidad" a fines de 1972 se daba en el marco del reconocimiento de la línea táctica de oposición planteada por el peronismo, que convirtió a la representatividad de Perón en el núcleo con más poder de mediación frente a la dictadura militar. Ello no implicaba que el tema de la hegemonía estuviera resuelto en la alianza social sobre la que se asentaba el frente puesto que las pautas programáticas no pasaban de ser acuerdos formales para una gestión de gobierno que permitiera coexistir a los diferentes proyectos, donde la neutralización entre los mismos podría generar un parálisis del proceso democrático. Por último, la relación de fuerza institucional en el seno del Estado democrático no expresaba los niveles de definición alcanzados por las masas en sus luchas de resistencia, debido a los déficit metodológicos de las corrientes combativas y revolucionarias para disputar los espacios legales, dando lugar a que los proyectos de coexistencia con el bloque de poder logran un mayor control de las funciones estratégicas de los aparatos del Estado.

La Comisión Municipal de la Vivienda: lucha de clases en el interior de un aparato del Estado.

En este sentido la CMV fue una excepción. Se trata de uno de los pocos organismos en los aparatos del Estado, que logró condensar

ios niveles de definición alcanzados por las masas en sus luchas de resistencia a la dictadura militar. De ahí que en ese organismo se representan nuevas formas de poder popular, logrando articular a través de su mediación, los reclamos de un sector social organizado de la sociedad —movimiento villero— al interior de los aparatos del Estado democrático. Por supuesto dentro de la estructura del Estado democrático, la CMV entra en conflicto con aquellas áreas y funcionarios que siguen bajo control político e ideológico del bloque de poder, lo que significa para la CMV que, al representar el nuevo consenso de radicar las viviendas en Capital Federal —como avance en la unificación espacial de las clases populares, entre sectores medios y población villera, resultante de la movilización de masas— tiene que enfrentar los proyectos de erradicación, representados por las políticas continuistas del MBS.

Pero en el seno del gobierno democrático, rápidamente se debilita la posición de quienes postulan —de hecho más que en los textos— un modelo estatal diferente, los que serán desplazados por las corrientes integracionistas, cuestión observable en el mayor poder que detentan en los aparatos del Estado. Esta situación va a limitar los proyectos de radicación villera respaldados en una concepción distinta respecto a la relación entre masas y burocracia estatal, que aspiraban a alternativizar los planes asistencialistas de erradicación. Hasta julio de 1974, las contradicciones en el gobierno no llegan a antagonizarse, pese al desplazamiento señalado y el conflicto que el mismo genera. Sin embargo, ya antes, durante la segunda mitad de 1973, el Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Debenedetti, que respondía a la política del MBS, intenta la desactivación de la CMV. La idea era que un área que se había convertido en conflictiva, ya que había traspasado los límites del asistencialismo, sólo era recuperable para que continuara cumpliendo la función como mecanismo de selección positivo, en tanto se la traspasara al MBS o, en su defecto, se la desactivara. La

Comisión queda reducida a una oficina y una parte del personal queda prescindible. A través del MBS y de su ministro, el omnipotente López Rega, se restringen los medios para la Comisión, a lo que habría que agregar el cierre de los préstamos del BID. Si bien no se la podía desactivar por completo, puesto que su cierre requeriría de la intervención del Congreso, se opta por frenar los alcances de la CMV mediante medidas administrativas. Debido a los despidos y por la resistencia a la reposición de un funcionario del proceso militar en la dirección del ente —Fernando Villamide—, se realiza una asamblea y en agosto del 73 empleados, obreros y villeros toman el edificio exigiendo la separación de ese funcionario, reclamando que se impida la disolución del organismo a la vez que se pide la continuidad del trabajo. Los resultados de esta lucha mancomunada entre personal estatal y el sector de la población con la que aquellos estaban ligados de modo directo, serán positivos en lo inmediato. Contribuye al reemplazo del intendente municipal y el nuevo titular General Embrioni, dio marcha atrás a las resoluciones de su antecesor permitiendo la puesta en marcha del organismo por parte del personal.

Pero ese triunfo es tan sólo aparente. La CMV constituía un modo de gestión del Estado incompatible con el modelo de administración predominante. Concepto de administración antagónico con el de servicio público. Las luchas populares hacia el final de la dictadura habían posibilitado una fisura en la estructura estatal, delineándose un esquema alternativo, que rompía con el asistencialismo y que brindaba un protagonismo tal a la población afectada que invertía la dirección del poder: ya no desde un aparato estatal hacia sectores sociales subalternos sino justamente a la inversa. Pero esta experiencia de servicio público, con connotaciones de democracia directa, era tan sólo una de las fisuras que se habían abierto con la transición. El reestablecimiento del poder por parte de las clases dominantes exigía cementar esas fisuras. Y así se hizo.

Se sigue intentando desactivar a la CMV a través de su aislamiento, excluyéndola de los planes asistencialistas de viviendas propulsadas por el MBS: Plan Alborada —donde entran planes para villas—, Plan Eva Perón y Plan 17 de Octubre. En 1974, utilizando la ley de prescindibilidad aplicable a los trabajadores del Estado, se destituye de cargos técnicos y administrativos a los representantes del personal que conformaban el Cuerpo de Delegados. Estas cesantías constituyen una nueva ofensiva para subordinar o disolver la CMV. Los empleados hacen responsables de las cesantías a un Capitán Massaferrro, encargado de la CMV y avalado por el Intendente y responden con un paro y movilización frente a la municipalidad; el Movimiento Nacional Villero Peronista se moviliza en solidaridad con los cesantes y contra los nuevos intentos de desactivar la CMV. Pero ya en 1974, la correlación de fuerzas dentro del Estado democrático era altamente desfavorable para los sectores transformadores, lo que permitió al MBS obtener el control total sobre ese organismo, recuperándolo a los fines de los mecanismos de selección positiva. Estos mecanismos van a actuar como bisagra de alianza, permitiéndole a las clases dominantes desarrollar sus proyectos democráticos articulados con los de aquellos sectores del gobierno que priorizan la coexistencia con el bloque de poder.

Luego de la muerte de Perón, se manifiestan abiertamente las contradicciones entre proyectos en el seno del movimiento gobernante, las que reproducen en su interior las contradicciones de las clases populares, demostrando la falta de hegemonía política en su seno, así como la carencia de un proyecto homogéneo para abordar las problemáticas que plantea la dependencia desde un programa democrático. Esta situación contradictoria permite al bloque de poder recomponer su estrategia de dominación, donde se verá la doble función que cumple las políticas asistencialistas instaladas en el proceso democrático. Por una parte, posibilita especular con las contradicciones populares apo-

yando las posiciones integracionistas que las habilita para presionar y excluir a toda posición nacional-popular, desde el desplazamiento de los sectores revolucionarios hasta la clausura del pacto social. Por otra parte, estos mecanismos, al crear un consenso integracionista en la sociedad civil demuestran su eficacia para la recuperación del control sobre la transición democrática, lo que crea condiciones favorables para la recomposición de su hegemonía interna puesto que representan desde esas bisagras de dominación, el único modelo viable para esa democracia en crisis.

Las posibilidades de lanzar una ofensiva desde el interior del Estado democrático se hacen viables al ampliar su control en los aparatos del Estado desde esa posición asistencialista ganada. Y será desde esos aparatos más consensuales como de aquellos que representan la dominación coactiva —en los que se habían replegado— desde donde se va a articular la táctica de vaciamiento del gobierno democrático combinando mecanismos de selección positiva con mecanismos de selección negativa dentro de una misma estrategia de dominación.

En relación con el ejemplo que aquí se desarrolla, puede señalarse que la CMV, de ser un organismo de los aparatos del Estado que logró ser conquistado para las políticas populares durante una pequeña fracción de tiempo, al volcarse la relación de fuerza dentro del gobierno a favor de los proyectos integracionistas, vuelve a convertirse en instrumento de políticas asistencialistas; y que, producido el golpe militar, las mesas de trabajo que constituyeron la bisagra de articulación popular entre villeros y los empleados de la CMV, se convierte —luego de su depuración— en oficinas policiales en cada villa, desde donde se dirigirá la represión dando cumplimiento a los objetivos asistencialistas de erradicación. Así, en lo que va de la última etapa del gobierno de Isabel Martínez al proceso militar, estas políticas asistencialistas han dado lugar a que se establezcan a través de ellas mecanismos de selección negati-

va debido a que la acción represiva se convertía en elemento predominante en las relaciones de dominación.

INTERROGANTES

Los comentarios que anteceden tienen un objetivo: señalar cómo en el capitalismo dependiente, los aparatos estatales, que operan básicamente a través de políticas asistencia-listas, pueden ser campo de la lucha de clases; más aún, cómo, en determinadas coyunturas históricas, esos aparatos pueden llegar a una gestión alternativa a la tradicional burguesa. Si cabe definir a esas coyunturas históricas como crisis revolucionarias o como momento actual, y si cabe conceptualizar a esas gestiones alternativas como doble poder, son preguntas que aquí se dejan abiertas. Sí interesa interrogarse por la posibilidad de que estas experiencias —que durante 1973 se produjeron en esferas limitadas del aparato

estatal— puedan ser objeto central de una estrategia revolucionaria en la que el tema del poder y las masas sea concebido como una progresiva aproximación dialéctica pasible de sucesivas síntesis, y no de una sola catástrofica y supuestamente definitiva.

Aquellas experiencias fueron un subproducto no buscado de una estrategia de guerra popular. ¿Es posible imaginarlas como producto buscado de una estrategia diferente? La pregunta se funda tanto en la historia del propio Estado argentino, que no sólo ha operado en el momento de la reproducción, sino también en el de la constitución de las características dependientes del sistema socioeconómico vigente cuanto en la estructura de clases puesto que el predominio de las urbanas le otorga una especificidad a la Argentina que la distingue de la de los demás países del Tercer Mundo.

1. Poulantzas, Nicos. *Estados, y poder y socialismo*, México Siglo XXI, 1979.
Olin Wright, Erik. *Clase, crisis y estado*. Madrid, Siglo XXIII, 1983,
y O'Connor, James. *The fiscal crisis of the state*, New York, St. Martin's Press, 1973.
2. Cfr. Inprao, Pietro. *Las masas y el poder*,

Barcelona, Crítica 1978. En especial caps. 9 y 10.

3. Vease Offe, Claus. *Strukturprobleme des kapitalischen Staates*, Frankfurt, Suhrkamp, 1972. Cap. III.
4. Cfr. O'Donnel, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario*, Bs. As., Ed. de Belgrano, 1982.

Impreso y encuadernado en Gráfica Guadalupe
en Setiembre de 1986